

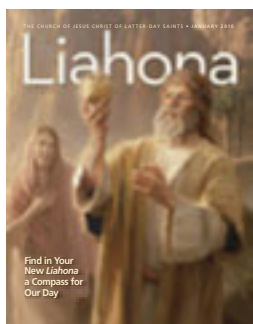
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ENERO DE 2010

Liahona

An illustration of a man with a long white beard and a yellow robe holding a golden globe, with a woman in a pink robe looking on in a desert setting.

Busca en tu
nueva *Liahona*
una brújula
para nuestros
días

Bienvenidos a su nueva *Liahona*



EN LA CUBIERTA

Frente: Pintura por Joseph Brickey. Atrás: Ilustración fotográfica por John Luke.

¡Bienvenidos! Celebre con nosotros esta *Liahona*, con nuevo diseño y composición. Reconocemos que disfrutaba de la antigua *Liahona*, pero ya era hora de hacer algunas mejoras.

Para empezar, se dará cuenta de que en medio de la revista ya no hay suplementos dentro de suplementos; las noticias y las páginas de los niños se han colocado en la parte posterior de la revista.

Consideramos que cualquier cosa que usted desee encontrar en una revista de la Iglesia, la encontrará aquí; si desea artículos más largos y de más peso, podrá hacer su selección de entre algunos que le harán reflexionar; pero si no dispone de mucho tiempo y simplemente desea echar una mirada rápida, también puede hacerlo.

En este número encontrará algunas secciones nuevas marcadas claramente para niños, jóvenes y jóvenes adultos. Si usted es miembro nuevo de la Iglesia, tal vez le guste leer sobre la doctrina y las prácticas básicas de la Iglesia (véase Lo que creemos, pág. 14). Si usted es maestro, líder, padre o madre, encontrará ayudas prácticas para prestar servicio a

sus seres queridos (véanse las págs. 13, 22, 26 y 36).

Uno de los aspectos más innovadores de esta nueva *Liahona* es la combinación de artículos para adultos con materiales complementarios para jóvenes y niños, y viceversa. Usted se dará cuenta de ello, especialmente con el Mensaje de la Primera Presidencia.

Se han hecho otros cambios más sutiles y esperamos que usted mismo los encuentre a medida que examine este número. Todos tienen como fin ayudarle a sentir el Espíritu y llegar a conocer mejor a nuestro Padre Celestial y a nuestro Salvador Jesucristo, quienes son la fuente máxima de inspiración para la revista *Liahona*.

—Los editores

P.D. ¿Nos puede hacer un favor? Háganos saber sus impresiones en cuanto a la nueva revista *Liahona*. Escríbanos por correo electrónico a liahona@ldschurch.org (sírvase escribir “New Liahona” en el renglón de Asunto), o escríbanos por carta a:

Liahona, Rm. 2420

50 E. North Temple St.

Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.



Liahona, enero de 2010

MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Soportemos un poco más**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 9 **Mensaje de las maestras visitantes: Debemos llegar a ser autosuficientes**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 **Lo mejor aún está por venir**
Por el élder Jeffrey R. Holland
Miren hacia adelante y recuerden que la fe siempre señala hacia el futuro.
- 22 **El nuevo manual *Principios del Evangelio***
por el élder Russell M. Nelson
El estudio de este manual fortalecerá su conocimiento de las enseñanzas básicas del Evangelio.

- 26 **Estudemos la obra de la Sociedad de Socorro**
Por Julie B. Beck
Aprenda a sacar el mayor provecho de las lecciones del primer domingo.
- 32 **Cómo se forma una montaña: Las parábolas del guía y de la montaña**
Por Adam C. Olson
Un guía de giras en Taiwán demuestra la forma en que los desafíos nos sirven para alcanzar nuestra meta máxima de la vida eterna.

SECCIONES

- 10 **Cosas pequeñas y sencillas**
- 12 **Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo supimos lo que es la felicidad**
Por Lidia Evgenevna Shmakova
- 13 **El prestar servicio en la Iglesia: ¿Quién? ¿Yo, enseñar?**
- 14 **Lo que creemos: Dios es verdaderamente nuestro Padre**
- 36 **Clásicos del Evangelio: Resolvamos los problemas emocionales a la manera del Señor**
Por el presidente Boyd K. Packer
- 38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 **Noticias de la Iglesia**
- 80 **Hasta la próxima: "Seré hallado por vosotros"**
Por Aaron L. West



42

42 Se dirigen a nosotros: ¿Qué debemos hacer cuando no sabemos qué hacer?

Por el élder Stanley G. Ellis

44 El Evangelio en mi vida

Con la ayuda del Espíritu
Por Samantha Wills

46 Apropiado incluso para nuestros días
Por Andrew Horton
¿Hay algo que el Antiguo Testamento nos pueda enseñar hoy día? ¡Por supuesto!

48 Nuestro espacio

50 Lema de la Mutual para 2010
Por las presidencias generales de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes
"[Esfuézate y sé] valiente ..." (Josué 1:9).

52 Póster: Suficientemente fuerte

53 Al grano

54 Cómo lo sé: Ese libro me despertó la curiosidad
Por Wilfredo Valenzuela

56 Oré para encontrar una respuesta
By Sylvia Waterböhr
La oración nos puede ayudar con las tareas escolares si seguimos la inspiración que recibamos.

57 El poder de una pregunta
Por Virginia Schildböck
"¿Por qué no asistes a las clases de religión?", preguntó mi amiga. Esa pregunta resultó ser más poderosa de lo que parecía.



Busca la Liahona que está escondida en este número.

46



64

58 Cómo prepararse para recibir el sacerdocio
Por Richard M. Romney
Jovencitos de once años de edad, ¿cómo se preparan para recibir el Sacerdocio Aarónico?

60 Una visita a la Manzana del Templo: El Templo de Salt Lake
Por Jan Pinborough

62 La bolita de caramelo
Por J. Harvey Hapi
Me estaba asfixiando con un caramelo y no podía pedir ayuda; todo lo que hice fue orar.

64 Relatos de Jesús: Jehová y el maravilloso plan de nuestro Padre Celestial
Por Diane Mangum

66 Tiempo para compartir: Diario de las Escrituras
Por Sandra Tanner y Cristina Franco

68 Nuestra página

70 Para los más pequeños

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie

Asesores: Keith K. Hilbig, Yoshihiko Kikuchi, Paul B. Pieper

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Victor D. Cave

Editor principal: Larry Hiller

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editora administrativa auxiliar: Jennifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Annie Jones, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuschler

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson

Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

January 2010 Vol. 34 No. 1. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más material en línea

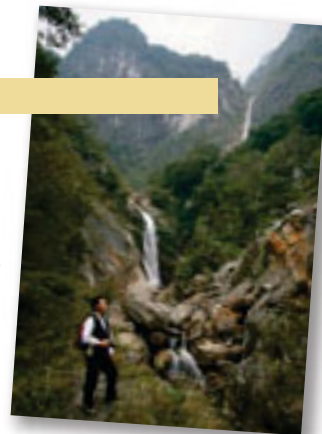
Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS

Las montañas del Parque Nacional

Yushan, de Taiwán, sirvieron de inspiración para el artículo "Cómo se forma una montaña", pág. 32. Para ver más fotografías del parque, visite www.liahona.lds.org.

Si le gustó el artículo "El prestar servicio en la Iglesia", en la pág. 13 de este ejemplar, puede hallar más capacitación y fuentes de consulta (en inglés) para el desempeño de su llamamiento en www.lds.org. Haga clic en "Serving in the Church".



PARA LOS JÓVENES ADULTOS



"Lo mejor aún está por venir" (véase la pág. 16) está basado en un discurso que el élder Jeffrey R. Holland pronunció en enero del año pasado. Para leer el texto completo del discurso en inglés, visite <http://speeches.byu.edu>.

PARA LOS JÓVENES



En este ejemplar se anuncia el nuevo lema de la Mutual. Para ver la celebración de ese lema para el nuevo año (en inglés), visite www.abrandnewyear.lds.org.

Mire el póster de la pág. 52, y después visite www.newera.lds.org a fin de ver pósters publicados en el pasado (en inglés).

En el artículo "**Apropiado incluso para nuestros días**" (véase la pág. 46), el autor enseña algunas lecciones que podemos aprender del Antiguo Testamento. A fin de leer el Antiguo Testamento y otras Escrituras en línea, visite www.languages.lds.org.

PARA LOS NIÑOS



Kate visitó el Templo de Salt Lake, en la Manzana del Templo (véase "El Templo de Salt Lake", pág. 60). Para ver un video de su visita, vaya a www.friend.lds.org.

Además, vaya a www.friend.lds.org para oír relatos, participar en juegos y hacer otras actividades divertidas (en inglés).

EN TU IDIOMA

Para encontrar el sitio web de la Iglesia de tu país, visita www.languages.lds.org.





Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf
 Segundo Consejero de
 la Primera Presidencia



Soportemos

UN POCO MÁS

Una de las lecciones perdurables del período de Kirtland es que nuestro espíritu necesita nutrirse constantemente; debemos permanecer cerca del Señor cada día si queremos superar la adversidad a la que todos debemos enfrentarnos.

El verano pasado mi esposa y yo llevamos a nuestros nietos gemelos a Kirtland, Ohio. Para nosotros fue una oportunidad especial y preciosa de pasar tiempo con ellos antes de que salieran en sus misiones.

Durante nuestra visita a ese lugar, aprendimos a comprender mejor las circunstancias del profeta José Smith y de los santos que vivían en Kirtland. Esa era de la historia de la Iglesia se conoce como una época de grandes tribulaciones, pero también de enormes bendiciones.

El Señor confirió en Kirtland algunas de las manifestaciones celestiales y dones espirituales más extraordinarios que el mundo haya conocido. En Kirtland y lugares circunvecinos se recibieron sesenta y cinco secciones de Doctrina y Convenios... revelaciones que trajeron nueva luz y conocimiento acerca de temas tales como la Segunda Venida, el cuidado



de los necesitados, el plan de salvación, la autoridad del sacerdocio, la Palabra de Sabiduría, el diezmo, el templo y la ley de consagración¹.

Fue un período de progreso espiritual incomparable; de hecho, el Espíritu de Dios era tal como un fuego. Durante este tiempo

aparecieron Moisés, Elías el Profeta, y muchos otros seres celestiales, incluso nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo, el Salvador del Mundo².

Una de las muchas revelaciones que José recibió en Kirtland fue una revelación llamada la “hoja de olivo... tomada del Árbol del Paraíso, el mensaje de paz del Señor a nosotros” (introducción de D. y C. 88). En esta extraordinaria revelación se incluye la sublime invitación: “Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis” (D. y C. 88:63). Cuando los santos

de Kirtland se allegaron al Señor, Él en verdad se allegó a ellos, derramando las bendiciones de los cielos sobre la cabeza de los fieles.

Un derramamiento espiritual

Tal vez la culminación de esas manifestaciones espirituales ocurrió durante la dedicación del Templo de Kirtland el 27 de marzo de 1836. Uno de los presentes era William Draper, de 28 años de edad, que describió el día como un “día de Pentecostés”. Él escribió: “Fue tal el derramamiento del Espíritu del Señor, que la lapicera (pluma) me resulta insuficiente para escribir todo, o la lengua para expresarlo; pero quiero afirmar que el Espíritu se derramó y vino como el ruido de un viento poderoso y llenó la casa, que muchos de los que estaban presentes hablaron en lenguas, tuvieron visiones, vieron ángeles y profetizaron, y en general tuvieron un momento de regocijo como no se había visto en esta generación”³.

Estas manifestaciones espirituales no se limitaron únicamente a los que se encontraban dentro del templo, ya que “la gente de la vecindad llegó corriendo (al escuchar un ruido extraordinario en el interior y al ver una luz brillante como una columna de fuego que descansaba sobre el templo), y se asombraron de lo que estaba aconteciendo”⁴.



Lorenzo Snow (1814–1901), que más tarde sería Presidente de la Iglesia, vivía en Kirtland durante ese bendito período; él hizo la siguiente observación: “Uno se habría imaginado que después de recibir esas maravillosas manifestaciones ninguna tentación podría haber derrotado a los santos”⁵.

Pero, naturalmente, las experiencias espirituales grandiosas no nos liberan de la oposición ni de las tribulaciones. Unos meses después de la dedicación del templo, una extensa crisis económica sacudió los Estados Unidos, y en Kirtland se sintieron fuertemente los efectos de ello; los bancos fracasaron, dejando a muchos en difíciles situaciones económicas. Y para colmo, muchos de los santos que inmigraron a Kirtland llegaron con escasas posesiones materiales, sin saber lo que harían una vez que llegaron o cómo sobrevivirían.

Al poco tiempo, se levantaron persecuciones y se formaron turbas en contra de los santos. Miembros de la Iglesia —incluso algunos de los más allegados al Profeta, muchos de los cuales estuvieron presentes en la dedicación del templo— apostataron y condenaron a José como profeta caído.

Mientras caminaba cerca del Templo de Kirtland con mi esposa y nietos, medité en lo trágico que fue que algunos no hubiesen permanecido fieles incluso después de las manifestaciones espirituales de las que habían sido testigos; qué triste que no pudieran soportar el ridículo y la crítica de los incrédulos; qué triste que al enfrentarse con problemas económicos u otras dificultades no hubieran echado mano de su fortaleza interior para permanecer fieles; qué lamentable que por alguna razón perdieran de vista la milagrosa cosecha espiritual que se sintió durante la dedicación del templo.

Las lecciones

¿Qué podemos aprender de esta extraordinaria era en la historia de la Iglesia?

Una de las grandiosas y perdurables lecciones del período de Kirtland es que nuestro espíritu necesita nutrirse constantemente. Tal como enseñó el presidente Harold B. Lee (1899–1973): “El testimonio no es algo que tienen hoy y que conservarán siempre. El testimonio va a ir creciendo y creciendo hasta llegar al intenso fulgor de la convicción, o va a ir disminuyendo hasta llegar a nada, según lo que

ustedes hagan con respecto a él. Afirmando que el testimonio que volvemos a retener día tras día es lo que nos salva de las trampas del adversario”⁶. Debemos permanecer cerca del Señor todos los días si queremos superar la adversidad a la que todos tenemos que enfrentarnos.

En ciertas maneras, nuestro mundo de hoy es semejante a la Kirtland de la década de 1830; nosotros también vivimos en épocas de penurias económicas; hay aquellos que persiguen a la Iglesia y a sus miembros y los ultrajan. A veces las tribulaciones personales y colectivas parecen ser insoportables.

Es entonces cuando necesitamos, más que nunca, allegarnos al Señor; al hacerlo, llegaremos a saber lo que significa que el Señor se allegue a nosotros. Si Lo buscamos con más diligencia que nunca, ciertamente Lo encontraremos; veremos claramente que el Señor no abandona a Su Iglesia ni a Sus fieles santos. Nuestros ojos serán abiertos y Lo veremos abrir las ventanas de los cielos y derramar sobre nosotros más de Su luz; encontraremos la fortaleza espiritual para sobrevivir, aun durante la más oscura de las noches.

A pesar de que algunos de los santos de Kirtland perdieron de vista las experiencias espirituales que tenían, no fue así con la mayoría; éstos, entre ellos William Draper, se aferraron al conocimiento espiritual que Dios les había dado y continuaron siguiendo al Profeta. A lo largo del camino tuvieron más tribulaciones amargas, pero también más dulce progreso espiritual hasta que, al final, los que perduraron hasta el fin fueron “recibidos en... un estado de interminable felicidad” (Mosiah 2:41).

Puedes soportarlo

Si alguna vez te sientes tentado a desanimarte o a perder tu fe, recuerda a esos fieles santos que permanecieron fieles en Kirtland; soporta un poco más; ¡puedes lograrlo! Eres



Si buscamos al Señor con más diligencia, ciertamente Lo encontraremos. Nuestros ojos serán abiertos y Lo veremos abrir las ventanas de los cielos y derramar sobre nosotros más de Su luz.

parte de una generación especial; fuiste preparado y preservado para vivir en esta época importante en la existencia de nuestro hermoso planeta tierra. Eres de linaje celestial y, por lo tanto, tienes todos los talentos necesarios para hacer de tu vida una historia de éxito eterna.

El Señor te ha bendecido con un testimonio de la verdad; has sentido Su influencia y has sido testigo de Su poder y, si sigues buscándolo, Él seguirá concediéndote experiencias sagradas. Con éstas y con otros dones espirituales, no sólo serás capaz de cambiar tu propia vida para bien, sino que con lo bueno que hay en ti también podrás bendecir tu hogar, barrio o rama, comunidad, ciudad, estado y nación.

Es probable que a veces sea difícil reconocerlo, pero soporta un poco más, porque

“ojo no vio, ni oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman” y que le esperan (1 Corintios 2:9; véase también D. y C. 76:10; 133:45).

Testifico de la veracidad del evangelio restaurado de Jesucristo y de la veracidad de ésta, Su Iglesia. Testifico con todo mi corazón y alma que Dios vive, que Jesucristo es Su Hijo y que está a la cabeza de esta gran Iglesia. Otra vez tenemos un profeta en la tierra, sí, el presidente Thomas S. Monson.

Tengamos siempre presentes las lecciones de Kirtland y soportemos un poco más, aunque las cosas parezcan deprimentes. Que sepas y recuerdes esto: El Señor te ama; Él te recuerda, y Él siempre apoyará a los que “perseveran con fe hasta el fin” (D. y C. 20:25). ■

NOTAS

1. Véanse por ejemplo las secciones 45; 56; 76; 84; 89; 97; y 104.
2. Véase D. y C. 76:23; 110:2-4, 11-13.
3. William Draper, “A Biographical Sketch of the Life and Travels and Birth and Parentage of William Draper” (1881), manuscrito, Biblioteca de Historia de la Iglesia, 2; se actualizó la ortografía y las reglas para el uso de las mayúsculas.
4. (*History of the Church*, tomo II, pág. 428; citado por James E. Talmage en *La Casa del Señor*, pág. 108).
5. Lorenzo Snow, “Discourse”, *Deseret Weekly News*, 8 de junio de 1889, pág. 26.
6. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 48.

IDEAS PARA ENSEÑAR ESTE MENSAJE

Después de estudiar este mensaje y orar al respecto, considere las circunstancias de las personas a quienes lo enseñe y elija las partes del mensaje que piense que serán de mayor provecho para ellas. El Espíritu Santo le ayudará a prepararlo y a enseñarlo (véase D. y C. 42:14; 43:15-16). Además de compartir su testimonio, quizás se sienta inspirado a pedir a los que enseñe que relaten experiencias o expresen su propio testimonio si lo desean. (En el manual *La enseñanza: El llamamiento más importante* encontrará otras ideas para enseñar.)

JÓVENES

Cómo fortalecer tu testimonio

Toma parte en esta prueba de autoevaluación para ver cómo va tu progreso en el aspecto de fortalecer tu testimonio:



- ¿Tengo el deseo de creer?
- ¿Ayuno y oro para tener un testimonio más fuerte?
- ¿Leo las Escrituras y medito en ellas todos los días?
- ¿Me esfuerzo por cumplir los mandamientos todos los días?
- ¿Me esfuerzo por seguir los susurros del Espíritu Santo?
- ¿Expreso mi testimonio cuando recibo la inspiración para hacerlo?

NIÑOS

Acerquémonos al Señor

El profeta José Smith recibió una revelación en Kirtland, Ohio, en la que el Señor le dijo: “Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis” (D. y C. 88:63). Una forma de acercarnos al Señor es seguir a Su profeta.

Haz coincidir cada una de las imágenes que aparecen a continuación con las cosas que el presidente Thomas S. Monson nos ha pedido hacer.



Orar

Ser amables

Esforzarse por aprender

Ayudar a los demás

Compartir tu testimonio

Leer las Escrituras



Debemos llegar a ser autosuficientes



Enseñe los pasajes de las Escrituras y las citas o, si fuera necesario, otro principio que bendicirá a las hermanas que usted visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes enseñe a compartir lo que hayan sentido y aprendido.

¿Qué es la autosuficiencia?

“La autosuficiencia significa utilizar todas las bendiciones del Padre Celestial para velar por nosotros mismos y por nuestra familia, y para hallar soluciones a nuestros problemas. Todos tenemos la responsabilidad de tratar de evitar problemas antes de que sucedan y de aprender a superar los retos cuando ocurran...”

“¿Cómo llegamos a ser autosuficientes? Lo logramos al obtener suficiente conocimiento, educación y educación escolar; al administrar el dinero y los recursos de forma prudente, al ser fuertes espiritualmente, al prepararnos para las emergencias y las eventualidades y al tener salud física y bienestar social y emocional”¹.

Julie B. Beck, Presidenta general de la Sociedad de Socorro

Es una responsabilidad que nos da el Evangelio

“Al vivir vidas providentes y aumentar nuestros dones y talentos, logramos mayor autosuficiencia, que es asumir la responsabilidad de nuestro propio bienestar espiritual y temporal y la de aquellos que el Padre Celestial ha confiado a nuestro cuidado. Sólo cuando somos

autosuficientes podemos en verdad emular al Salvador al servir y bendecir a los demás.

“Es importante comprender que la autosuficiencia es un medio para lograr un fin. La meta final es llegar a ser como el Salvador, y el servicio desinteresado a los demás realza dicha meta ya que nuestra capacidad para servir aumenta o disminuye según el nivel de nuestra autosuficiencia”².

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles

“La autosuficiencia es el producto de nuestro trabajo y es el fundamento de todas las demás formas de poner en práctica esta obra; es un elemento esencial para nuestro bienestar espiritual tanto como para el temporal. El presidente Marion G. Romney [1897–1988] dijo lo siguiente con respecto



AYUDAS PARA HACER LAS VISITAS

Como maestra visitante, usted debe buscar inspiración para saber cómo responder mejor a las necesidades de las hermanas por las que se le ha asignado velar. Luego, concéntrese en fortalecer la fe de cada una de las hermanas así como a sus respectivas familias.

PREPÁRESE PARA ENSEÑAR

Génesis 3:19

Mateo 6:33

D. y C. 82:18–19; 109:8

Si desea más información, consulte: www.providentliving.org; *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar* (artículo N° 04007 002); y *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento familiar en el hogar* (artículo N° 04008 002).

a ese principio: ‘Trabajemos por aquello que necesitamos. Debemos ser autosuficientes e independientes, porque no se obtiene la salvación por otro principio. Nuestra salvación es un asunto individual, y debemos tratar de lograrla tanto en lo temporal como en lo espiritual’...

“El presidente Spencer W. Kimball [1895–1985] enseñó acerca de la autosuficiencia, diciendo: ‘La responsabilidad por el bienestar social, emocional, espiritual, físico o económico de cada persona descansa primeramente sobre sí misma; segundo, sobre su familia; y tercero, sobre la Iglesia si es un fiel miembro de la misma’”³. ■

Presidente Thomas S. Monson

NOTAS

1. Véase “La responsabilidad de la presidenta de la Sociedad de Socorro en cuanto a Bienestar”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, págs. 4–5.
2. “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, págs. 1–2.
3. “Los principios del bienestar personal y familiar”, *Liahona*, febrero de 1987, págs. 3–4.

Cosas pequeñas y sencillas

“...por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

HISTORIA DE LA IGLESIA ALREDEDOR DEL MUNDO



Hong Kong

China se dedicó para la predicación del Evangelio el 9 de enero de 1921, en Beijing, por el entonces élder David O. McKay (1873–1970), del Quórum de los Doce Apóstoles. Sin embargo, la obra misional se limitaba a la ciudad de Hong Kong. En 1949, el élder Matthew Cowley (1897–1953), del Quórum de los Doce Apóstoles, inauguró la misión con una oración que pronunció en Victoria Peak, el punto más elevado que domina la ciudad.

La traducción del Libro de Mormón en chino se terminó en 1965, seguida de Doctrina y Convenios en



1974. El Templo de Hong Kong, China, fue el primer templo en todo el mundo que se edificó como una estructura multiusos; en el edificio se encuentra una capilla, las oficinas de la misión y la residencia del presidente del templo.

Cuando en 1997 Hong Kong dejó de estar bajo el dominio británico y volvió al dominio chino, la Misión Hong Kong se convirtió en la Misión China Hong Kong.



El élder Matthew Cowley, uno de los Apóstoles, inauguró la Misión Hong Kong en 1949.



El Templo de Hong Kong, China.



SUGERENCIAS PARA UNA MEJOR ENSEÑANZA

- Procure arreglar las sillas de manera que le permita ver a cada uno de los miembros de la clase y de que todos vean la pizarra y las demás ayudas visuales.
- Al fomentar el análisis en la clase, evite preguntas que se contesten con un sí o con un no; en vez de preguntar: “¿Tuvo fe Nefi?”, pregunte: “¿En qué forma demostró Nefi su fe?”
- Sea cortés cuando los miembros de la clase respondan a preguntas o hagan comentarios, a fin de que sepan que se agradecen sus ideas y opiniones.
- Si en el centro de reuniones hay una biblioteca, pida a la persona encargada que le muestre los recursos que estén disponibles para utilizarlos con su lección. Es posible que entre ellos haya láminas sobre el Evangelio, videos o DVDs, o fuentes de consulta.



Las cifras

Miembros en Hong Kong	22.939
Misiones	1
Estacas	4
Distritos	1
Barrios y ramas	32
Templos	1

Un acto de bondad

Por Arinzechukwu Okere

Uno nunca sabe lo que un pequeño gesto de bondad puede desencadenar. Cierta mes de enero, mientras servía en Akure, en la Misión Nigeria Lagos, tenía un pequeño regalo que deseaba obsequiar a alguien. Me preguntaba: “¿A quién se lo podría dar para que le sea de provecho?”. Lo llevé a la Iglesia dos domingos, sin lograr decidirme.

El tercer domingo fui a la Iglesia con la idea de regalárselo a un buen amigo, pero ese domingo no fue, y tuve la impresión de que otra persona lo necesitaba. Al buscar por toda la capilla, vi a un niño cuyos padres no eran miembros de la Iglesia; parecía estar muy solo y sentí que debía dárselo a él. Así lo hice y me sentí muy feliz.

Sucedió algo maravilloso. La madre de él fue a la Iglesia el domingo siguiente y me dio las gracias por el regalo. Dijo: “Desde hace tiempo le había prometido a mi hijo que un día iría a la Iglesia, así que hoy he venido para mostrar mi agradecimiento por el regalo”. Así fue como mi compañero y yo la conocimos, y ahora es miembro de la Iglesia. El niño se sintió muy feliz al ver que finalmente su madre se bautizó.

Sé que por medio de cosas pequeñas se realizan grandes cosas.

TEMPLO EN RELIEVE

Templo de Cardston, Alberta



El presidente Joseph F. Smith (1838–1918) dedicó el sitio del templo en Cardston, Alberta, Canadá, el 27 de julio de 1913; era la antigua manzana del tabernáculo que originalmente fue cedida a la Iglesia por Charles Ora Card, quien fundó el poblado en 1887, cuando llegaron los santos inmigrantes. El que previamente fuera el élder David O. McKay (1873–1970), del Quórum de los Doce Apóstoles, colocó la piedra angular el 19 de septiembre de 1915. El presidente

Heber J. Grant (1856–1945) dedicó el edificio el 26 de agosto de 1923.

El templo está construido con granito color hueso de las canteras cercanas a Nelson, Columbia Británica. El Templo de Cardston, Alberta, una auténtica fortaleza de Dios, tanto en fortaleza espiritual así como en apariencia física, proporciona unas vistas impresionantes de toda la pradera canadiense en todas direcciones a partir de Cardston.

En calidad de Apóstol, el élder David O. McKay colocó la piedra angular del Templo de Cardston, Alberta, en 1915.



Una de las características sobresalientes del templo es un panel esculpido de diez metros de anchura ubicado en el lado este. En la escultura se representa al Salvador en el pozo ofreciéndole agua viva a la mujer samaritana.

CÓMO SUPIMOS LO QUE ES LA FELICIDAD

Por Lidia Evgenevna Shmakova

Durante el período de perestroika [“reconstrucción”] la vida era terriblemente difícil y nuestra familia estaba desintegrándose. Entonces conocimos a los misioneros y poco a poco comenzamos a reconstruirla.

Siempre había pensado que teníamos una familia fuerte; nuestros hijos, tres varones y dos niñas, eran normales y los problemas que nos ocasionaban eran normales también. A veces, cuando no se portaban bien y me enojaba con ellos, después pensaba: “¿Por qué me enojé tanto?”.

Ignoraba entonces que Rusia estaba entrando en *perestroika*, un período de cambio político y económico; no sabía que iban a desaparecer los artículos de los estantes de todas las tiendas ni que durante meses, y después años, no íbamos a recibir cheques de salario. La vida se hizo muy difícil; estábamos luchando y mi esposo y yo estuvimos a punto de divorciarnos. Sobrevino una racha de abuso de drogas, y uno de nuestros hijos se vio implicado en eso.

Parecía que en nuestras ventanas ya no brillaba más el sol. Yo no sabía a quién orar, pero aun así, pedí ayuda a Dios. Luchamos con todas nuestras fuerzas y, poco a poco, fuimos saliendo del pantano.

Los misioneros nos encontraron en el verano de 1998 y, al encaminarnos en una nueva dirección, nuestra vida dio un giro de 180 grados. A los cinco años, ya habíamos ido al templo y nuestra familia se había sellado por la eternidad.

Cuando uno de nuestros hijos cumplió una misión de tiempo completo en la República Checa, en todas las cartas nos decía: “Manténganse firmes y fieles. Juntos, somos la familia más feliz”. Incluso mis amigos me dicen que debo de ser la mujer más feliz del mundo por tener tantos hijos y nietos, y por saber que nunca me veré atormentada por la soledad.

Al mirar hacia atrás, me doy cuenta de que, como el pueblo del rey Benjamín, nuestra familia también experimentó un poderoso cambio de corazón y nos convertimos en hijos de Cristo

(véase Mosíah 5:7). Fue para mí una inmensa transformación. Antes de ser Santo de los Últimos Días, cuando pensaba en la muerte, un insoportable dolor se apoderaba de mi corazón y de mi alma, y tenía que hacer el máximo de los esfuerzos para alejar de mí aquellos pensamientos. Ahora mi alma está en paz.

He aprendido que la felicidad se presenta de diferentes formas: se puede encontrar en la tempestad más negra o cuando la tierra se marchita de calor; está también en los tibios rayos del sol en medio de una lluvia torrencial. Se encuentra en la primera hojita verde de primavera que aparece en el brote de un álamo, y en el pequeño pétalo blanco que trata de salir en la rama de un manzano. Está en la oscuridad del cielo nocturno con miles de estrellas titilantes, en la tierna mirada de un ser querido, en los ojos brillantes de las fotografías de familia.

Recibo felicidad también si hago algo bueno por otra persona. Y cuando oro a nuestro Padre Celestial, eso me entibia el alma con una dulce llama. A veces, al pensar que quiero tener más, recuerdo que debo aprender a valorar lo que tengo, pues el Señor mismo me lo ha dado todo. ■



¿QUIÉN? ¿YO, ENSEÑAR?



“Y ahora daremos el tiempo a [ponga aquí su nombre] para que nos presente la lección”. Si oyera esas palabras el próximo domingo en la iglesia, ¿sentiría aprensión o confianza?

Tarde o temprano, todo miembro de la Iglesia llega a ser maestro, ya sea en la Primaria, en la Sociedad de Socorro, en un quórum del sacerdocio, como maestra visitante o maestro orientador, o en la noche de hogar. A muchas personas que son nuevas en la Iglesia, la función de maestro no les resulta familiar; incluso los que han dado clases muchas veces se preguntan cómo podrían adquirir más confianza y ser más eficaces en influir para bien en la vida de las personas.

A continuación hay algunas ideas sencillas que nos pueden ser útiles para cumplir nuestras asignaciones de enseñanza:

1. La oración es un importante instrumento para enseñar. Para comenzar cada una de las fases de preparación de su lección, ore humildemente para pedir la guía del Espíritu. Confíe en esta promesa del Señor que es para todos los maestros: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe” (D. y C. 42:14).
2. Casi todas las lecciones de un manual tienen más material del que se podría utilizar en una clase. Lea toda la lección y luego, por medio de la oración, elija uno o dos principios importantes que usted considere mejores para su clase.
3. Con espíritu de oración, estudie los pasajes de las Escrituras que se relacionan con la lección, y saque de ellos ejemplos y principios para enseñar. La palabra de Dios puede tener “un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa” (Alma 31:5).

4. Que le consuele saber que para ser un maestro eficaz no tiene porqué saber todo sobre la lección. Prepare unas preguntas sencillas que estimulen a los miembros de la clase a compartir experiencias e ideas; esos momentos pueden ser los más conmovedores y memorables de su lección.
5. En calidad de maestro, se le ha llamado para que también usted aprenda. La enseñanza del Evangelio “requiere que se esfuerce diligentemente por aumentar su entendimiento y por mejorar sus habilidades, sabiendo que el Señor irá magnificándole a medida que enseñe de la manera que Él ha mandado”¹.

En el manual *La enseñanza: el llamamiento más importante* encontrará más ideas para enseñar. ■

NOTA

1. *La enseñanza: el llamamiento más importante*, 2000, pág. 4.

IDEAS PARA LOS LÍDERES

Si usted forma parte de una presidencia, debe estar presente cuando se aparte a los maestros u otras personas a quienes se haya llamado para prestar servicio en su organización. Después, arregle una hora en la que se puedan reunir para:

1. Explicarle las responsabilidades del nuevo llamamiento.
2. Entregarle los manuales de lecciones o los materiales de liderazgo.
3. Ofrecerle apoyo y capacitación.
4. Expresar aprecio al miembro recién llamado y fe en su capacidad.



SI YO FUERA A ENSEÑAR

“...leería la lección y empezaría a orar en cuanto a ella el domingo anterior. Eso me da toda una semana para orar, para buscar inspiración, para pensar, para leer y estar atento a aplicaciones de la vida real que den vitalidad a mi mensaje. No terminarían la preparación ese día, pero les sorprenderá cuántas cosas les vendrán a la mente durante la semana, cuánto Dios les dará, cosas que sentirán que deben usar cuando terminen su preparación de la lección”.

Elder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia” (Reunión mundial de capacitación de líderes, 10 de febrero de 2007), *Liahona*, junio de 2007, págs. 58–59.

DIOS ES VERDADERAMENTE NUESTRO PADRE

Dios es nuestro Padre Celestial, el Padre de nuestro espíritu. Junto con Él, formando parte de la Trinidad, están Jesucristo y el Espíritu Santo, y los tres son seres separados, con funciones diferentes, pero son uno en propósito. Ésta y muchas otras verdades se perdieron después de la muerte de Jesucristo y de Sus Apóstoles, durante el período que se conoce como la Apostasía.

El Señor empezó a restaurar esas verdades en la primavera de 1820, cuando José Smith, el jovencito de catorce años, oró en una arboleda cercana a su casa en el municipio de Manchester, estado de Nueva York, para saber a qué iglesia debía unirse. En respuesta a su oración, vio a Dios el Padre y a Jesucristo. El profeta José Smith escribió después lo siguiente sobre esa visión: “Uno de ellos

me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:17).

El 16 de febrero de 1832, el Profeta y Sidney Rigdon recibieron una revelación y, para introducir dicha revelación, testificaron de Jesucristo y de Dios el Padre, diciendo: “Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de [Jesucristo], éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre” (D. y C. 76:22–23).

Tómese tiempo para contemplar los cielos, donde los cursos de las estrellas y los planetas son evidencia de “Dios obrando en su majestad y poder” (véase D. y C. 88:41–47).

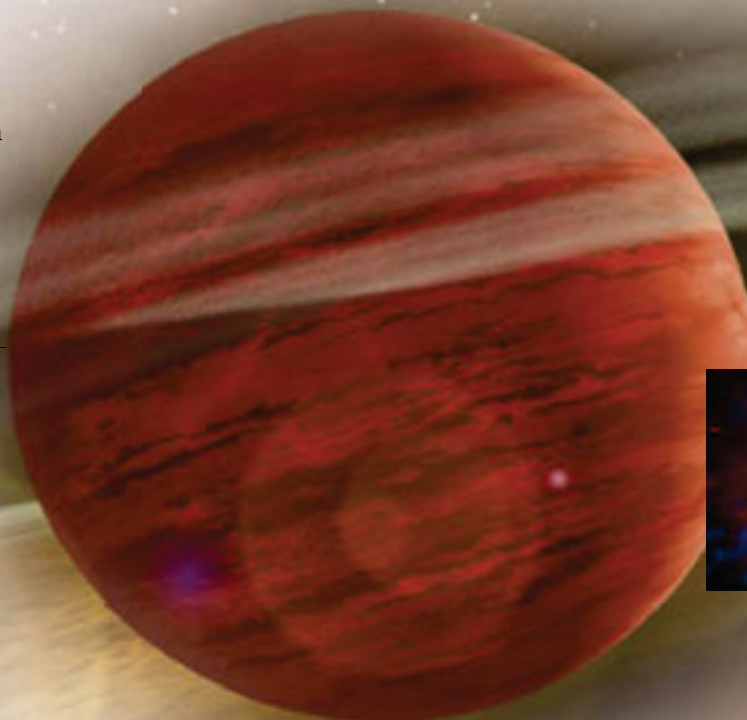
Doctrinas que testifican del Padre:

1. *Somos creados a la imagen de Dios (véase Moisés 2:26).*



Las formas de llegar a conocer a nuestro Padre Celestial:

1. *Deléitese en las Escrituras (véase 2 Nefi 32:3).*



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DE UN PLANETA. CORTESÍA DE NASA/JPL; FOTOGRAFÍA DE ESTRELLAS POR NASA Y STSC; ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT; ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR WEIHSIANG WANG; DERECHA: PINTURA DE ANIMALES POR STANLEY GALL; ILUSTRACIÓN DEL PADRE CELESTIAL CON NIÑOS POR PAUL MANN; DETALLE DE LA PRIMERA VISIÓN POR DEL PARSON; ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA DE UNA FAMILIA POR WEIDEN C. ANDERSEN; ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA DE UN HOMBRE POR WEIDEN C. ANDERSEN; FOTOGRAFIA DEL PRESIDENTE MONSON POR CRAIG DIMOND; ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA DE UNA MUJER POR RUTH SPIUS.

2. Dios es el Creador Supremo, y "todas las cosas indican que hay un Dios" (Alma 30:44).



3. Dios es nuestro Padre Celestial, literalmente el Padre de nuestro espíritu (véase Hebreos 12:9)¹.



4. Dios el Padre tiene un cuerpo tangible de carne y huesos (véase D. y C. 130:22).



5. Nuestro Padre Celestial nos dio el plan de salvación (véase Alma 34:9).



2. Llegue a conocer a Jesucristo (véase Juan 14:9).



3. Obedezca los mandamientos de Dios y siga a los profetas (véase Juan 14:21; D. y C. 1:38).



4. Con fe, ore a Dios en el nombre de Jesucristo (véase Santiago 1:5; 3 Nefi 18:20).

NOTA

1. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 41.

"Creed en Dios; creed que él existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que él tiene toda sabiduría y todo poder, tanto en el cielo como en la tierra..." (Mosíah 4:9).

Para aprender más de nuestras creencias fundamentales, vaya al sitio Mormon.org (disponible en varios idiomas que se indican al pie de la página Web). ■



*La fe pone los
cimientos en el
pasado pero nunca
anhela quedarse
allá. La fe confía en
que Dios tiene gran-
des cosas reservadas
para cada uno de
nosotros.*

Por el élder Jeffrey R. Holland

Del Quórum de los Doce Apóstoles



Lo mejor

AÚN ESTÁ POR VENIR

Miren hacia delante y recuerden que la fe siempre señala hacia el futuro.

El comienzo de un nuevo año es la época tradicional para hacer un inventario de nuestra vida y ver hacia dónde nos dirigimos comparándolo con el antecedente de dónde hemos estado hasta ese momento. No quiero hablar de las resoluciones de Año Nuevo, pero deseo referirme al pasado y al futuro, con la mira puesta en *cualquier* período de transición y cambio que ocurra en nuestra vida, y esos momentos nos sobrevienen casi todos los días.

Como tema bíblico para este análisis, he elegido el pasaje de Lucas 17:32, donde el Salvador advierte: “Acordaos de la mujer de Lot”. ¿Qué quiso decir con esa breve frase tan enigmática? Para saberlo, hagamos lo que Él dijo: acordémonos de quién era la esposa de Lot.

La historia, por supuesto, se desarrolla en los días de Sodoma y Gomorra cuando, después de haber tolerado todo lo que le fue posible soportar de lo peor que hombres y mujeres podían hacer, el Señor le dijo a Lot y a su familia que huyeran porque esas ciudades iban a ser destruidas. “Escapa por tu vida”, le dijo, “*no mires tras tí... escapa al monte, no sea que perezcas*” (Génesis 19:17; cursiva agregada).

Con algo menos que una obediencia inmediata y algo más que un intento de negociar, Lot y su familia abandonaron al fin la ciudad, pero lo hicieron a último momento. Las Escrituras nos dicen lo que pasó al amanecer del día siguiente:

“...hizo llover Jehová sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; “y destruyó las ciudades” (Génesis 19:24–25).

Mi tema se encuentra en el versículo siguiente. Con el consejo del Señor de “no mires tras tí” sin duda todavía sonándole claramente en los oídos, según el registro, la esposa de Lot “miró atrás” y se convirtió en una estatua de sal (véase el versículo 26).

¿Exactamente qué hizo la esposa de Lot que haya sido tan malo? Como me gusta estudiar historia, he pensado sobre eso y tengo una respuesta parcial al respecto. Aparentemente, lo malo que hizo no fue sólo *mirar* atrás, sino que lo que su corazón deseaba era *volverse* atrás. Parece que aun cuando ya había salido de los límites de la ciudad, echaba de menos lo que Sodoma y Gomorra le habían ofrecido. Como lo expresó el élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, esas personas saben que deben tener su residencia principal en Sión, pero todavía esperan mantener una casa de veraneo en Babilonia¹.

Es posible que la esposa de Lot haya mirado atrás con resentimiento hacia el Señor por lo que Él le mandaba dejar tras de sí. Sabemos con certeza que Lamán y Lemuel estaban resentidos cuando se mandó a Lehi y a su familia que abandonaran Jerusalén. Así que no se trata de que ella mirara atrás, sino de que haya mirado *con ansia* de volver; en suma, su apego al pasado tuvo en ella una influencia mayor

que su confianza en el futuro. Aparentemente, eso fue al menos parte de su pecado.

La fe señala hacia el futuro

Al comenzar un nuevo año y tratar de beneficiarnos con una visión apropiada de lo que quedó atrás, les ruego que no insistan en el recuerdo de los días que no volverán ni en un vano anhelo del ayer, por muy bueno que ese ayer haya sido. El pasado es para aprender de él pero no para vivir en él. Miramos atrás con el deseo de reclamar las brasas de las experiencias radiantes pero no las cenizas. Y una vez que hayamos aprendido lo que tengamos que aprender y que guardemos con nosotros lo mejor de lo que hayamos experimentado, entonces miremos adelante y recordemos que *la fe siempre señala hacia el futuro*. La fe está siempre relacionada con bendiciones, verdades y acontecimientos del futuro que *tendrán* efecto positivo en nuestra vida.

Por consiguiente, una forma más teológica de referirnos a la esposa de Lot sería decir que no tuvo fe, que dudó del poder del Señor para darle algo mejor de lo que ya tenía. Al parecer, pensó que nada de lo que le esperaba podía ser de ninguna manera mejor que lo que dejaba atrás.

Algunos de los pecados de la esposa de Lot son el anhelo de volver atrás a un mundo en el que no se puede seguir viviendo, la constante insatisfacción con las circunstancias presentes y el hecho de tener sólo visiones sombrías del futuro, así como perderse el aquí, el ahora y el mañana por estar atrapados en el allá, el entonces y el ayer.

El apóstol Pablo, después de examinar la vida privilegiada y compensadora de sus años de juventud —su primogenitura, su educación y su reputación en la comunidad judía—, dice a los filipenses que todo aquello era “basura” comparado con su conversión

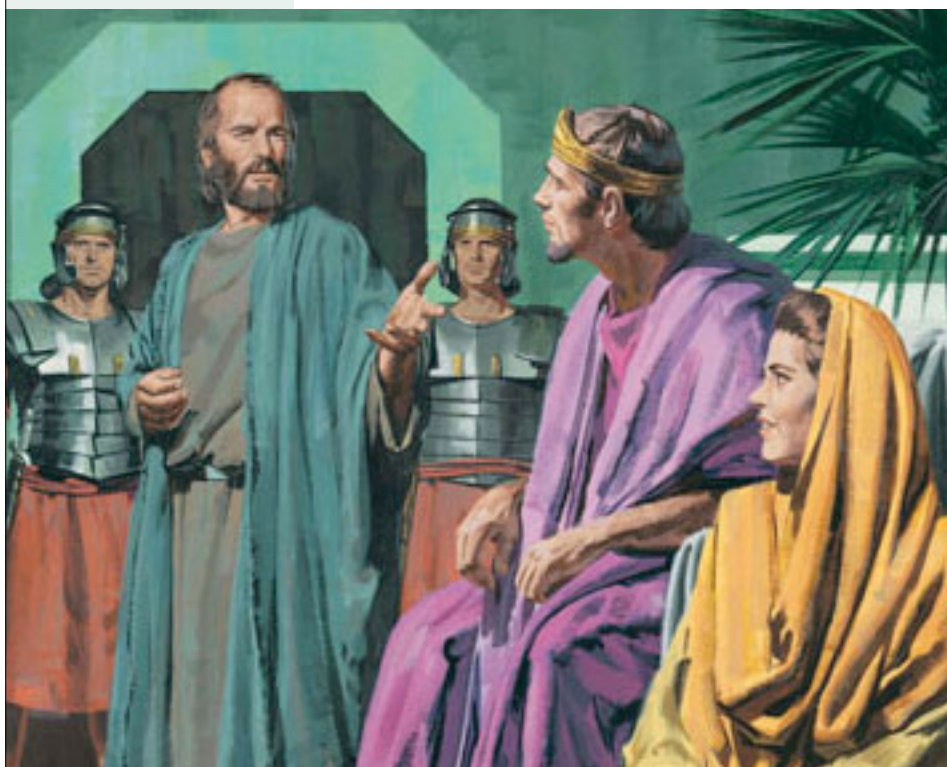
al cristianismo. Luego agrega, y lo parafraseo: “He dejado de glorificar los ‘buenos tiempos pasados’ y ahora contemplo con ansias el futuro ‘por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús’” (véase Filipenses 3:7–12). Y después, estos versículos:

“...pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

“prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13–14).

No hay ahí una esposa de Lot; no se mira atrás hacia Sodoma y Gomorra. Pablo sabe que allá en el futuro, adelante y dondequiera que el cielo nos lleve, es donde ganaremos el “premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Pablo enseñó:
“...pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.



Dejemos atrás el pasado

Nombre omitido

Cuando tenía dieciséis años, no me llevaba nada bien con mi hermano gemelo y nos peleábamos por todo. Un día me humilló en la escuela, delante de un grupo de amigos, con un ataque personal sumamente destructivo. Su comportamiento y palabras hirientes me destrozaron de una forma que, como adolescente, no podía soportar. A pesar de que mis padres le llamaron la atención en cuanto a ese incidente, nunca se disculpó. Durante años llevé ese dolor en mi interior.

Él todavía estaba en su misión cuando

yo recibí mi llamamiento misional. Me estaba preparando para entrar en el templo y comencé a reflexionar en mi vida para determinar lo que debía cambiar para sentirme preparado para entrar. Me di cuenta de que aunque no pensaba con frecuencia en lo que mi hermano me hizo, aún así, debía perdonarlo.

Mi hermano me había hecho más daño que ninguna otra persona, y yo sabía que no sería fácil perdonarlo, de modo que oré para pedirle ayuda a mi Padre Celestial.

Con Su ayuda, decidí que comenzaría a escribirle con regularidad durante su misión. Antes de este momento, lamento reconocer que casi nunca le escribía. Entonces le envié un paquete. Cuando salí a la misión, él fue con mis padres al Centro de Capacitación Misional y me dio un abrazo; incluso me escribió varias veces.

Sé que aunque quizá lleve tiempo, podemos dejar atrás el pasado con la ayuda de nuestro Padre Celestial.

Perdonemos y olvidemos

Dentro de nosotros hay una particularidad que nos impide perdonar y olvidar errores pasados, ya sean nuestros o de otras personas. Eso no es bueno; no es cristiano, y está en directa oposición a la grandiosidad y la majestad de la expiación de Cristo. El permanecer sujetos a errores de antaño es la peor manera de seguir sumergidos en el pasado, de lo cual se nos manda detenernos y desistir.

Una vez me contaron de un joven que durante muchos años fue objeto de más o menos todo tipo de bromas en su escuela; tenía algunas desventajas, por lo que era fácil para sus compañeros burlarse de él. Más adelante se mudó a otro lugar y terminó por alistarse en el ejército donde tuvo buenas experiencias al obtener una educación y, en general, al alejarse del pasado. Sobre todo, como muchos otros militares, descubrió la belleza y la majestad de la Iglesia, se reactivó y se sintió feliz.

Después de varios años, regresó al pueblo de su niñez. La mayoría de los de su generación se habían ido de allí, pero no todos. Al parecer, cuando volvió siendo hombre de éxito y nacido de nuevo, aún existía entre las personas el mismo prejuicio anterior, esperando su regreso. Para la

gente de su pueblo natal, él todavía era “aquel fulano, ¿se acuerdan? El tipo que tenía aquellos problemas, aquella idiosincrasia y rarezas, y que hizo esto y lo otro. ¡Y cómo nos reíamos!”

Poco a poco, el esfuerzo que este hombre había hecho, similar al de Pablo, de dejar lo que quedaba atrás y asir el premio que Dios había puesto ante él, fue disminuyendo gradualmente hasta que al fin murió de la manera en que había vivido durante su niñez y adolescencia, haciendo un giro completo: otra vez inactivo y desdichado y objeto de un nuevo repertorio de bromas. Sin embargo, había pasado en su madurez por aquel momento resplandeciente y hermoso en que le había sido posible elevarse sobre su pasado y verdaderamente ver quién era y lo que podía llegar a ser. Lo lamentable, lo triste es que estuviera una vez más rodeado de un grupo de “esposas de Lot”, personas que consideraron su pasado más interesante que su futuro, y que se las arreglaron para arrebatarle aquello para lo cual Cristo lo había asido. Y murió triste, aunque no realmente por su propia culpa.

Lo mismo sucede en el matrimonio y en otros tipos de relaciones. No puedo decirles cuántas son las parejas a las

que he aconsejado que, cuando se sienten profundamente heridas o incluso bajo mucha presión, se remontan cada vez más lejos en el pasado en busca de rocas de recriminación para tirar contra la estructura de su matrimonio. Cuando algo se da por terminado, cuando el arrepentimiento ha sido tan completo como podía serlo, cuando la vida ha continuado en la debida forma y desde aquel momento han tenido lugar muchos otros sucesos buenos y maravillosos, entonces *no* está bien volver atrás y abrir antiguas heridas para sanar aquellas por las que murió nada menos que el Hijo de Dios.

Dejen que las personas se arrepientan; déjenlas progresar. Crean que la gente puede cambiar y mejorar. ¿Es eso fe? ¡Sí! ¿Es eso esperanza? ¡Sí! ¿Es eso caridad? ¡Sí! Y sobre todo, es caridad, el amor puro de Cristo. Si algo quedó enterrado en el pasado, déjenlo enterrado; no sigan volviendo atrás con su

baldecito y su palita de playa para escarbar en la arena, blandirlo en el aire y luego lanzárselo a alguien diciendo: “¡Eh! ¿Te acuerdas de *esto*?” ¡Paf!

Y, ¿saben qué? Esa acción probablemente dé como resultado que se desentierre del basurero de *ustedes* algún fragmento desagradable y les respondan: “Sí, me acuerdo. Y *tú*, ¿te acuerdas de *esto*?” ¡Paf!

Y antes de lo pensado, todos salen de ese intercambio sucios y embarrados, desdichados y heridos, cuando lo que nuestro Padre Celestial desea es pureza, bondad y felicidad y redención.

Esa insistencia en volver a la vida pasada, incluso a los errores cometidos tiempo atrás, simplemente no es buena. No es el evangelio de Jesucristo. En algunos aspectos, es peor que el caso de la esposa de Lot, porque por lo menos ella se destruyó sólo a sí misma; pero en los casos de matrimonio y familia,



Vivan para ver los milagros del arrepentimiento y del perdón, de la confianza y del amor divino que transformarán su vida hoy, mañana y para siempre.

QUÉ LECCIONES SE DEBEN APRENDER DE ESTE ARTÍCULO

¿Qué lecciones del pasado los pueden guiar en el futuro?

¿Para recibir qué bendiciones desean ejercer la fe?

de barrios y ramas, de complejos de apartamentos y de vecindarios, podemos terminar destruyendo a muchas otras personas.

Al comienzo de este nuevo año, tal vez no se nos requiera nada más grande que lo que el Señor mismo dijo que hace: "...quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más" (D. y C. 58:42).

Por supuesto, la condición es que el arrepentimiento sea sincero, pero cuando lo es y cuando se está haciendo un verdadero esfuerzo por progresar, somos culpables de un pecado mayor si seguimos recordando y reprochando a alguien sus errores pasados, ¡y ese *alguien* puede ser nosotros mismos! A veces las personas son demasiado duras consigo mismas, con frecuencia ¡mucho peores que con los demás!

Y ahora, como los anti-nefi-lehitas del Libro de Mormón, entierren sus armas de guerra y déjenlas enterradas (véase Alma 24). Perdonen y hagan lo que a veces es más difícil que perdonar: olviden. Y cuando les venga otra vez a la memoria, vuelvan a olvidarlo.

Lo mejor aún está por venir

Pueden recordar lo suficiente para no repetir el error, pero luego echen todo lo demás en la pila de basura que Pablo mencionó a los filipenses. Desechen lo destructivo y sigan desechándolo hasta que la hermosura de la expiación de Cristo les haya revelado su futuro resplandeciente así como el de su familia, sus amigos y sus vecinos. A Dios no le importa dónde hayan estado tanto como le importa dónde están ahora y, con Su ayuda, a dónde están dispuestos a llegar. Eso es lo que la esposa de Lot no entendió, ni tampoco Lamán y Lemuel ni muchas otras personas de las Escrituras.

Éste es un asunto importante para considerar al

comienzo de un nuevo año; y cada día debe ser el principio de un año nuevo y de una vida nueva. Ése es el prodigio de la fe y del arrepentimiento, y el milagro del evangelio de Jesucristo.

El poeta Robert Browning escribió:

Ven, ¡envejece junto a mí!

Lo mejor aún está por venir,

*el resto de la vida, para el cual
hubo un comienzo:*

Nuestra existencia en las manos está

de Aquel que dijo: "Un todo es mi plan,

la juventud la mitad sólo deja ver; confía

*en Dios: al verlo todo, ¡no tienes que temer!"*²

Algunos podrán pensar: ¿Hay un futuro para mí? Un año o un semestre nuevo, una nueva materia o un romance nuevo, un nuevo trabajo o un nuevo hogar, ¿qué me reservan? ¿Tendré protección? ¿Será segura mi vida? ¿Puedo confiar en el Señor y en el futuro? ¿O sería mejor mirar atrás, volver atrás y vivir en el pasado?

A los de toda generación que se hagan esas preguntas, les digo: "Recuerden a la esposa de Lot". La fe es para el futuro. La fe pone los cimientos en el pasado pero nunca anhela quedarse allá. La fe confía en que Dios tiene grandes cosas reservadas para cada uno de nosotros y en que Cristo es en verdad el "sumo sacerdote de los bienes venideros" (Hebreos 9:11).

Mantengan los ojos puestos en sus sueños, por muy distantes y fuera de su alcance que parezcan. Vivan para ver los milagros del arrepentimiento y del perdón, de la confianza y del amor divino que transformarán su vida hoy, mañana y para siempre. Esa es la resolución de Año Nuevo que les ruego que guarden. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young el 13 de enero de 2009. Si se desea ver el texto completo en inglés, vaya al sitio <http://speeches.byu.edu>.

NOTAS

1. Véase de Neal A. Maxwell, *A Wonderful Flood of Light* ["Un maravilloso torrente de luz"], 1990, pág. 47.
2. Robert Browning, "Rabbi Ben Ezra", 1864, primera estrofa.



Gospel Principles

They shall come to the knowledge of their Redeemer and the very justice of His doctrine, that they may know how to come unto Him and be saved.
— Isaiah 54:13



Por el élder
Russell M. Nelson

Del Quórum de los
Doce Apóstoles



EL NUEVO MANUAL

Principios

del Evangelio

Desde 1998, los manuales de lecciones para las clases del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro han sido tomos de *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia* (de aquí en adelante, *Enseñanzas*). Cada uno de ellos se concentra en la vida y las enseñanzas de uno de nuestros amados profetas; son libros extraordinarios que constituyen un invaluable recurso para que los miembros de todo el mundo lleguen a conocer y a amar a esos grandes hombres y las maravillosas doctrinas que ellos enseñaron. Sus consejos son tan inspirados y pertinentes en nuestros días como lo eran cuando esos hermanos pronunciaron por primera vez los discursos incluidos en estos libros. Esperamos que continúen utilizando la literatura inspirada de estos fieles siervos del Señor. Sus enseñanzas son imperecederas.

A principios de 2010 y durante dos años vamos a dejar el estudio de los manuales de esa serie y, en su lugar, el segundo y tercer domingo de cada mes en las clases del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro estudiaremos el manual recién revisado de *Principios del Evangelio*. Naturalmente, los miembros se preguntarán el porqué del cambio y qué efecto tendrá en ellos. A continuación hay algunas preguntas que quizás se hagan, y las respuestas correspondientes:

¿Por qué el cambio en el curso de estudios?

Desde que empezamos a publicar *Enseñanzas*, millones de personas se han unido a la Iglesia; muchas de ellas tienen un testimonio que todavía es frágil y, por su experiencia relativamente limitada en la Iglesia, obtendrán gran beneficio al

Este hermoso ejemplar será un gran complemento tanto en la biblioteca hogareña como en el salón de clase de la Iglesia.

concentrarse en los principios fundamentales del Evangelio. Además, a todos los miembros les será también de provecho volver a lo básico. El estudio concienzudo de las doctrinas principales que se presentan en el manual nuevo y mejorado de *Principios del Evangelio* contribuirá

El nuevo manual Principios del Evangelio contiene fotografías e ilustraciones en colores.

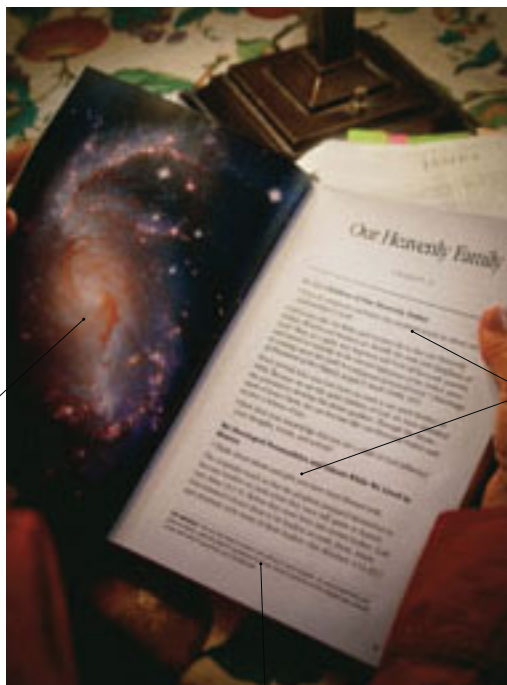
a que los miembros fortalezcan la comprensión de sus enseñanzas fundamentales.

Los manuales de *Enseñanzas* han sido un magnífico curso de estudio para nuestras clases y son un complemento invaluable en nuestra propia biblioteca. En 2012 reanudaremos nuestro estudio de las enseñanzas de nuestros notables presidentes.

¿Qué efecto tendrá en mí?

El manual *Principios del Evangelio* se utilizará como curso de estudio en las clases del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro el segundo y tercer domingos; se utilizará también en las clases de Principios del Evangelio de la Escuela Dominical para miembros nuevos, investigadores y miembros que están volviendo a la actividad. Por ser así, tal vez algunas personas piensen si eso no es una repetición. ¡Por supuesto, lo es! Y es maravilloso que podamos recibir el beneficio extra de la repetición. Incluso el Salvador enseñó repetidamente las mismas doctrinas a fin de reforzar los conceptos. Consideren cuántas veces nos enseña Él en las Escrituras a creer y bautizarnos (véase, por ejemplo, 3 Nefi 11:23–38).

Debido a que sabe que tenemos que aprender los principios línea por línea y precepto por precepto, el Señor repite muchos conceptos a fin de que los aprendamos bien (véase Isaías 28:10, 13; 2 Nefi 28:30; D. y C. 98:12; 128:21). Ese



Las sugerencias para la enseñanza de cada capítulo contribuirán a que el maestro inste a los alumnos a aprender y a que enseñe por el Espíritu.

tipo de instrucción, presentada por maestros que se preocupan y que tienen interés en el bienestar de los miembros de su clase, ayudará a aumentar la fe en el Señor Jesucristo.

Sin embargo, en la práctica, habrá menos superposición de lo que

Cada sección comienza con preguntas o pensamientos para meditar que ayudarán en el estudio individual y promoverán el análisis en la clase.

se pueda imaginar. Las clases del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro usarán el manual dos semanas por mes, el segundo y tercer domingos, tal como han utilizado los de *Enseñanzas*. Las lecciones seguirán un orden por el cual terminaremos de estudiar *Principios del Evangelio* en dos años. Y los maestros que preparen las clases de Principios del Evangelio de la Escuela Dominical

adaptarán todas las semanas su lección de acuerdo con lo que necesiten los miembros de su clase. Hablando en general, los miembros nuevos, los investigadores y los que vuelvan a la actividad participarán en esta clase durante un tiempo determinado por ellos y por el obispo o presidente de la rama, y luego asistirán a la clase de Doctrina del Evangelio.

Al igual que los manuales de *Enseñanzas*, estos manuales nuevos son gratuitos para quienes los reciban. Todos los barrios y las ramas los proporcionarán a sus miembros.

En algunas partes del mundo, el Sacerdocio de Melquisedec y la Sociedad de Socorro han estado usando en sus clases los libros *Deberes y bendiciones del sacerdocio* y *La mujer Santo de los Últimos Días* en lugar de *Enseñanzas*. La nueva edición de *Principios del Evangelio*, que se ha publicado en 45 idiomas, estará disponible en algunas de esas unidades durante los años 2010 y 2011; sin embargo, donde no lo esté, se utilizará la edición anterior de dicho manual.

¿Qué cambios se han hecho al manual *Principios del Evangelio*?

Este excelente manual se publicó por primera vez hace más de treinta años, y se ha usado ampliamente en las lecciones de la Escuela Dominical para enseñar a los miembros nuevos los principios básicos del Evangelio; también ha sido un importante útil de enseñanza en el hogar. No obstante, las Autoridades Generales consideraron que era posible mejorarlo y renovarlo, y el resultado ha sido un hermoso ejemplar que será un gran complemento tanto en la biblioteca hogareña como en el salón de clase de la Iglesia.

La nueva edición presenta varias características importantes de diseño y texto:

1. El diseño

La nueva edición es más grande y tiene una cubierta similar a las de los ejemplares de *Enseñanzas*. También hemos actualizado el diseño del texto para que resulte más fácil de leer. Las láminas son en colores, y todo ello le proporciona un aspecto más agradable que hará más placentero el estudio.

2. El texto

El texto se ha revisado para que el manual sea más eficaz en el estudio personal, en la preparación del maestro y en los análisis de clase. Para ayudar en el estudio individual, muchas de las citas y referencias se han puesto al día a fin de relacionar este libro con los ejemplares de *Enseñanzas* que ya se han publicado, lo cual permitirá que las personas aprendan más de los profetas que se citan en *Principios del Evangelio*. La correlación de estos manuales hará más eficaz el estudio tanto en el salón de clase como en el hogar.

3. Sugerencias para la enseñanza y el aprendizaje

En cada capítulo hay ideas que ayudarán a los maestros a mejorar su enseñanza y que se basan en sólidos principios de *La enseñanza: el llamamiento más importante*, que es la fuente de recursos de la Iglesia para



El nuevo manual *Principios del Evangelio* se ha diseñado para mejorar la enseñanza en el hogar y en el salón de clase, así como para que sea una ayuda en el estudio personal.

Busque el nuevo manual *Principios del Evangelio* en internet, en GospelPrinciples.lds.org.

el mejoramiento del maestro. Las ideas tienen el objeto de ayudar a éste a amar a quienes enseñe, a instarles a aprender diligentemente y a enseñar la doctrina por el Espíritu.

Además, las preguntas que aparecen al principio de cada sección en los capítulos contribuirán a promover el análisis y a dirigir la atención de los miembros de la clase al contenido de esa sección. Por otra parte, las que están al fin de cada sección les ayudarán a meditar, analizar y aplicar lo que hayan leído.

Un libro imperecedero

Esperamos que el nuevo manual de *Principios del Evangelio* tenga un lugar prominente en el hogar y en la vida de los Santos de los Últimos Días. La nueva edición inspirará la enseñanza y hará más interesante el estudio personal. Hermanos y hermanas, al reforzar su estudio de las doctrinas básicas del evangelio de Jesucristo, su testimonio crecerá, su felicidad se incrementará y encontrarán una mayor abundancia de bendiciones del Señor. ■



1 **Cómo aumentar la fe y la rectitud.** La lección del primer domingo nos da la oportunidad de buscar en las Escrituras las doctrinas que nos ayudarán a enfrentar las dificultades de los últimos días.

Por Julie B. Beck
Presidenta General
de la Sociedad de Socorro



Estudiamos la obra de la Sociedad de Socorro

Cuando nuestra presidencia recibió el llamamiento, nos dieron materiales sobre la historia de la Sociedad de Socorro, datos que se habían reunido a través de los años; los estudiamos, orando al respecto, para saber el propósito de la Sociedad de Socorro y qué esperaba el Señor de nosotros durante nuestra administración.

Al estudiar esa historia con detenimiento, aprendimos que el propósito de la Sociedad de Socorro establecida por el Señor es organizar, enseñar e inspirar a Sus hijas a fin de prepararlas para las bendiciones de la vida eterna. Esta Sociedad se aplica a todos los aspectos de la vida de una mujer Santo de los Últimos Días; se enseña y se inspira a las hermanas por medio de las maestras visitantes, del servicio y de las reuniones de la Sociedad de Socorro. Cada domingo, la meta de la Sociedad de Socorro es estudiar la doctrina y los principios que nos ayudarán a lograr nuestros propósitos. Como resultado de nuestras lecciones dominicales, las hermanas deben ser capaces de vivir el Evangelio con mayor convicción en familia y en su hogar.

El primer domingo es diferente

El segundo, tercero y cuarto domingos del mes estudiamos *Principios del Evangelio* y enseñanzas de la conferencia general, respectivamente, como forma de guiarnos hacia las bendiciones de la vida eterna. Pero el primer domingo, un miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro nos instruye y dirige los análisis para enseñarnos a cumplir nuestras responsabilidades sagradas como miembros de la Sociedad de Socorro.

Por ser mujeres Santos de los Últimos Días, tenemos el evangelio restaurado de Jesucristo y un testimonio del plan de salvación, y somos responsables de la mitad de ese plan que corresponde a la mujer; no podemos delegar nuestra parte a otras personas, pues tenemos ante el Señor la responsabilidad de atender a nuestros deberes. Y el primer domingo del mes es el tiempo que el Señor nos otorga a las hermanas de la Sociedad de Socorro para que aprendamos a cumplir nuestras responsabilidades.

Espero que utilicemos ese regalo de tiempo para cumplir las tres responsabilidades que tenemos de por vida como miembros de la Sociedad de Socorro:

El primer domingo del mes, la presidencia de la Sociedad de Socorro nos dirige en análisis sobre lo que debemos hacer para cumplir nuestras responsabilidades sagradas como hermanas que somos.

2 El fortalecimiento de la familia y del hogar. El primer domingo del mes podemos aprender a apoyar, educar y proteger a la familia.



ACEPTEN RESPONSABILIDADES Y SEAN FIRMES



Algunas mujeres han dicho que da miedo enseñar una clase o hablar frente a un grupo. Les aseguro que sé por experiencia que puede ser atemorizante. Recordemos lo que Eliza R. Snow le dijo a su sobrina, a quien llamaron para que hablara frente a un grupo. Cuando su sobrina se puso de pie, no pudo decir nada porque la dominó el temor; finalmente, se sentó. Eliza, con bondad y gentileza, le aconsejó: 'No te preocupes, pero cuando se te pida hablar otra vez, trata de tener algo que decir'...

"En una hermosa reunión de la Sociedad de Socorro, Eliza R. Snow registró en las actas que 'casi todas las presentes se levantaron y hablaron, y el Espíritu del Señor, como riachuelo purificador, alentó todo corazón'. Esperamos que hoy nuestras hermanas se sientan nutridas, edificadas y fortalecidas cada vez que asistan a una lección del día domingo...

"Hermanas, ahora más que nunca necesitamos que las mujeres acepten

responsabilidades y sean firmes; necesitamos mujeres que declaren la verdad con fuerza, fe y vigor; necesitamos mujeres que sean un ejemplo de rectitud; necesitamos mujeres que estén 'anhelosamente consagrad[as] a una causa buena' [D. y C. 58:27]. Tenemos que vivir de manera que nuestra vida testifique que amamos a nuestro Padre Celestial y al Salvador Jesucristo y que haremos lo que Ellos nos han pedido que hagamos. Tenemos que rescatar 'desde lo más profundo de [nuestro] ser todo aquello que sea de valor' para que, como hijas de Dios, hagamos nuestra parte para edificar el reino de Dios. Tendremos ayuda para hacerlo. Como lo declaró José: 'Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las acompañen' "

Barbara Thompson, Segunda Consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro, "Ya regocijemos", Liahona, noviembre de 2008, págs. 115, 116.

(1) aumentar la fe y la rectitud, (2) fortalecer a las familias y los hogares, y (3) ir en busca de los necesitados y prestarles ayuda.

Espero que recurramos a las Escrituras y a las fuentes de recursos aprobadas por la Iglesia para buscar ejemplos, principios y doctrinas que nos ayuden a cumplir esas responsabilidades y a aprender cómo enfrentar las dificultades de los últimos días. A Emma Hale Smith, la primera presidenta de la Sociedad de Socorro, se le dijo que debía “explicar las Escrituras y... exhortar a la iglesia, de acuerdo con lo que te indique mi Espíritu” (D. y C. 25:7). Y nosotras podemos seguir su ejemplo.

Si yo fuera a hacer eso en una reunión de la Sociedad de Socorro del primer domingo, empezaría por orar para decidir qué deberíamos aprender, y después escudriñaría las Escrituras para descubrir qué se enseña en ellas sobre ese tema. Aprendería también lo que los profetas y otros líderes de la Iglesia hayan enseñado al respecto. Luego suplicaría la guía del Espíritu y escribiría algunas preguntas para analizar mientras estudiamos juntas ese domingo. Lo haría con la esperanza de que las hermanas volvieran a casa fortalecidas y emplearan ese modelo para estudiar en el hogar y para enseñar a su familia.

El aumento de la fe y de la rectitud

Mi abuela Isabelle Bawden Bangerter tenía la reputación de ser una mujer de gran fe; la había adquirido de niña y se había esforzado por aumentarla durante toda su vida. Había enseñado muchos años en la Sociedad de Socorro y las hermanas la consideraban una teóloga, una mujer que conocía bien el Evangelio y que podía enseñarlo con las Escrituras. Cuando murió, a los noventa y siete años, todavía estaba estudiándolas. La abuela Bangerter tenía confianza en sus funciones y responsabilidades eternas. Un día, siendo yo una joven madre, le pregunté si sería posible criar a una posteridad con rectitud en medio de un mundo lleno de iniquidad. Ella se irguió y, señalándome con el dedo, me dijo

enfáticamente: “¡Sí! ¡Debes hacerlo! ¡Esa es la razón por la que estás aquí!”. Esa enseñanza me inspiró a tener mayor determinación en cuanto a mis responsabilidades y a enfrentar la vida con más fe. Es posible tener todas las semanas en la Sociedad de Socorro ese tipo de enseñanza directa e inspirada.

Con frecuencia, las hermanas se preguntan cómo vivir llenas de fe a través de las experiencias de esta vida terrenal. El primer domingo del mes nos da la oportunidad de combinar esa fe que existe en toda Sociedad de Socorro. La sabiduría de todas las presentes puede contribuir a contestar las preguntas o dudas que se expresen y proporcionar respuestas inspiradas.

A continuación hay otros ejemplos de lo que podríamos estudiar ese primer domingo para ayudarnos a aumentar nuestra fe y rectitud:

- Cómo hacer convenios y guardarlos.
- Cómo hacerse digna de una recomendación para el templo y la adoración en los templos.
- Cómo ser merecedora de recibir la influencia del Espíritu Santo; cómo reconocerla y seguirla.
- Cómo enseñar y defender el evangelio de Jesucristo.
- Debemos orar con sinceridad, tanto a solas como en familia.
- La importancia de efectuar la noche de hogar.
- Cómo implementar los principios de autosuficiencia y vida providente.

El fortalecimiento de las familias y los hogares

Cuando yo era joven, teníamos en la Sociedad de Socorro una clase de educación para madres una vez por mes. A pesar de haber tenido una madre maravillosa y capaz, todavía aprendí a ser una mejor madre y a mejorar mi hogar con las maestras de la Sociedad de Socorro. Aprendimos principios y habilidades del ser ama de casa y aprendimos a ser mejores madres y a



LAS BENDICIONES DEL TEMPLO

Debemos “hacer todo lo que sea necesario para recibirlas [las bendiciones del templo] ...

“... vayamos al templo a sellar eternamente a nuestra familia; regresemos al templo con la frecuencia que las circunstancias nos lo permitan; demos a nuestros antepasados fallecidos la oportunidad de recibir las ordenanzas de la exaltación; disfrutemos de la fortaleza espiritual y de la revelación que recibimos al asistir al templo con regularidad; seamos fieles y hagamos convenios en el templo y cumplamos con ellos para recibir todas las bendiciones de la Expiación”.

Silvia H. Allred, Primera Consejera de la presidencia general de la Sociedad de Socorro, “Templos santos, convenios sagrados”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 114.

3 Ir en busca de los necesitados y prestarles ayuda.

Tenemos la responsabilidad de prestar socorro: socorro de la pobreza, de la enfermedad, de la duda, de la ignorancia y de todo lo que pueda impedir el gozo y el progreso de la mujer.

fortalecer nuestro matrimonio.

Muchas veces las madres jóvenes me preguntan si podríamos tener de nuevo una clase de educación para las madres en la Sociedad de Socorro. Mi respuesta es sí. El primer domingo del mes podemos aprender a apoyar, educar y proteger a la familia.

A continuación hay ejemplos de lo que podríamos estudiar el primer domingo para ayudarnos a fortalecer a la familia y el hogar:

- Cómo llegar a entender y defender las funciones divinas de la mujer.
- Cómo acoger las bendiciones del sacerdocio.
- La formación de una familia eterna.
- Cómo mantener fuerte nuestro matrimonio.
- El dar a luz y criar a los hijos.
 - Expresar amor por los miembros de la familia y enseñarles.
 - El aceptar la responsabilidad de preparar a una nueva generación justa

de Santos de los Últimos Días.

- Cómo se conoce, se vive y se defiende la doctrina de la familia.
- Cómo se busca a los familiares que han muerto y llevar a cabo por ellos las ordenanzas del templo.

Ir en busca de los necesitados y prestarles ayuda

Las lecciones del primer domingo nos dan la oportunidad de fortalecernos mutuamente y de encontrar respuesta a las dificultades de la vida. En todo momento, hay muchas de las hermanas de la Sociedad de Socorro que están pasando por pruebas y desilusiones. El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho que toda Sociedad de Socorro de barrio es “una hermandad sin fronteras”. Y agregó:

“Toda hermana, sea cual sea el grupo al que pertenezca, puede mirar a su alrededor y percibir el espíritu de inspiración que vuelve



a ella mientras extiende una mano gentil de caridad hacia aquellas que la rodean...

“Ustedes prestarán servicio a su organización, a su causa —la Sociedad de Socorro—, este gran grupo de hermanas. Todas sus necesidades se verán satisfechas, ahora y en la eternidad; toda negligencia quedará borrada, todo abuso se corregirá. Pueden recibir todo eso, y recibirlo pronto, si se dedican a la Sociedad de Socorro”¹.

He comprobado que las hermanas de toda Sociedad de Socorro de barrio tienen la capacidad de darse unas a otras el apoyo que les haga falta. Si buscamos y recibimos la ayuda del Espíritu Santo, esos círculos de hermanas pueden proporcionarnos todas las respuestas.

Tenemos la responsabilidad de prestar socorro: socorro de la pobreza, de la enfermedad, de la duda, de la ignorancia y de todo lo que pueda impedir el gozo y el progreso de la mujer. La Sociedad de Socorro siempre se ha ocupado de brindar auxilio a los demás.

Sabemos que, por vivir en los últimos días, como personas y familias enfrentamos muchas dificultades, entre ellas abuso, adicciones, apatía, deudas, depresión, desobediencia, desempleo, desintegración de la familia, enfermedades, persecución, pobreza y violencia. Nos hace pensar en lo que el apóstol Pablo profetizó en 2 Timoteo 3:1-7, 13. No obstante, no debemos temer: tenemos el evangelio de Jesucristo. El apóstol Pablo también nos dio la solución:

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido;

“y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:14-16).

El primer domingo, un miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro tiene

FUENTES DE CONSULTA PARA LAS LECCIONES DEL PRIMER DOMINGO

- Las Escrituras
- Las enseñanzas de los profetas de los últimos días
- La revista *Liahona*
- *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar y El almacenamiento familiar en el hogar* (folletos, artículos números 04007 002, 04008 002)
- *Para la fortaleza de la juventud* (folleto, artículo número 36550 002)
- *Guía para la familia* (folleto, artículo número 31180 002)
- *Matrimonio y relaciones familiares* (Manual de la Escuela Dominical, artículo número 35865 002)
- *Predicad Mi Evangelio* (guía misional, artículo número 36617 002)



la oportunidad de personalizar la obra de esta Sociedad; puede concentrarse en las obras de caridad como solución para determinadas necesidades del barrio o de la rama; o capacitar a las hermanas para ser maestras visitantes que se ocupen de prestar ayuda a los demás cuando vean que hace falta. Y, cuando sea necesario, puede dar asignaciones para ayudar a determinadas personas.

La forma de utilizar el primer domingo

Creo que si las líderes de la Sociedad de Socorro buscan la ayuda del Espíritu Santo, recibirán la inspiración para saber qué deben estudiar y enseñar en su reunión del primer domingo. Sé que la obra del Señor seguirá avanzando por la tierra y que prosperará, en gran parte, debido a que las buenas hermanas de la Iglesia harán todo lo posible por adelantarla, primero en su propio hogar y con su familia y luego en los demás círculos de amistades y conocidos que frecuenten. ■

NOTA

1. Boyd K. Packer, véase “Una hermandad sin fronteras”, *Liahona*, marzo de 1981, pág. 68.



CÓMO SE FORMA UNA MONTAÑA

Las parábolas del guía y de la montaña

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Por ser guía e intérprete de giras en el Parque Nacional Yushan de Taiwán, a Chén Yù Chuàn (Richard) se le asigna muchas veces la responsabilidad de acompañar por el parque a visitantes importantes. Al preguntarles lo que les gustaría ver, por lo general desean ir hasta la cima del monte Yushan (Montaña de Jade), que es el pico más elevado del noreste de Asia, con 3.952 m de altura (12,966 pies).

Richard es un apasionado de la naturaleza y le encantan la belleza y la majestad del Yushan; no obstante, ha aprendido por experiencia algo muy importante que trata de comunicar a sus visitantes: el verdadero valor de la vista espectacular que se domina desde arriba se disfruta realmente sólo después de haber pasado por lo que hay abajo.

La visita a la cima, con sus senderos abiertos por el hombre y su magnífico panorama, es una gran experiencia; pero Richard trata de explicar que hay mucho que aprender y mucha belleza escondida en las gargantas del río y en los desfiladeros de abajo, cuyo acceso es más difícil.

“Para apreciar lo que hay arriba, es necesario descubrir lo que hay al pie”, afirma. “No se puede apreciar lo que está al final sin comprender el proceso”.

Algunos de los turistas se dejan persuadir; pero la mayoría sólo quiere llegar arriba,

y llegar de la manera más fácil que sea posible.

Richard observa que hay algo de simbolismo espiritual en sus modalidades. Según lo describe, la cima de las experiencias de la vida se alcanza al volver a la presencia de Dios (véase Alma 12:24). Sin embargo, aunque muchas personas reconocen el valor de esa meta, algunos no se dan cuenta de que para estar *con* Él, debemos llegar a ser *como* Él (véase 1 Juan 3:2; 3 Nefi 27:27; Moroni 7:48). Y no existe un camino rápido y fácil hasta esa cima.

El verdadero guía

Richard no quiere llevar a los turistas sólo para una caminata, quiere ofrecerles una experiencia especial; pero está limitado en lo que pueda enseñarles por el grado del deseo de aprender que tengan.

“A los que *quieren* descubrir la naturaleza, los llevo a lugares que otros muy raramente ven”, dice. “Puede ser que la experiencia sea más difícil, pero es mucho más intensa”.

Él opina que en el diario vivir sucede algo similar y sus vivencias reflejan ese principio. Mientras era estudiante universitario, comenzó una búsqueda del verdadero propósito de la vida; visitó varias iglesias sin encontrar lo que buscaba... hasta que conoció a los misioneros.

Pero los padres de él se opusieron



Para apreciar lo que hay arriba, es necesario descubrir lo que hay al pie, dice Richard Chén (izquierda, en la Cascada Baiyang, en el Parque Nacional Taroko). El hermano Chén es guía en el Parque Nacional Yushan, lugar donde se encuentra la Montaña Jade (arriba).





Los que siguen al hermano Chén a través de los valles (arriba) aprenden sobre las intensas fuerzas geológicas que forman las montañas (derecha), un proceso que se compara a la refinación que debemos soportar a fin de volver a la presencia de Dios.

Arriba: Richard contempla un tributario del Río Liwu. Derecha: Las retorcidas paredes de mármol del Valle Misterioso son evidencia de tremendas fuerzas geológicas.



firmemente a que se uniera a la Iglesia, preocupados por el hecho de que su único hijo abandonara la fe tradicional. Por otra parte, les preocupaba también lo que sería de ellos pues, de acuerdo con su tradición, muchas personas creen que su estado en la vida venidera depende totalmente de la veneración que sus descendientes les demuestren en la tierra.

A pesar de la lucha interior que tenía por la oposición de sus padres, Richard había obtenido un testimonio del Salvador y sentía la necesidad de seguirlo.

“Jesucristo es el camino”, afirma. “Es el verdadero Guía para volver al Padre” (véase Juan 14:6).

Por eso, decidió seguir al Salvador y bautizarse, confiando en que el Señor lo guiaría

por el camino correcto aun cuando éste pareciera más difícil.

Una semana después del bautismo, tuvo la bendición de obtener un buen trabajo como reportero de noticias radiofónicas en la corporación trasmisora más importante de Taiwán. Los padres quedaron complacidos con su nuevo empleo y eso, combinado con el cambio para bien que observaron en él, ayudó a calmar la irritación que ellos habían sentido; además, le fortaleció la fe a él y le enseñó una lección fundamental.

“Si no seguimos a Jesucristo, nos perderemos una cantidad de experiencias importantes que nos hacen falta”, comenta. Éstas tal vez sean más difíciles, pero son necesarias para nuestro bien (véase 2 Nefi 2:2; D. y C. 122:7).

Cómo se forman las montañas

Cualquiera que siga a Richard a través de sus amados desfiladeros y valles indudablemente va a aprender que las montañas de Taiwán y su escarpada costa este se formaron por el choque de dos capas de la corteza terrestre; el intenso calor y la presión creados por esa extraordinaria fuerza convirtió los estratos de sedimento primero en piedra caliza y después en el mármol por el cual se ha hecho famosa la costa oriental. Ese mismo poder invisible sacude, tritura y retuerce la tierra,

y termina por formar cadenas de montañas que se elevan hacia el cielo, a grandes alturas.

Ya sea en Yushan o en el Parque Nacional Taroko, donde trabajó antes, a Richard le gusta señalar la evidencia de las fuerzas de la naturaleza que formaron Taiwán desde el suelo hasta las cumbres.

“En las rocas superiores hay marcas onduladas y en la cima se encuentran fósiles marinos y otras evidencias de que lo que está en la cumbre estuvo una vez abajo”, explica. “Si se quiere entender lo que es la cima, es preciso entender las profundidades porque ahí es donde la cima tuvo su comienzo”.

Él considera eso importante porque se compara con el propósito de la vida: en tiempos difíciles parecería que no somos sólo turistas visitando la montaña sino más bien la montaña misma, zarandeados por las fuerzas y las presiones que nos forman y que, si podemos soportarlas con paciencia y fe, nos empujan hacia el cielo (véase Mosíah 23:21–22; D. y C. 121:7–8).

Cómo se hace de nosotros una montaña

Por experiencia propia, Richard ha aprendido que no podemos elevarnos por encima del mundo para alcanzar nuestro potencial más alto sin pasar por vivencias desagradables y, a veces, dolorosas.

En su labor de reportero radiofónico, trabajaba bajo gran presión cubriendo una variedad de temas y con fechas de vencimiento muy cortas. Muy pronto se dio cuenta de que el tomar bebidas alcohólicas en reuniones sociales era para los periodistas una forma de obtener información con ventaja; así fue que el trabajo se le fue haciendo cada vez más difícil porque él se negaba a beber.

La idea de conseguir otro empleo resolvía el problema de su conciencia pero no sus dificultades. El trabajo en la radio había contribuido a calmar a sus padres después de que él se había convertido a la Iglesia. Así que cuando dejó el prestigioso empleo de tiempo completo y de excelente salario por un contrato parcial como guía, los padres quedaron por un tiempo desilusionados.

Aquel fue otro sendero difícil de tomar, pero él no se arrepiente de haberlo



EL PROGRESO QUE SE NOS EXIGE PARA REGRESAR AL HOGAR

“Nuestra vida no puede estar al mismo tiempo llena de fe y libre de pruebas ...

“Entonces, ¿por qué habríamos nosotros de esperar deslizarnos fácilmente por la vida, como diciendo: ‘Señor, dame experiencia pero no me des pesar, ni aflicción, ni dolor, ni oposición, ni traición, y, por cierto, ¡no me abandones! ¡Evítame, Señor, todas esas pruebas que han hecho de Ti lo que eres! Y después, ¡permíteme morar contigo y participar plenamente de Tu gozo!’?...

“...se requiere fe auténtica para resistir este doloroso pero necesario proceso de prueba”.

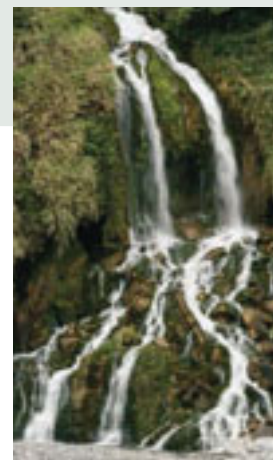
Elder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles; véase “Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” *Liahona*, julio de 1991, págs. 96, 98.

emprendido porque sabe que, para ser exaltados en las alturas (véase D. y C. 121:7–8), debemos pasar primeramente por lo que está debajo (véase D. y C. 122:5–7).

“A veces limitamos lo que Dios puede hacer de nosotros porque no queremos sufrir lo malo junto con lo bueno”, agrega.

El hecho de seguir al Señor lo condujo a un trabajo del que disfrutaba; lo llevó a cumplir una misión y a conocer a su futura esposa, con la que tiene ahora cuatro hermosos niños. Y a pesar de las pruebas, ha recibido un sinnúmero de bendiciones.

Cuando el ser discípulo conduce “por la senda del apacible valle” (2 Nefi 4:32), y hasta por “el valle de sombra de muerte” (Salmos 23:4) en el camino hacia “aquel que mora en las alturas” (D. y C. 1:1), Richard se consuela con la promesa de que “las palabras de Cristo, si seguimos su curso, nos llevan más allá de este valle de dolor a una tierra de promisión mucho mejor” (Alma 37:45), que es para él otra confirmación de que sólo después de experimentar las dificultades de la vida estaremos preparados para disfrutar de la cumbre. ■



Si desea más detalles de este relato, incluso ver la galería de fotos del Parque Nacional Taroko, vaya al sitio liahona.lds.org.



Por el presidente
Boyd K. Packer

Presidente del Quórum
de los Doce Apóstoles

RESOLVAMOS LOS PROBLEMAS EMOCIONALES a la manera del Señor

Nuestros obispos reciben cada vez más llamadas para aconsejar a miembros con problemas que se relacionan más con el aspecto emocional que con la necesidad de alimento, ropa o vivienda.

Mi mensaje, por lo tanto, es sobre el tema de resolver los problemas emocionales a la manera del Señor.

Felizmente, los principios de bienestar temporal se aplican también a ese tipo de problemas...

Los principios de autosuficiencia

El manual de bienestar enseña: “[Los líderes] enseñarán e impulsarán a los miembros para que se sostengan hasta el máximo grado de su capacidad. Ningún Santo de los Últimos Días fiel tratará de deshacerse voluntariamente de la carga de su propio sustento; hasta donde sus fuerzas lo permitan, con la inspiración del Todopoderoso y con su propia labor, aportará para sí las cosas indispensables de la vida...” (véase Manual de los Servicios de Bienestar, 1952, pág. 2).

Hemos tenido bastante éxito en enseñar a los Santos de los Últimos Días que deben cuidar de sus propias necesidades materiales, y luego contribuir al bienestar de aquellos que no pueden proveer para sí.

Si un miembro no puede sostenerse, entonces debe pedir ayuda a su familia, y después a la Iglesia, en ese orden...

Cuando las personas tienen *la capacidad* de cuidar de sí mismas pero *no están dispuestas* a hacerlo, debemos emplear el dictado del Señor de que el ocioso no comerá el pan del trabajador (véase D. y C. 42:42).

La sencilla regla ha sido que debemos cuidarnos nosotros mismos. Este versito que expone una verdad ha servido de modelo: “De lo que tengas come, arréglate con lo que dispones; úsalo y hazlo rendir o de ello puedes prescindir”.

En 1936, cuando se anunció por primera vez el programa de bienestar de la Iglesia, la Primera Presidencia dijo lo siguiente:

“...El propósito de la Iglesia es ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas...” (en “Conference Report”, octubre de 1936, pág. 3; cursiva agregada).

Éste es un sistema de ayuda propia, no de dádivas rápidas, y requiere un cuidadoso inventario de todos los recursos personales y familiares a los que se debe recurrir antes de recibir nada de fuentes externas.

El obispo que requiera a un miembro que trabaje hasta donde le sea posible por lo que reciba del bienestar de la Iglesia no es malo ni insensible.

Por otra parte, ningún miembro que reciba ayuda de la Iglesia debe sentir la más mínima vergüenza por ello, es decir, *siempre que haya contribuido* de su parte con todo lo posible...

La esencia de lo que quiero decir es: El mismo principio de autosuficiencia se aplica al aspecto espiritual y al emocional...

A menos que tengamos cuidado, estamos a punto de hacernos nosotros mismos en lo emocional y, por lo tanto, en lo espiritual, lo que durante generaciones hemos tratado con tanto empeño de evitar en el sentido material.

Los consejos

Parece que estamos desarrollando una epidemia de “consejitis”, que consume la fortaleza espiritual de la Iglesia lo mismo que el resfriado común consume la fuerza de la humanidad más que cualquier otra plaga...

Hablando en sentido figurado, hay muchos obispos que tienen un buen aprovisionamiento de “formularios” para dar ayuda emocional.

Cuando alguien llega con un problema, lamentablemente el obispo los reparte sin vacilar, sin detenerse a pensar en el efecto que eso pueda tener en su gente...

La independencia espiritual y la autosuficiencia son una fuerza sustentadora en la Iglesia; si privamos de eso a los miembros, ¿cómo pueden obtener revelación para sí? ¿Cómo sabrán que hay un Profeta de Dios? ¿Cómo recibirán respuesta a sus oraciones? ¿Cómo sabrán ellos

El principio de la autosuficiencia o independencia personal es fundamental para una vida feliz.

mismos, *con seguridad*, lo que quieran saber?...

La aplicación de este principio a la familia

...El padre tiene la responsabilidad de presidir a su familia.

A veces, y con toda buena intención, es tanto lo que se exige de los hijos y del padre que éste no puede cumplir bien esa responsabilidad.

Obispo, si mi hijo necesita consejo, ésa debe ser mi responsabilidad en primer lugar, y en segundo la suya.

Obispo, si a mi hijo le hace falta entretenimiento, en primer lugar debo ser yo quien se

lo proporcione, y usted en segundo.

Si mi hijo necesita que se le corrija, yo soy quien tiene primeramente esa responsabilidad, y usted en segundo lugar.

Si yo estoy fracasando como padre, ayúdeme a mí primero, y después a mis hijos.

No se apresure a sacarme de las manos la tarea de criar a mis hijos.

No se apresure a aconsejarlos y resolver todos sus problemas; déjeme tomar parte en el asunto. Ése es mi ministerio.

Vivimos en una época en que el adversario hace destacar en todo la filosofía de la satisfacción instantánea de los deseos. Parece que lo queremos todo *instantáneamente*, incluso soluciones instantáneas a nuestros problemas...

Se dispuso que la vida tenía que ser un desafío. Es normal sufrir algo de ansiedad, depresión, desilusión e incluso algún fracaso.

Enseñen a nuestros miembros que si de vez en cuando tienen un día bien desdichado, o varios consecutivos, los enfrenten con firmeza. Las cosas se arreglarán.

Existe un gran propósito en la lucha que tenemos en la vida. ■

Este artículo fue tomado de un discurso de conferencia general pronunciado en abril de 1978. Se modificó la puntuación y se agregaron los subtítulos. El texto completo [en inglés] se encuentra en: liahona.lds.org.

DEJÉ DE EXTRAÑAR MI HOGAR

Comencé a asistir a la universidad cuando tenía dieciocho años. Sin embargo, poco después me cambié de universidad y de carrera. Mi nueva universidad estaba a sólo un par de horas de mi casa, pero echaba mucho de menos a mi familia y me sentía muy desanimada; quería dejar todo y volver con mi familia. No obstante, sabía que si lo hacía, abandonaría la oportunidad de obtener un diploma.

Un fin de semana poco después de que diera comienzo el año escolar, todas mis compañeras de cuarto se fueron a casa a visitar a su familia. Yo sabía que si volvía a casa, no regresaría. Ni siquiera me atrevía a llamar a mi familia y hablar con ellos por temor a quedarme destrozada y no poder concentrarme en mis estudios. Había estado orando para pedir la fortaleza necesaria para dejar de extrañar mi hogar, pero ahora oraba para saber si debía quedarme en la universidad y terminar la carrera.

Aquel domingo, temprano por la mañana, mientras caminaba lentamente a lo largo del silencioso campus de camino a la iglesia, me preguntaba cómo podría permanecer en la universidad si echaba tanto de menos mi hogar y mi familia y si no podía superar mi soledad; pero, ¿qué haría si dejaba la universidad?

Al llegar a la iglesia, el barrio anterior acababa de desocupar la capilla. Entré con la esperanza de tener un momento para orar para recibir guía. Cuando encontré un sitio para sentarme y me desplacé lentamente hasta el banco de madera, noté un programa



En ese momento supe lo que tenía que hacer. El Señor había contestado mis oraciones de manera muy sencilla, pero al mismo tiempo no podía negar que hubiera sido una respuesta.

impreso de la reunión sacramental anterior. En la portada de aquel papel plegado figuraban las siguientes palabras: “Es posible que el resultado más valioso de toda formación académica sea la capacidad de obligarnos a nosotros mismos a hacer lo que debemos hacer, cuando se debe hacer, ya sea que nos guste o no”¹.

En aquel momento supe lo que tenía que hacer. El Señor había contestado mis oraciones de manera muy sencilla, pero al mismo tiempo no podía negar que hubiera sido una respuesta.

La soledad y el desánimo no tardaron en desaparecer después de aquel domingo. Gracias a ello, disfruté de los años que pasé en la universidad. Al seguir los susurros del Espíritu, obtuve un diploma, amistades para toda la vida y un firme testimonio.

Ahora, más de veinticinco años después, aún recuerdo aquella respuesta a mi oración, y utilizo las mismas palabras de aquel programa de la reunión sacramental para comprometerme a llevar a cabo las tareas difíciles. He compartido mi experiencia con amigos íntimos y familiares, con la esperanza de que ellos también se fortalezcan en los tiempos difíciles.

Sé que el Señor se preocupa por nuestros sentimientos y decisiones diarias, y sé que contesta nuestras oraciones sinceras. ■

Sue Hirase, Utah, EE. UU.

NOTA

1. Thomas Henry Huxley, en John Bartlett, comp., *Familiar Quotations* (1968), pág. 725.

¿PODRÍA CERRAR LA TIENDA LOS DOMINGOS?

En 2001, tres semanas después de que abrí mi corazón, recibí el Evangelio y tomé la importante decisión de bautizarme, asistí a una clase de la Escuela Dominical en la que hablamos de la importancia de observar el día de reposo.

Por ser un empresario de éxito con un grupo numeroso de empleados, llevaba más de veinte años trabajando los domingos. No obstante, cuando comprendí claramente la importancia de ese día, decidí decirles a los tres gerentes de nuestra tienda que ya no abriríamos los domingos.

Unas semanas después de dar a conocer mi decisión, los tres gerentes me dijeron que varios clientes, en su mayoría maestros de escuela, habían preguntado con insistencia si abriríamos la tienda al domingo siguiente. Me dedico al negocio de los dulces en Papantla, y la gente necesitaba comprar caramelos y piñatas para prepararse para El Día del Niño, que se celebraría el lunes siguiente. En el Día del Niño, que se celebra el 30 de abril en México, hay fiestas y juegos en las escuelas, y los niños reciben caramelos.

“Mañana, sábado, les avisaré”, les dije a los gerentes.

Cuando volví a casa, le dije a mi esposa lo que había sucedido. Esperaba que me dijera: “Abre la tienda, al fin y al cabo es sólo un domingo”; pero esa no fue su respuesta.

Con voz firme, me dijo que yo era el cabeza de la familia y que la decisión era mía, pero después me preguntó: “Si alguien te dijera que este

domingo podrías recibir una inmensa fortuna o a tu Padre Celestial, ¿cuál escogerías?”

Su pregunta me ayudó a darme cuenta de la importancia de recibir al Señor todos los domingos, y supe que tenía que mantenerme firme en cuanto a mi decisión. Honrar al Señor es lo más importante que podemos hacer los domingos, y desde entonces

no he dejado pasar la oportunidad de hacerlo.

Si ponemos las cosas del Señor antes que las de los hombres, se nos concederá un testimonio del día de reposo. Por nuestro cumplimiento del día de reposo, mi familia y yo hemos sido sumamente bendecidos, al igual que mi negocio.

Ruego que todos recibamos las bendiciones de honrar el día del Señor. ■

Gerardo Adrián García
Romero, Veracruz,
México

Le dije a mi esposa que varios clientes preguntaban con insistencia si abriríamos nuestra tienda el siguiente domingo.





No teníamos ni un centavo, así que una mañana oramos para que de algún modo pudiésemos obtener el dinero que necesitábamos.

¿CÓMO ÍBAMOS A PAGAR EL ALQUILER?

Un año y medio después de que mi esposa Rebeca y yo nos casamos, cerró la compañía en la que trabajaba, así que me quedé sin empleo.

Más bien que buscar trabajo en otra compañía, sentí que debía empezar mi propio negocio. Sabía que este desafío podía ser complicado, así que acudí a mi Padre Celestial para recibir una confirmación de lo que había sentido. La oración fue un elemento clave de aquella decisión inicial y ha seguido desempeñando un papel crucial.

En agosto de 2003 establecí mi propia compañía y ofrecí servicios de pintura, cultivo, jardinería y mantenimiento. Las cosas no siempre son fáciles cuando tienes tu propia compañía, especialmente al empezar. A principios de cierto mes, Rebeca y yo teníamos que pagar el alquiler de nuestra casa. No teníamos ni un centavo, así que una mañana oramos para que de algún modo pudiésemos obtener el dinero que necesitábamos. Horas más tarde, fui contratado para un trabajo que pagaba lo

suficiente para cubrir el alquiler.

Un mes después de que inicié mi propio negocio, el presidente de esta casa me pidió que me reuniera con él, y poco después me llamó como obispo de nuestro barrio. Me di cuenta de que mi Padre Celestial había preparado el camino para que yo aceptara y llevara a cabo ese llamamiento. Con mi otro trabajo, no habría tenido el tiempo necesario para los miembros del barrio ni para mi propia familia. Sin embargo, debido a que tengo mi propio negocio, tengo un horario flexible. He estado en casa en los acontecimientos importantes de mi familia, como en el nacimiento de mis hijos y cuando empezaban a caminar y a hablar. Además, mi esposa y yo hemos podido prestar servicio en el Templo de San José, Costa Rica. Estas oportunidades, que se presentaron porque habíamos respondido a los susurros y habíamos buscado guía mediante la oración, han estrechado nuestros lazos.

Hace poco, reanudé mis estudios

universitarios. Cuando sentí la impresión de que debía volver a la universidad, me preocupé de cómo podría proveer para mi familia. Estaría en clase dos veces a la semana, en vez de estar trabajando. ¿Cómo iba a salir adelante mi familia?

Una vez más, mi esposa y yo afrontamos este desafío basándonos en la oración, y el Señor respondió. Comencé a recibir contratos permanentes, que me han facilitado la tarea de compensar los días de trabajo que perdí por encontrarme en la universidad.

En todas estas experiencias, hemos visto que el Señor ha cumplido Su promesa: “Pedid, y recibiréis” (3 Nefi 27:29). La oración ha sido clave en el desarrollo y el progreso de nuestra familia. Hemos visto y sentido que cuando nos volvemos al Señor, Él nos bendice. Sabemos que nos conoce por nuestro nombre y que podemos pedirle cualquier cosa que necesitamos. ■

Douglas Arévalo, Costa Rica

NO TENÍA LA RECOMENDACIÓN PARA EL TEMPLO

Cuando tenía diecisiete años, abrigaba un fuerte deseo de ver un templo de los Santos de los Últimos Días. Vivía en Dinamarca con mi familia, y en aquella época no teníamos templo allí. Para los santos que vivían en Dinamarca, los templos más cercanos eran los de Suiza e Inglaterra. No conocía a nadie en esos países, así que descartaba completamente la idea de viajar allí yo sola.

Sin embargo, como tenía familiares en Utah, decidí ahorrar dinero para visitar el Templo de Salt Lake y llevar a cabo bautismos por los muertos allí. Escribí a mi tía y a mis primos de Utah para ver si podría ir a visitarlos, y se quedaron encantados al saber de mis planes.

Un año más tarde, ya había ahorrado suficiente dinero para el viaje tan esperado. Unos días después de mi llegada a Utah, mi tía me llevó al Templo de Salt Lake. Me encantó verlo en persona y me sentí muy emocionada por efectuar bautismos por los muertos. No obstante, cuando llegué a la entrada, un obrero del templo me pidió que le enseñara mi recomendación para el templo. ¡Nadie me había dicho nunca nada sobre una recomendación para el templo! El obrero me explicó amablemente de qué se trataba y me dijo que mi obispo podría proporcionármela.

El corazón se me vino abajo; tendría que conformarme con visitar a mis familiares y ver el templo desde afuera.

Al domingo siguiente, durante la reunión de ayuno y testimonios, sentí que tenía que compartir mi

testimonio; le dije a la congregación que eran muy bendecidos por vivir tan cerca de un templo. También dije que me habría gustado entrar en él, pero que no podía porque no tenía la recomendación, aunque siempre se me había enseñado a llevar una vida digna. Para terminar, alenté a los miembros a asistir al templo con la mayor frecuencia posible.

Después de las reuniones de la Iglesia, el obispo de mis familiares se me acercó y me dijo que intentaría conseguirme una recomendación para el templo y fijamos una entrevista. Durante ella, me preguntó si mi obispo hablaba inglés. Le dije que no, a lo que él contestó: “Y yo no hablo danés”. Una vez más, me sentí descorazonada.

Entonces dijo el obispo: “Has llegado hasta este punto; no nos demos por vencidos todavía. Sé que el Señor nos ayudará, sólo tenemos que tener fe”.

Entonces me pidió el número de

teléfono de mi obispo en Dinamarca, el que por casualidad llevaba conmigo. Me sorprendí al oír al hijo del obispo contestar el teléfono; me dijo que acababa de regresar de su misión en Inglaterra. Cuando se lo dije al obispo estadounidense, dijo: “Perfecto, él puede traducir para nosotros”.

No tardamos en entrar en comunicación los cuatro: mi obispo, quien me hacía la entrevista para la recomendación y su hijo, quien traducía para el obispo estadounidense. No tardé en conseguir mi recomendación y finalmente pude entrar en el templo. No puedo expresar con palabras el gozo que sentí al saber que el Señor me había preparado el camino.

Con el tiempo, me casé en el templo y he sido bendecida con cuatro hijos preciosos. Me siento sumamente agradecida a mi Padre Celestial por habernos dado templos y siento gratitud por saber que estoy sellada a mi familia y que, si vivimos rectamente, podremos estar juntos para siempre. ■

Anne-Mette Howland,
Utah, EE. UU.

Nadie me había dicho nunca nada sobre una recomendación para el templo; el corazón se me vino abajo. Tendría que contentarme con ver el templo desde afuera.



¿Qué debemos hacer cuando no sabemos qué hacer?



Por el élder Stanley G. Ellis

De los Setenta

Nefi, después de que él y sus hermanos habían fracasado varias veces en su intento por conseguir las planchas de bronce que tenía Labán, se puso en camino para intentarlo por última vez “sin saber de antemano lo que tendría que hacer” (1 Nefi 4:6).

A través de las épocas, muchos profetas han enfrentado un desafío similar al tener que actuar por la fe. Adán recibió el mandamiento de ofrecer sacrificios sin saber por qué (véase Moisés 5:5–6). Abraham partió de su tierra natal hacia una nueva tierra de herencia sin saber dónde estaba ubicada (véase Hebreos 11:8; Abraham 2:3, 6). Pablo viajó hasta Jerusalén sin saber qué le pasaría cuando llegara (véase Hechos 20:22). José Smith se arrodilló en una arboleda sin saber a qué Iglesia debía afiliarse (véase José Smith—History 1:19).

También nosotros podemos encontrarnos en situaciones que nos exijan entrar en acción sin saber qué debemos hacer. Felizmente, las experiencias mencionadas nos enseñan

diferentes maneras de seguir adelante a pesar de la incertidumbre.

Nefi exhortó a sus hermanos a que fueran fieles en guardar los mandamientos del Señor (véase 1 Nefi 4:1); luego actuó guiado por esa fe: entró “furtivamente en la ciudad” y se dirigió “a la casa de Labán”, “e iba guiado por el Espíritu” (1 Nefi 4:5–17). Y el Espíritu le dijo no sólo lo que tenía que hacer, sino también por qué era importante que lo hiciera (véase 1 Nefi 4:12–14).

Adán respondió siendo “obediente a los mandamientos del Señor” (Moisés 5:5). Abraham actuó movido por la fe y, como resultado llegó a “la tierra prometida” (Hebreos 11:9). Pablo decidió no temer a las “prisiones y tribulaciones”, sino llegar al fin del “ministerio que recib[ó] del Señor Jesús” (Hechos 20:23–24). José Smith meditó sobre las Escrituras y tomó la determinación de seguir la exhortación de “pedir a Dios” (José Smith—Historia 1:13).

Tenemos la responsabilidad de entrar en acción

En las Escrituras se nos advierte que el no saber qué hacer

Lo que el Señor espera de nosotros es que averigüemos, estudiemos y entremos en acción aun cuando nos falte un conocimiento perfecto.

no es excusa para no hacer nada. Nefi, que deseaba “conocer las cosas que [su] padre había visto”, reflexionó sobre ellas y fue “arrebatao en el Espíritu del Señor” (1 Nefi 11:1). Entretanto, Lamán y Lemuel pasaron el tiempo “disputando entre sí concerniente a las cosas que [Lehi] les había hablado” (1 Nefi 15:2).

Lo que el Señor espera de nosotros es que averigüemos, estudiemos y entremos en acción, aun cuando haya algunas cosas que tal vez nunca lleguemos a saber en esta vida. Una de ellas es el momento de Su Segunda Venida, de lo cual Él dijo: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”



(Mateo 24:42). Al referirse a esa incertidumbre, el presidente Wilford Woodruff (1807–1898) aconsejó a los miembros de la Iglesia a prepararse, pero afirmó que él todavía iba a continuar plantando cerezos¹.

“Cuando vives dignamente y lo que has elegido está de acuerdo con las enseñanzas del Salvador y necesitas actuar, sigue adelante con confianza”, dijo el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles. Si somos sensibles a la inspiración del Espíritu, agregó, “recibirás el estupor de pensamiento que te indicará que lo que has escogido no es correcto, o sentirás paz o que tu pecho arde confirmándote que tu elección ha sido correcta [véase D. y C. 9:8–9]. Cuando tú vives con rectitud y actúas con confianza, Dios no permitirá que sigas adelante por mucho tiempo sin hacerte sentir la impresión de que has hecho una mala decisión”².

Problemos al Señor

Dos experiencias que tuve, en casos en que no estaba seguro de lo que debía hacer, ilustran la importancia de obedecer los mandamientos y de seguir a los profetas vivientes. Cuando estaba en el colegio universitario, me quedé sin fondos, así que busqué un trabajo de tiempo parcial. Al recibir el primer cheque, no sabía si el dinero me iba a alcanzar hasta el próximo pago; pero recordé la promesa del Señor con respecto al diezmo: “...probadme ahora en esto... si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición...” (Malaquías 3:10).

Decidí probar al Señor; pagué primero el diezmo y Él me bendijo con lo necesario; y en el proceso aprendí a confiar en Sus promesas.

Para recibir una respuesta, no tenemos por qué buscar más allá de los profetas, de las Escrituras y del Salvador.

Años después, cuando mi esposa y yo teníamos niños pequeños y yo estaba comenzando en una carrera nueva, mi empleador cambió el plan de seguro médico; el que teníamos terminaba el 1° de junio y el nuevo no empezaba hasta el 1° de julio, lo cual nos dejaba un mes entero sin seguro. No sabíamos qué hacer, pero entonces recordé un discurso que había dado el presidente N. Eldon Tanner (1898–1982) en el cual aconsejaba a los miembros de la Iglesia que siempre tuvieran un seguro de salud³.

Hablé con la compañía y negocié un contrato para seguir con el seguro durante todo junio. El 28 de ese mes Matt, nuestro hijo mayor, se cayó del trampolín en la piscina de nuestro vecindario y se golpeó la cabeza contra el cemento, lo que le produjo una fractura de cráneo y conmoción cerebral. De inmediato lo llevaron en helicóptero al hospital donde los especialistas lo trataron; el costo fue astronómico y nos habría arruinado económicamente, pero felizmente el seguro de salud pagó la mayor parte del tratamiento.



¿Qué debemos hacer?

Así que, ¿qué debemos hacer cuando no sabemos qué hacer? Para recibir una respuesta, no tenemos por qué buscar más allá de los profetas, de las Escrituras y del Salvador. Esas invalorable fuentes nos enseñan a:

1. Buscar las respuestas por medio del estudio y de la oración.
2. Obedecer los mandamientos.
3. Confiar en el Señor y en Sus promesas.
4. Seguir al Profeta.
5. Seguir adelante con fe, no con temor.
6. Llevar a cabo nuestra misión.

Y en cada uno de esos pasos, sigamos el consejo del presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles: “Siempre, siempre sigan la inspiración del Espíritu”⁴. ■

Abraham partió de su tierra natal hacia una nueva tierra de herencia sin saber dónde estaba ubicada. Actuó movido por la fe y, como resultado, llegó a “la tierra prometida”.

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 257.
2. Richard G. Scott, “Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 10.
3. Véase N. Eldon Tanner, “Constancy amid Change”, *Ensign*, Feb. 1982, pág. 46.
4. Boyd K. Packer, “La Restauración”, *Primera Reunión mundial de capacitación de líderes*, 11 de enero de 2003, pág. 3.

Con la ayuda del Espíritu

Por Samantha M. Wills


El obrero de construcción yacía en el lugar donde había caído, un tablón de unos 23 cm. de ancho que se balanceaba precariamente a treinta metros del suelo. Al caer una viga de acero, lo había golpeado, cortándole parcialmente el brazo y la pierna izquierda.

En mi trabajo de paramédico de la Ambulancia Aérea de Yorkshire, que presta servicio en la mayor parte del norte de Inglaterra, nunca sé qué esperar del próximo llamado de emergencia ni cuál será la situación a la que nos enfrentemos cuando llegemos al lugar del hecho.

En ese caso, no se podía mover a la víctima sin riesgos hasta que evaluáramos las lesiones que había sufrido. Al llegar, me levantaron con una grúa en una plataforma metálica de carga y, una vez que llegué al lugar, uno de los albañiles me agarraba por la parte de atrás de la chaqueta como un “gancho” humano que me sostenía, dándome libertad de movimientos para examinar al herido.

En circunstancias como ésta, los años de capacitación se hacen cargo de la situación, así que comencé a evaluar los daños que el hombre había sufrido; tenía en la rodilla una venda de emergencia que le había puesto el asistente del equipo de construcción que le había brindado los primeros auxilios. Normalmente me hubiera correspondido examinar la herida y considerar el daño, puesto que ésta era la norma en la que se nos había capacitado.

No obstante, al extender la mano, el Espíritu me inspiró: “No muevas esa venda”; por lo tanto, no la toqué. Otras tres veces durante el procedimiento hubo personas que me instaron a examinar la herida de la rodilla —el asistente de primeros auxilios, mi colega que estaba abajo, en el suelo, y un médico—, y las tres veces el Espíritu me indicó que no debía tocar la venda.



Una vez que estabilizamos al paciente, lo llevamos hasta la plataforma de carga, nos bajaron a ambos a tierra y lo transportamos al hospital.

En la sección de resucitación de emergencia nos esperaba el equipo de trauma; uno de los médicos quitó rápidamente la venda de la rodilla y de inmediato se perforó una arteria, haciendo que el paciente empezara a sangrar profusamente. En el ambiente apropiado del hospital, aquella situación de vida o muerte se resolvió en seguida, pero si hubiera ocurrido en el tablón, a treinta metros de altura, es muy probable que la víctima no hubiera sobrevivido.

Todas las mañanas oro y le pido a mi Padre Celestial que me ayude, que me bendiga con la inspiración para saber cuál será la mejor manera de auxiliar a mis hermanos y hermanas que lo necesitan ese día. A lo largo de los años, la experiencia me ha enseñado que, sea lo que sea que el Espíritu me inspire hacer, debo ser obediente. Esa obediencia ha sido una protección para mí también.

Por ejemplo, una de mis responsabilidades es la función de navegante, guiando al piloto del helicóptero hasta la escena del suceso. Los helicópteros de emergencia pueden trasladarse casi a cualquier lugar, lo cual los hace invaluable para llegar rápidamente hasta donde haya ocurrido un accidente, pero también los hace vulnerables.

Cuando volamos a más de 225 Km. por hora, los cables eléctricos y telefónicos nos resultan casi invisibles, y pueden cortar a través un helicóptero en un instante.

En uno de los viajes, íbamos a aterrizar en un sitio sumamente dificultoso. De pronto, el Espíritu me dijo: “¡Pon las notas abajo!” Y casi inmediatamente sentí otra vez; “¡Ponlas abajo!”, por lo que me incliné para colocar la libreta de notas sobre la caja que tenía junto a las rodillas. Al hacerlo, mi campo visual cambió y vi el cable eléctrico que estaba exactamente debajo de nosotros. “¡Cables, cables! ¡Cables abajo!” fue todo lo que pude gritar; y aun cuando tocamos el cable y lo hicimos arquearse, el piloto respondió de inmediato, nos elevamos y salvamos la vida. Esa fue la vez en que he estado más cerca de un desastre. Sin la inspiración del Espíritu, aquella llamada de emergencia habría tenido un desenlace totalmente diferente.

Estoy muy agradecida por la amorosa manera en que mi Padre Celestial se ocupa de nuestras necesidades. El Señor siempre vela por nosotros, y quiere que nos mantengamos a salvo espiritualmente y que volvamos al hogar, junto a Él; por eso, muchas veces nos habla por medio de la voz suave y apacible del Espíritu. Todo lo que tenemos que hacer es escuchar y obedecer. ■

Sin la inspiración del Espíritu, aquella llamada de emergencia habría tenido un desenlace totalmente diferente.

APROPIADO

INCLUSO PARA NUESTROS DÍAS

Por Andrew Horton

Sistema Educativo de la Iglesia

¿Piensas que el Antiguo Testamento es demasiado antiguo para que te enseñe algo? Es mejor que lo pienses dos veces.

Aunque las palabras, el tiempo y la cultura del Antiguo Testamento difieren mucho de la actualidad, te sorprenderás al ver lo mucho que puedes aprender del Antiguo Testamento. Estudiándolo con espíritu de oración, encontrarás principios en sus relatos que se aplican a tu vida hoy día. A continuación figuran sólo nueve de muchos ejemplos:



2



7

1. José de Egipto huyó de la tentación (véase Génesis 39:12). Huir de la tentación es siempre más fácil que pecar y arrepentirse.
2. José perdonó a los demás, incluso a sus hermanos que lo habían vendido como esclavo (véase Génesis 45). ¿Perdonas a los demás, especialmente a los de tu propia familia?
3. El Señor proporcionó maná todos los días para alimentar a los israelitas (véase Éxodo 16:15). El Señor también ha proporcionado muchas cosas para nutrir nuestro espíritu: la oración, las Escrituras, la Santa Cena y los templos.
4. En Éxodo 28 se especifica cómo debían vestirse Aarón y otros poseedores del sacerdocio. El Señor les pidió que se vistieran de cierta forma para recordarles aspectos importantes de su adoración. Cuando vas a la Iglesia o al templo, ¿de qué forma tu manera de vestir afecta tu reverencia y adoración?



6

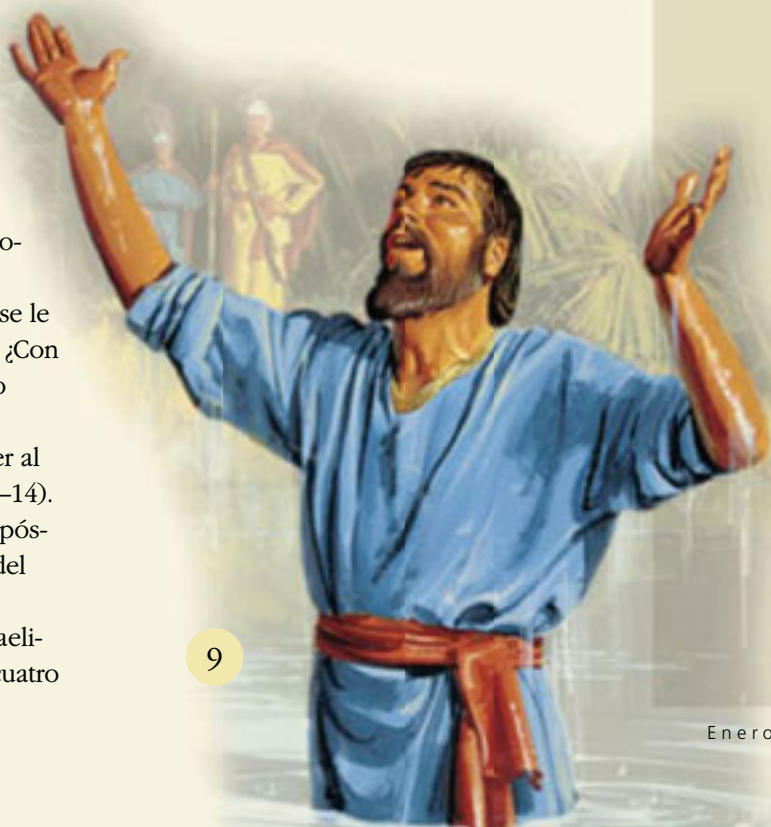


8

Escuchar al Espíritu (arriba a la izquierda), orar incluso cuando sea difícil (arriba) y seguir el consejo del profeta (abajo) son sólo algunas de las lecciones que podemos aprender del Antiguo Testamento.

5. Gran parte del libro de Levítico tiene que ver con el sacrificio y sus bendiciones. Tus sacrificios, ya sean de tiempo, de talentos o de dinero, te brindarán las bendiciones del cielo.
6. Mediante el ejemplo de Samuel, aprendemos la importancia de escuchar la voz del Señor y de reconocerla (véase 1 Samuel 3:4–10). A medida que aprendas a reconocer los susurros del Espíritu Santo y a seguirlos, tu vida mejorará.
7. Las decisiones del joven David mostraron que creía que “hay un Dios en Israel” (1 Samuel 17:32–51). Tus decisiones testifican si crees o no en Dios.
8. Daniel se opuso al mandato del rey y se le encuentra orando (véase Daniel 6:11). ¿Con cuánta frecuencia oras, incluso cuando parece ser difícil?
9. Naamán aprendió que recibimos poder al obedecer al profeta (véase 2 Reyes 5:1–14). El seguir el consejo de los profetas y apóstoles de nuestros días traerá el poder del Señor a tu vida.
El rey Nabucodonosor arrojó a tres israelitas al fuego, pero al mirar al fuego, vio “cuatro

hombres sueltos, que se pasea[ban] en medio del fuego... y el aspecto del cuarto [era] semejante a un hijo de los dioses” (Daniel 3:24–25). Al estudiar el Antiguo Testamento, podrás ver a Dios caminando con Sus hijos. Sus experiencias te pueden enseñar a ser un mejor hijo o hija de Dios. ■



9

IZQUIERDA: JOSÉ DE EGIPTO, POR MICHAEL T. MALIM; ILUSTRACIÓN POR TED HENNINGER; DERECHA: EL SEÑOR LLAMA AL PEQUEÑO SAMUEL, POR HARRY ANDERSON; DANIEL ANTE EL REY NABUCODONOSOR, POR SIMÓN HARMON VEDDER; NAAMÁN ES SANADO DE LA LEpra, POR PAUL MANN.

Nuestro espacio



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

“Si venís a mí, tendréis vida eterna. He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré; y benditos son los que vienen a mí” (3 Nefi 9:14).

Éste es uno de mis preferidos, porque es el pasaje que me dio un testimonio de que Cristo vive y desea que Lo sigamos. ■

Olivia K., 15 años, Heves, Hungría

YA SOMOS MISIONEROS

El artículo del número de marzo de 2007 de la revista *Liahona*, “Cómo prepararse para ser un buen misionero”, nos transmitió un mensaje importante. No hace falta esperar

a tener diecinueve años para ser misioneros. ¡No! Ya somos misioneros.

Decía que debemos escudriñar y meditar las Escrituras y orar siempre a fin de vencer

a Satanás. Siempre debemos tener fe en el Salvador Jesucristo. ■

Melissa N., 18, Samoa

TODO ESTÁ BIEN

Recuerdo claramente la noche en que me encontré en un gran conflicto espiritual. Me dirigía a instituto y empecé a sentirme atormentada; sentía la mente confusa. No podía afirmar que sabía la veracidad de mi fe; ya no tenía ninguna certeza en cuanto a nada. Me sentía desanimada y avergonzada de mí misma y oré para pedir fortaleza.

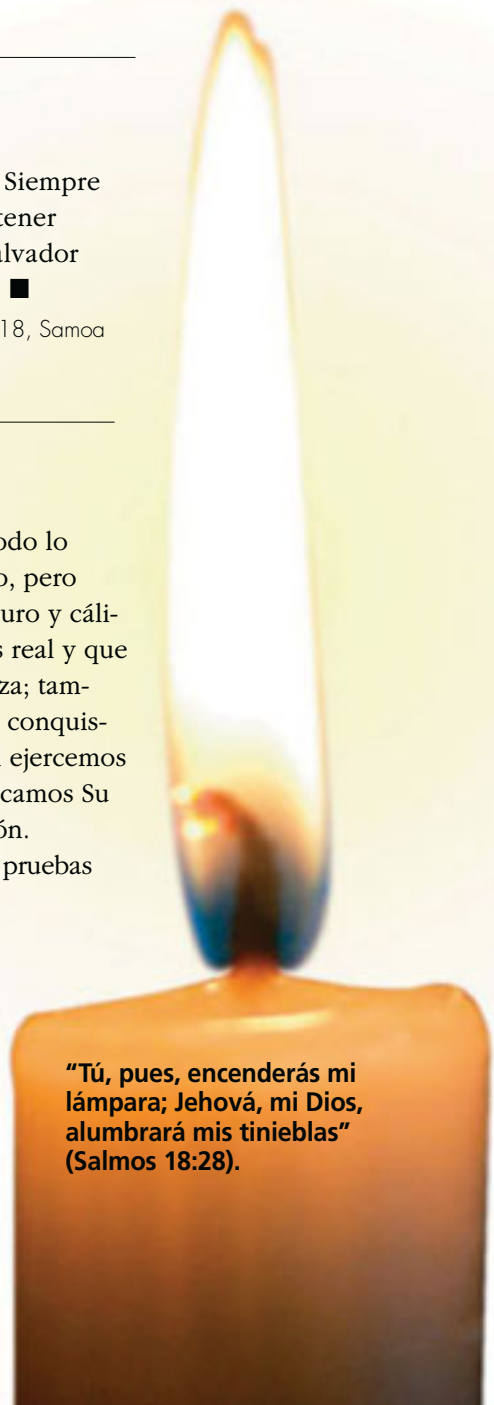
Cuando llegué al centro de reuniones, me sentía terriblemente triste; respiré hondo y entré en el edificio. Tan pronto como me acerqué a la capilla, oí a hermanos y hermanas cantar el himno “¡Oh, está todo bien!” (Himnos, N° 17). De inmediato sentí el alivio que proviene de Dios por conducto del Espíritu Santo.

El sentimiento de paz fue tan grande que no pude contener las lágrimas. El Señor me había hecho saber que todo estaría bien y que estaba segura. Percibí que los poderes de las tinieblas

habían intentado destruir todo lo bueno que había aprendido, pero que el amor de Dios es seguro y cálido. Comprendí que Dios es real y que es nuestro refugio y fortaleza; también aprendí que podemos conquistar pruebas y tentaciones si ejercemos fe en Dios y si siempre buscamos Su guía por medio de la oración.

Este mundo está lleno de pruebas y nunca sabemos lo que está por venir. Tenemos que confiar plenamente en Dios, aumentar nuestra fe mediante el estudio de las Escrituras, y vivir de acuerdo con Su voluntad.

Ivone S., 19, Bahía, Brasil



“Tú, pues, encenderás mi lámpara; Jehová, mi Dios, alumbrará mis tinieblas” (Salmos 18:28).

ÉSTE ES TU ESPACIO

Éstas son tus páginas; el lugar para compartir con otros jóvenes lo que el Evangelio significa para ti. Aquí está lo que esperas leer en estas páginas y lo que tú puedes aportar:

- Experiencias o perspectivas que te ayudaron a comprender el Evangelio y a vivirlo más plenamente.
- Una fotografía que tomaste en alta resolución, acompañada de un pasaje de las Escrituras como pie de foto.
- Una buena experiencia que tuviste al trabajar en el programa Mi deber a Dios o el Progreso Personal.
- Tus comentarios acerca de un pasaje de las Escrituras que te inspire. Incluye tu foto si lo deseas.
- Comentarios acerca de la revista *Liahona*: ¿qué artículos te gustó leer?

Envíanos tu relato, foto o comentarios a liahona@ldschurch.org. Ten a bien escribir "Our Space" en el renglón de "asunto" e incluye el permiso de tus padres (expresado dentro del mensaje) para compartir lo que nos estás enviando. Es posible que los envíos se editen por razones de claridad o tamaño.

EN INTERNET: Colabora en la selección de los mejores pósteres que se utilizarán en los próximos meses. Visita liahona.lds.org para votar. Al estar ahí, puedes incluso sugerir títulos o ideas para futuros pósteres.



TEN VALOR: ¡A LA VANGUARDIA EN LA CAUSA DE LA VIRTUD!

Por la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

¿Has deseado alguna vez hacer algo para lograr un mundo mejor pero no sabías por dónde empezar? ¿Has deseado defender algo que era correcto pero te ha faltado la valentía necesaria porque quizá tus amigos o compañeros se burlarían de ti? Éste es el año para convertirte en el líder que se te envió a ser aquí en la tierra. Ahora más que nunca, el mundo necesita tu luz y tu liderazgo. ¡Tú puedes marcar la diferencia!

El lema de 2010 te invita a “que te esfuerces y seas valiente” (Josué 1:9). La fortaleza y el valor son virtudes de los líderes. Como miembro de la Iglesia, eres una líder en la causa de la virtud y la rectitud.

Nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson, nos ha instado a que tengamos valor:

“Se requiere gran valor para permanecer castas y virtuosas en medio de las ideas que se aceptan en estos tiempos.

“Según la perspectiva del mundo actual, hay muy pocos que piensan que un joven y una joven se mantendrán moralmente limpios y puros antes del matrimonio. ¿Hace eso que el comportamiento inmoral sea aceptable? ¡De ninguna manera!”¹.

Cultivarás esa valentía para dirigir al vivir las normas, tomar decisiones correctas y seguir al Profeta. Obtendrás esta fortaleza al esforzarte a diario por aumentar tu testimonio del Salvador mediante la oración y la lectura del Libro de Mormón. Adquirirás la fortaleza para guiar a los demás a medida que vivas las normas que se encuentran en el librito *Para*

la fortaleza de la juventud. Al hacer estas cosas, te sentirás a gusto contigo misma; tendrás confianza y tu fortaleza espiritual aumentará.

¡No te olvides de sonreír! Ten una actitud positiva. “Hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios” (D. y C. 123:17). Siempre es posible discernir el bien del mal (véase Moroni 7:16), y tienes la promesa de que el Espíritu Santo te dirá “todas las cosas que deb[es] hacer” (2 Nefi 32:5). Cuando estudies, presta oído a la guía de la voz apacible y delicada. Se te ha prometido que “Por el poder del Espíritu Santo podr[ás] conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5).

Sean cuales sean tus circunstancias, naciste para ser líder en tu familia, en tu escuela y en tu vecindario. Por ello, durante este año, sé fuerte, ten valor y marca la diferencia en el mundo. No estás sola. El Padre Celestial escuchará y contestará tus oraciones, y guiará tus actos a medida que permanezcas pura y digna de la compañía constante del Espíritu Santo.

Ustedes son hijas de nuestro Padre Celestial, que las ama. Estos días les pertenecen; las amamos y oramos para que sean fuertes y valientes a la hora de vivir las normas e ir a la vanguardia en la causa de la virtud. ¡Su ejemplo de rectitud marcará la diferencia! ■

NOTA

1. Thomas S. Monson, “Tengan valor”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 125.

Lema de la Mutual para 2010

“[Esfuézate y sé] valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” **Josué 1:9.**



Arriba: Elaine S. Dalton (centro), presidenta; Mary N. Cook (izquierda), primera consejera; y Ann M. Dibb (derecha), segunda consejera. Abajo: David L. Beck (centro), presidente; Larry M. Gibson (izquierda), primer consejero; y Adrián Ochoa (derecha), segundo consejero.

AFRONTAMOS LOS DESAFÍOS CON VALOR

Por la Presidencia General
de los Hombres Jóvenes

¿Has estado alguna vez preocupado sobre si estarías a la altura de cierta tarea? Imagina cómo debió haberse sentido Josué como sucesor del gran profeta Moisés. La abrumadora responsabilidad de dirigir al pueblo de Israel a la tierra prometida recayó sobre él. Recuerda que la tierra prometida estaba ocupada por numerosas naciones cananeas, muchas de las cuales eran temibles y guerreras. ¿Alcanzas a imaginar que Josué tal vez se haya sentido inseguro de su capacidad para cumplir tan enorme tarea, o incluso temeroso?

En el espacio de cuatro versículos del primer capítulo de Josué, el Señor le manda que sea fuerte y valiente, ¡tres veces! (véanse los versículos 6–9). Entonces, el Señor le promete que logrará el éxito en llevar a los israelitas a la tierra de su herencia, que recibirá fortaleza y valor por su obediencia a toda la ley y, sobre todo, que el Señor estará con él dondequiera que vaya.

El lema de la Mutual para 2010 es el tercer caso del llamado del Señor

a Josué de “que te esfuerces y seas valiente” (Josué 1:9). Ese mismo llamado a ser valiente es tuyo, al igual que lo son las mismas promesas. Con la ayuda del Salvador, tú también tendrás éxito en tus llamamientos y en tu vida. Tendrás la fortaleza para soportar cualquier tentación a medida que obedezcas los mandamientos y sigas las normas que se encuentran en *Para la fortaleza de la juventud*. Al honrar el sacerdocio y renovar cada semana los convenios que hiciste a la hora de tu bautismo puedes tener siempre contigo el Espíritu del Salvador.

Josué se enfrentaba a muchos retos desconocidos. No sabía cómo podría llevar a los hijos de Israel a la tierra prometida, pero confiaba en el Señor. Tú también te enfrentas a desafíos en tu vida. Tal vez seas uno de los pocos miembros de la Iglesia de tu escuela o incluso

de tu familia. Quizá te sientas aislado o desanimado o con temor. Es posible que te sientas inseguro en cuanto a tu futuro en estos tiempos de agitación; no obstante, sé de buen ánimo; el Señor está contigo y puedes confiar en Él. Él te ayudará a lograr el éxito.

En Proverbios 3:5 encontramos este maravilloso recordatorio: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”. Al servir en nuestro llamamiento, estamos comprometidos a confiar en el Señor. Te animamos a que hagas lo mismo. Te amamos; confiamos en ti. Formas parte de una generación escogida de hombres jóvenes fuertes y valientes. ■



SUFICIENTEMENTE FUERTE

**CON LA AYUDA DEL SEÑOR,
LO ERES.**

(Véase Josué 1:9.)

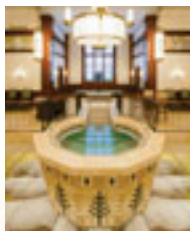


Al grano

Mis amigos que no son miembros de la Iglesia preguntan por qué efectuamos bautismos por los muertos; ellos piensan que es algo raro. ¿Qué les puedo contestar?

El Salvador enseñó: "...el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5). Esto significa que para recibir la vida eterna —el propósito de nuestra existencia— la persona se debe bautizar y recibir el Espíritu Santo.

Aunque el bautismo es esencial, hay varias razones



Pila bautismal del Templo de Helsinki, Finlandia.

por las que muchos de los hijos de Dios no han sido bautizados: algunos murieron en la infancia, otros vivieron sin un conocimiento del Evangelio, y otros fueron bautizados sin la debida autoridad.

Debido a que nuestro Padre Celestial es misericordioso y justo, Él no condena a Sus hijos que no tuvieron la oportunidad de ser bautizados durante su vida. A fin de que esas personas fallecidas tengan la oportunidad de recibir la vida eterna, los miembros dignos de la Iglesia llevan

a cabo en los templos bautismos por los muertos en beneficio de esas personas (véase 1 Corintios 15:29; D. y C. 124:29–36; 128:18).

Las personas fallecidas, que se encuentran en el mundo de los espíritus, eligen aceptar o rechazar el Evangelio y las ordenanzas que se efectúen en beneficio de ellas (véase D. y C. 138:58–59).

Al llevar a cabo bautismos por los muertos, estarás dando a más de los hijos de nuestro Padre Celestial la oportunidad de recibir todas Sus bendiciones. ■

¿Cómo le digo a una amiga que su música es inapropiada sin perder su amistad? Ella siempre me dice que si soy su amiga, entonces no debo quejarme. ¿Qué debo hacer?

La música y las amistades con las que te rodeas son fuertes influencias en tu vida. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo: "Elijan a sus amigos con detenimiento; son ellos los que los llevarán en una dirección u otra"¹.

El hablar sobre la música que tú y tu amiga escuchan puede ser una buena experiencia para ambas. Con respeto, explícale lo que sientes en cuanto al valor de los buenos medios de comunicación

y la naturaleza destructiva de los malos medios de comunicación. Hazle ver que la selección de ese tipo de música les impide disfrutar más plenamente de los momentos en los que están juntas.

Si ella sigue escuchando la clase de música que ofende al Espíritu, deberás considerar cambiar de amigas. Las amistades son importantes, pero no a expensas de tu bienestar espiritual. ■

NOTA

1. Gordon B. Hinckley, "El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud", *Liahona*, abril de 2001, pág. 37.

¿Qué deseas saber? Envía tus preguntas por correo electrónico a liahona@ldschurch.org. Ten a bien escribir "To the Point" en el renglón de Asunto.

Ese libro ... me despertó la curiosidad

Me quedé mirando el Libro de Mormón y medité acerca del mensaje que me habían enseñado los misioneros.

Por Wilfredo Valenzuela

Un día, mis amigos y yo nos juntamos para festejar; estábamos en la casa de mi amigo, charlando, bebiendo y fumando; sin embargo, uno de ellos, Patrick, no se unió a nosotros. Entonces me di cuenta de que Patrick nunca hacía nada de lo que hacíamos el resto de nosotros, y recordé que era mormón.

Cuando se hizo tarde, cada uno se fue por su lado, menos Patrick y yo. Nos fuimos juntos en un *yipni* (medio popular de transporte público de Filipinas). Yo todavía me seguía preguntando por qué Patrick no se unía a nosotros y vino a mi recuerdo un día, cuatro años atrás, cuando teníamos dieciséis años; íbamos caminando por una calle cerca de nuestra escuela y le conté que algún día quería ser sacerdote.

“En nuestra Iglesia ya tendrías el sacerdocio”, respondió Patrick. “Sólo tendrían que ordenarte. Después, cuando cumplas diecinueve, puedes predicar el Evangelio como misionero”.

“Eso es absurdo”, dije, pensando en que él no sabía mucho acerca del Evangelio. “¿Cómo



Nos encontramos con los misioneros y ellos querían fijar una fecha para responder a mis preguntas.

podría un joven de diecinueve años predicar a la gente? Se requieren muchos estudios a fin de poder predicar”.

Patrick insistió en que los jóvenes de diecinueve años de su Iglesia podían predicar. Me contó también que su Iglesia tenía otro libro de Escrituras y me dio un ejemplar; en casa lo hojeé y sentí que había algo misterioso en ese libro; pero, a pesar de eso, no me interesaba realmente, así que lo puse en una caja y allí estuvo guardado durante los siguientes cuatro años.

Y bien, mientras viajábamos en el *yipni* después de la fiesta, le pregunté a Patrick a dónde iba. “Me voy a encontrar con unos amigos que son élderes, o sea, misioneros”. Recordaba

haberlos visto y le pregunté a Patrick si podría llevarme hasta donde estuvieran ellos y así podría hacerles algunas preguntas acerca de su Iglesia.

Nos encontramos con los misioneros en una tienda cerca de su área y nos saludaron con un apretón de manos; fue algo muy formal. Así que después de que se presentaron, me di cuenta de que parecían ser como cualquier otro joven. Querían fijar una cita para responder a mis preguntas.

“Está bien, sólo denme su número y, si estoy disponible, les enviaré un mensaje de texto”, contesté; pero, en realidad, no tenía planes de mandarles ningún mensaje.

Cuando llegué a casa, tomé el libro que Patrick me había dado hacía cuatro años; había algo en él que me despertaba curiosidad. A la mañana siguiente les envié un mensaje a los misioneros para que me enseñaran. Empezaron con la restauración del Evangelio; ¡parecía tan diferente!, y me dije: “¿Por qué la gente quiere restaurar cosas si saben que las generaciones del pasado son diferentes de la generación de hoy?”.

Después de dos charlas, decidí que no quería seguir recibiendo. Cuando me preguntaron el porqué, les contesté: “Sencillamente ya no estoy interesado”. Pasó una semana. Estaba sentado mirando el Libro de Mormón, meditando en el mensaje que me habían enseñado. Comencé a leer lo que los misioneros me habían dicho que leyera en 3 Nefi 11. Leí que Jesús había ido a otra nación para mostrar que Él era el Salvador y el Mesías. En 3 Nefi 15, reconocí un pasaje que había leído antes en Juan 10:16; era algo que los misioneros ni siquiera me habían enseñado aún.

Se me salieron las lágrimas y me encontré llorando en mi habitación. Me di cuenta del amor que Jesucristo siente por nosotros; Él nos ama tanto que dio Su propia vida para salvarnos de nuestros

pecados. No dudé en orar y pedí saber si el Libro de Mormón que tenía entre mis manos era verdadero. Mientras oraba en mi habitación, completamente solo, de pronto sentí que había alguien allí que me estaba escuchando.

Se me ablandó el corazón a causa de las impresiones que había recibido. Me puse de pie y dije: “Ésta es la Iglesia verdadera. Sé que ésta es la Iglesia que Jesucristo restauró”.

Jesucristo expió nuestros pecados y ésa es la razón por la que me convertí. Sé que Él fue el único que tiene el poder y la autoridad para volver a edificar Su Iglesia en nuestra dispensación. Actualmente me encuentro sirviendo como misionero en la Misión Filipinas Cagayan de Oro y estoy esforzándome por ayudar a las personas a sentir la gran felicidad que tengo ahora. ■

¿Le gustaría relatar cómo obtuvo o fortaleció su testimonio? Los artículos sobre experiencias que fomenten la fe son bienvenidos. Puede enviar su relato por correo electrónico a liahona@ldschurch.org. Tenga a bien escribir “How I Know” en el renglón de Asunto.

ORÉ PARA ENCONTRAR UNA RESPUESTA

Por Sylvia Waterböhr

Un día, en una prueba de matemáticas, no lograba recordar cómo resolver uno de los problemas. Aunque me había preparado, no recordaba lo que había repasado en casa, pero tenía fe en que podía pedirle a mi Padre Celestial que me ayudara.

Tomé la decisión de que aceptaría la primera impresión que recibiera. Después de la oración, sentí que podría resolver el problema de una manera específica; sin embargo, comencé a dudar, ya que parecía una manera extraña de resolverlo, de modo que lo resolví por mi cuenta lo mejor que pude.

Una vez que se entregaron todas las pruebas, la profesora repasó el examen con nosotros. Me di cuenta de que la impresión que había sentido después de la oración me habría llevado a la respuesta correcta, pero no había escuchado.

Más adelante, durante los exámenes finales, volví a darme cuenta de que no podía resolver uno de los problemas, a pesar de que lo había practicado en casa.

Quería pedirle al Padre Celestial que me ayudara, pero recordaba la ocasión en que rotundamente había rechazado Su ayuda. Ahora me avergonzaba suplicarle, pero, dado que no se me ocurría ninguna otra solución, igualmente oré pidiendo ayuda.

Otra vez volví a dudar cuando recibí la impresión; aunque estaba más confundida que antes, le había prometido al Señor que escucharía, así que rechazé las dudas e hice exactamente lo que la impresión me indicó que hiciera.

Después de corregir los exámenes, la profesora dio las calificaciones. Comenzó con las notas más bajas hasta llegar a las mejores, lo cual hizo que la situación fuera más emocionante. Cuando no mencionó mi nombre entre los “3” —una nota



baja—estaba contenta porque tendría un “2”: la mejor nota que jamás había tenido en matemáticas. Pero cuando tampoco mencionó mi nombre entre los “2”, sentí algo muy diferente: estaba completamente segura de que no había sacado un “1”, de modo que comencé a temer que mi examen hubiera sido el peor de toda la clase.

Entonces mencionó mi nombre entre los “1”. Se me hizo un nudo en la garganta al reconocer en ello la

mano del Señor y saber del amor y de la paciencia que me tenía. Cuando algunos de mis compañeros de clase me felicitaron, lo único que pude hacer fue negar con la cabeza: logré salir adelante únicamente cuando seguí la impresión del Espíritu. ■

A veces oramos para pedir ayuda, pero las respuestas se reciben únicamente después de que nuestra fe se ha puesto a prueba.

EL PODER de una PREGUNTA

Por Virginia Schildböck

Cuando tenía catorce años, me hice amiga de Kerstin. Aunque íbamos a la misma escuela y la conocía desde hacía mucho tiempo, no la había tratado personalmente porque ella tenía doce años.

Nos conocimos mejor cuando las dos nos presentamos a la audición para la obra teatral de la escuela y, a pesar de que yo le llevaba dos años, en seguida llegamos a ser buenas amigas. Al poco tiempo empezamos a reunirnos por la tarde para salir a caminar y charlar. Una tarde de primavera, durante una de nuestras caminatas, me hizo una pregunta que cambió su vida para siempre.

Kerstin se preguntaba por qué mi hermano y yo no participábamos de la clase de religión de la escuela como la mayoría de los estudiantes de Austria. Le hablé acerca del evangelio de Jesucristo y de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Luego expresé mi testimonio y la invité a ir a una actividad de los jóvenes. Más adelante, le di un ejemplar del Libro de Mormón y de la revista *Liahona*.

Desde entonces, Kerstin ha participado en todas las actividades de la Iglesia y asiste a las reuniones todos los domingos; incluso ha participado en la conferencia para la juventud. Siempre que podemos, vamos hasta un pequeño río cercano a leer las Escrituras y trabajamos en el Progreso Personal de las Mujeres Jóvenes.

Lamentablemente, Kerstin no se

puede bautizar hasta que cumpla los dieciocho años. Sus padres no quieren provocar discusiones con los demás familiares, pero a pesar de ese obstáculo, ella ya ha logrado que su madre asista a la Iglesia.

Kerstin también trabaja con los misioneros. A todas las personas que conoce les habla de la Iglesia y ha logrado que su padre se entusiasme con el programa de historia familiar, a pesar de que a él no le interesa la religión.

Para mí, Kerstin es un ejemplo de lo sencillo que es hablar del Evangelio con otras personas, y de la forma en que nuestro Padre Celestial prepara a las personas para oír Su palabra. Lo único que tenemos que hacer es abrir la boca y tener fe; lo demás se arreglará por sí solo. ■

Mi amiga me preguntó por qué mi hermano y yo no participábamos en las clases de religión. Esa pregunta me dio la oportunidad de hablarle acerca del Evangelio.





CÓMO PREPARARSE PARA RECIBIR EL SACERDOCIO

Por **Richard M. Romney**

Revistas de la Iglesia

Hansen Prabhudas, de once años, de la Rama Bangalore II, Distrito Bangalore, India, estaba entusiasmado. Después de la capilla, los jovencitos mayores de la rama le enseñarían a preparar, a bendecir y a repartir la Santa Cena.

Primeramente, los jóvenes que son maestros en el Sacerdocio Aarónico le mostraron cómo preparaban ellos las bandejas de pan y llenaban los vasitos con agua.

En seguida, los presbíteros leyeron las oraciones de la Santa cena y le explicaron cómo doblaban los manteles.

Por último, los diáconos demostraron

dónde se ponían de pie, cómo repartían la Santa Cena a la congregación y cómo ayudaban a que todos fueran reverentes.

“El Sacerdocio Aarónico es importante”, dice Hansen. “Hay muchas cosas que debo hacer para prepararme para recibirlo”.

Además de aprender acerca de la Santa Cena, Hansen está leyendo las Escrituras y tratando de

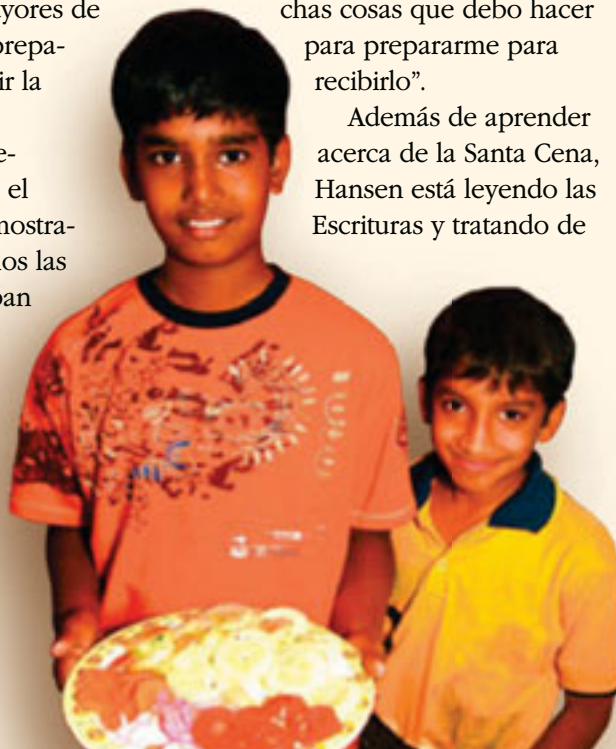
guardar los mandamientos y obedecer a sus padres. También está aprendiendo acerca de la Iglesia en la Primaria y le está dando un buen ejemplo a su hermano Gideon, de nueve años.

Las bendiciones del sacerdocio

Hansen está aprendiendo mucho sobre el sacerdocio al ver a su padre, que posee el Sacerdocio de Melquisedec y presta servicio en la presidencia del quórum de élderes. “Papá me bautizó a mí y después a Gideon”, dice Hansen. “Cuando mamá está enferma, él ayuda a darle una bendición del sacerdocio para que se mejore”.

Una manera de aliviar las cargas

El padre también ayuda a la madre de Hansen con las compras y la cocina. “Hace todo lo que puede





Hansen está aprendiendo a dar un buen ejemplo en diferentes situaciones: con los poseedores del Sacerdocio Aarónico de su rama, durante la noche de hogar, al jugar al fútbol y al cocinar con su hermano menor, Gideon.

para ayudarnos”, dice Hansen. Sus padres ayudan a muchas personas, sobre todo de la Iglesia.

Su madre a menudo está ocupada con su llamamiento de presidenta de la Primaria de rama. Hansen le aligera su carga al ir a comprar verduras o al lavar los platos.

“Amo a mis padres”, dice Hansen. “Tenemos la noche de hogar todas las semanas, leemos

las Escrituras como familia y oramos juntos”.

Una vida de servicio

A los once años, hay mucho para lo cual prepararse. “Debo aprender a reconocer mejor al Espíritu Santo”, dice Hansen. “Él me guiará al estudiar el Evangelio en mi quórum del sacerdocio, en Hombres Jóvenes y, más adelante, en seminario. Todo eso me ayudará a prepararme para ser misionero de tiempo completo. Además, debo aprender a ayudar a los pobres y a

servir mejor”, dice Hansen. “Debo prepararme para una vida de servicio, porque el sacerdocio significa servir a los demás como lo haría Jesucristo si estuviera aquí”.

Su relato preferido de las Escrituras es el de Noé. “Me encanta la forma en que los animales le obedecieron cuando llegó el momento de subirse al arca”. Él sabe que Noé tuvo que hacer muchas cosas a fin de prepararse para el futuro, así como él tiene muchas cosas que hacer a fin de prepararse para el sacerdocio.

“Ya sea que uno juegue bádmin-ton, críquet o fútbol, es importante jugar en equipo. Es como el sacerdocio, ya que en un quórum del sacerdocio uno debe trabajar en equipo”.

Los pasatiempos de Hansen

Deporte: Aunque el deporte preferido de Hansen es el bádmin-ton, también le gusta el críquet, el fútbol o simplemente jugar a las carreras con su hermano y el amigo de ambos que vive al final de la calle. “Ya sea que uno juegue bádmin-ton, críquet o fútbol, es importante jugar en equipo”, dice Hansen. “Es como el sacerdocio, ya que en un quórum del sacerdocio se debe trabajar en equipo”.

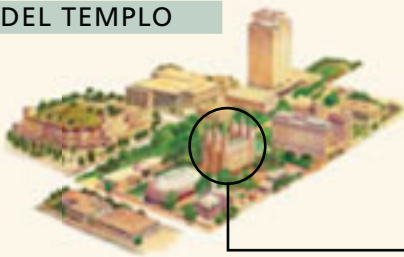
Cría de peces: Hansen cría guppys (pececitos de colores) en un balde que tiene detrás del

apartamento de su familia; después los pasa a un pequeño acuario. “Me gustan los muchos hermosos colores que tienen y cómo juegan entre ellos”, dice.

Canto: “Allí donde hay amor”, (*Canciones para los niños*, pág. 102) es la canción de la Primaria que más le gusta a Hansen. A él y Gideon les encantan las canciones sobre Jesús, sobre todo los himnos. “Los himnos nos ayudan a tener amor en nuestra familia”, dice Hansen. ■



Este año, ven con nosotros para ver lugares importantes de la Manzana del Templo.



EL Templo de Salt Lake



Por Jan Pinborough

Revistas de la Iglesia

Es un día muy frío de enero; las torres del Templo de Salt Lake tienen una capa de nieve reciente, pero Kate siente más entusiasmo que frío. Ella ha ido a la Manzana del Templo

desde su casa, en Logan, Utah, para hacer un recorrido por los jardines del Templo de Salt Lake.

Es un lugar sagrado, con muchas cosas interesantes para ver y aprender.

CONOZCAMOS A KATE

- Está en sexto grado de la escuela primaria.
- Le encanta dibujar, tocar el piano, cantar, hacer gimnasia artística y jugar al fútbol.
- Quiere ser madre, farmacéutica y guardia de un zoológico.
- Tiene un testimonio de que el presidente Thomas S. Monson es un profeta de Dios y de que las familias pueden estar juntas para siempre.

LA PREPARACIÓN PARA ENTRAR EN EL TEMPLO

Kate dice: "El templo es un lugar muy especial; estoy ansiosa por tener la edad para poder entrar". Dentro de poco va a cumplir los doce años, así que no tendrá que esperar mucho para efectuar bautismos por los muertos. Para prepararse para ese día, ella sabe que es importante respetar su cuerpo y mantener sus pensamientos y su cuerpo limpios.

ACTIVIDADES Y VIDEO EN LÍNEA

Visita el sitio www.friendlds.org para ver un video acerca de cómo es entrar en el templo para bautizarse por los muertos.

Algunas de las paredes del templo tienen dos metros de grosor!



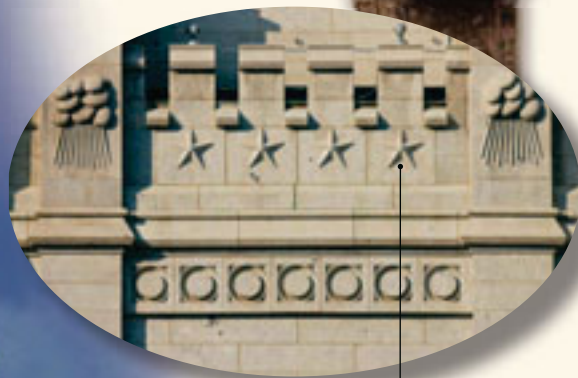
El ángel Moroni dorado se encuentra en la torre más alta y, abajo, grabadas en granito, se encuentran las palabras: "Santidad al Señor".



¿Cuánto tiempo les llevó a los pioneros construir el templo? Kate encontró la respuesta en los picaportes (perillas) de bronce de las grandes puertas de madera del templo.



La Osa Mayor está grabada de tal forma que señala hacia la verdadera Estrella del Norte.



En las paredes de granito del templo se han esculpido las configuraciones del sol, de la luna, la tierra, las nubes y las **estrellas**.

¿CÓMO LO CONSTRUYERON?

Cuatro días después de llegar al Valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young (1801–1877) caminó hasta el lugar donde el templo se encuentra hoy en día, clavó su bastón y dijo: "Aquí es donde edificaremos un templo a nuestro Dios".

Los hombres cortaron enormes bloques de granito de una montaña y, con bueyes, los transportaron una distancia de 40 kilómetros hasta la Manzana del Templo. Cientos de trabajadores, entre los que había adolescentes, ayudaron a construir el templo. Los niños ganaban dinero para donar a la obra, y a veces



jugaban a las escondidas entre los grandes bloques de granito.

Llevó cuarenta años terminar el templo. Cuando el presidente Wilford Woodruff (1807–1898) lo dedicó en 1893, alrededor de quince mil niños fueron a las sesiones de dedicación.



FOTOGRAFÍAS POR CRAIG DIMOND, EXCEPTO DONDE SE INDICA LO CONTRARIO; EN LA PÁGINA OPUESTA: ILUSTRACIONES POR DILLEEN MARSH; FOTOGRAFÍA DEL BAUTISTERIO DEL TEMPLO DE SALT LAKE POR WEIDEN C. ANDERSEN; CENTRO: FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO POR GREG FREI; IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LAS HERRAMIENTAS POR LANA LEISHMAN.

“Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo” (D. y C. 8:2).

LA BOLITA DE CARAMELO

Por J. Harvey Hapi

Basado en una historia verídica

Rachel se despertó con hambre; saltó de la cama y fue corriendo hasta el armario de la despensa. Abrió la puerta y examinó el estante más alto; allí estaba: ¡el frasco con caramelos! Dentro del frasco, resplandecientes como canicas brillantes, estaban sus caramelos preferidos. Eran bolitas rojizas e irresistibles que tenían un delicioso centro de chocolate.

Rachel echó un vistazo a su alrededor para ver si mamá o papá la estaban viendo. Aunque oía sus voces, no los veía por ninguna parte. Con cuidado, arrimó un banco hasta la despensa y se subió sobre él; luego se estiró para alcanzar el frasco de caramelos y desenroscó la tapa. Tomó un puñado de caramelos, volvió a enroscar la tapa y corrió hacia su habitación, pero cuando se oyeron más cerca las voces de sus padres, se metió en el baño y cerró la puerta.

Mientras Rachel miraba con hambre los caramelos, se preguntaba: “¿Podría lanzar uno al aire y atraparlo con la boca?”. Entonces, sin pensarlo dos veces, lanzó el caramelo al aire, el cual le voló por encima de la cabeza, le cayó directamente en la boca bien abierta y se le quedó atrapado en la garganta. ¡No podía respirar!

Lanzó el caramelo al aire y lo atrapó con la boca; pero el caramelo se le fue directo a la garganta: ¡y no podía respirar!

Intentó gritar, pero no pudo emitir ningún sonido. “¡Papá, ayúdame!”, exclamó en su corazón. “Padre Celestial, por favor, ¡ayúdame!”, rogó. Las lágrimas le corrían por las mejillas mientras luchaba por respirar; se sentía indispuesta y mareada.

Entonces su padre entró de golpe en el baño; alzó a Rachel, tomándola por atrás y, rodeándola con los brazos, la apretó con fuerza. ¡Plop! El caramelo salió disparado y cayó en el lavabo. Rachel tomó grandes bocanadas de aire. Su papá la bajó y la abrazó fuerte. “Todo está bien, Rachel”, dijo suavemente. “Ahora vas a estar bien”.

“Gracias, papi”, dijo. “Perdón por haber tomado los caramelos sin pedir permiso. Te quiero mucho”.



Su mamá entró en el baño. “¿Qué sucedió”, preguntó.

“Oí una voz”, dijo el papá. “Me dijo: ‘¡Tu hija está en problemas! ¡Ve a buscarla!’. Encontré a Rachel en el baño, pero no sabía qué sucedía. Entonces la voz dijo: ‘¡Álzala!’. Eso fue lo que hice y un caramelo le salió disparado de la boca”.

La mamá abrazó fuerte a Rachel.

Ese día, Rachel pensó mucho; pensó en los caramelos y en ser honrada; pensó acerca de lo lindo que era respirar; pensó en cuánto amaba al Padre Celestial y a su mami y a su papi. Pero, más que nada, pensó en el

Espíritu Santo. Su papá había evitado que se ahogara gracias a que había escuchado; ella quería ser como su papá y escuchar siempre al Espíritu Santo. ■



“**S**e nos ha dado el don del Espíritu Santo para que nos guíe en todas las cosas”.

Élder W. Craig Zwick, de los Setenta, “Taking the Higher Road”, *Ensign*, agosto de 2002, pág. 43.



Jehová y el maravilloso plan de nuestro Padre Celestial

Por Diane Mangum

Antes de que hubiera un sol, una luna e incluso lugar donde sentarnos, todos vivíamos en el cielo con nuestros padres celestiales; éramos sus hijos, procreados en espíritu, y todavía no teníamos cuerpos físicos.

Amábamos al Padre Celestial y Él nos amaba tanto a nosotros que quería que llegáramos a ser como Él y que viviéramos con Él para siempre. Quería que supiéramos todo lo que Él sabía, pero, ¿cómo podíamos aprender todo eso?

El Padre Celestial tenía un plan maravilloso; nos reunió a todos y nos habló acerca de Su plan. Él crearía un mundo hermoso con ríos, montañas, flores y animales; después nos daría a cada uno la oportunidad de venir a la tierra y tener un cuerpo físico; podríamos tomar la arena tibia entre nuestras manos y sentir la suavidad del césped bajo nuestros pies.

En la tierra, tendríamos familias que nos alimentarían, protegerían y amarían.

En la tierra no recordaríamos al Padre Celestial, y por eso tendríamos que aprender acerca de Él. Las Escrituras, los profetas y nuestros padres podrían enseñarnos sobre Él.



EL NOMBRE JEHOVÁ

Jehová es el nombre que Jesús tenía en los cielos antes de nacer en Belén. *Jehová* significa "eterno" o "invariable". Jesús nunca cambia; siempre obedece al Padre Celestial y siempre nos ama.



Seríamos tentados a desobedecer y, en ocasiones, cometeríamos errores. A veces enfermaríamos y, finalmente, todos tendríamos que morir.

Jehová fue el primogénito de los hijos de nuestro Padre Celestial; siempre obedeció a Su Padre, era como Él y aceptó Su plan. Lucifer, uno de los otros hijos de nuestro Padre Celestial, procreado en espíritu, se rebeló contra el plan y dijo que no deberíamos tener la posibilidad de escoger entre lo bueno y lo malo.

El Padre Celestial dijo que, a fin de que Su plan funcionara, alguien tendría que ir a la tierra para ayudarnos a aprender cuál era la manera de volver al cielo.

Alguien tenía que mostrarnos la manera de seguir al Padre Celestial. ¿Quién era lo



LOS CUERPOS FÍSICOS Y LOS CUERPOS ESPIRITUALES

Nuestro cuerpo físico tiene la misma apariencia que nuestro cuerpo espiritual. Después de que muramos y resucitemos, nuestro cuerpo será hecho perfecto; será saludable y fuerte. Cualquier imperfección que hayamos tenido en nuestro cuerpo mientras vivíamos en la tierra será corregido. Todos luciremos nuestra mejor forma.

LA TRINIDAD

La Trinidad se compone de tres personas distintas:

1. Dios, nuestro Padre Celestial, es el Padre de nuestro espíritu. Nosotros le oramos a Él. Él tiene un cuerpo perfecto de carne y huesos.
2. Jesucristo es nuestro Salvador. Él nos mostró la manera en que nuestro Padre Celestial desea que vivamos. Él murió y resucitó y, gracias a eso, podemos arrepentirnos y todos resucitaremos. Jesús tiene un cuerpo perfecto de carne y huesos. Nosotros oramos al Padre Celestial en el nombre de Jesucristo.
3. El Espíritu Santo tiene un cuerpo de espíritu. El Padre Celestial nos envía la influencia del Espíritu Santo para consolarnos y ayudarnos a hacer lo justo.



suficientemente obediente para hacerlo?

Alguien tenía que expiar nuestros pecados para que pudiéramos arrepentirnos cuando cometiéramos errores. ¿Quién era lo suficientemente bueno para hacerlo?

Alguien tenía que morir y resucitar a fin de que todos pudiéramos resucitar y regresar al cielo. ¿Quién era lo suficientemente valiente y bondadoso para hacerlo?

¿Había alguien que estuviera dispuesto a hacer todo esto por nosotros?

Hubo una persona que estuvo dispuesta. Nuestro hermano mayor, Jehová, dijo: “Heme aquí; envíame” (Abraham 3:27).

¡Cuánto lo amamos por eso!

Cuando Jehová vino a la tierra, Él fue nuestro Salvador y lo llamaron Jesucristo. ■

LA VIDA TERRENAL

Las plantas, los animales y las personas que se encuentran en la tierra son mortales; eso significa que vivirán, crecerán y, finalmente, morirán. La muerte forma parte de nuestra vida en la tierra y es parte del plan del Padre Celestial. Si no muriéramos, no podríamos regresar a nuestro hogar celestial.

DIARIO DE LAS **ESCRITURAS**

Por Sandra Tanner y Cristina Franco

*Escrituras, me protegerán.
Con su poder el mal yo venceré.
Escrituras, poder me darán.
Poder que sólo tengo al leer¹.*

Las Escrituras son un registro de las enseñanzas de Dios y de Sus tratos con Sus hijos. El diario de las Escrituras es tu propio libro, en el que puedes escribir la forma en que estás aprendiendo a entender y a vivir las enseñanzas del Evangelio. Durante cada mes de este año puedes aprender un pasaje de las Escrituras y poner en práctica lo que en él se enseña. Nuestro Padre Celestial te ayudará a medida que escojas aprender y vivir lo que enseñan las Escrituras, sentirás el poder de ellas y tu testimonio crecerá.

Cómo usar tu diario de las Escrituras

Haz un cuaderno o compra uno que tenga por lo menos doce páginas. En los ejemplares de la revista *Liahona* de este año aparecerá un pasaje de las Escrituras y actividades que puedes llevar a cabo en tu diario. Si necesitas ayuda para leer, escribir o entender

el pasaje de las Escrituras o las actividades, puedes pedir ayuda a tus padres, hermanos o hermanas mayores, amigos o maestros de la Primaria.

Diario de las Escrituras: enero de 2010

Lee el primer Artículo de Fe; lo puedes encontrar en la Perla de Gran Precio.

Ora para saber que este Artículo de Fe es verdadero.

Pide que puedas sentir el amor del Padre Celestial y de Su Hijo, Jesucristo. A ese amor se le llama caridad.

Aprende de memoria el Artículo de Fe.

Elige una de estas actividades o crea la tuya propia:

- Ayuda a otra persona a aprender este pasaje de las Escrituras.
- Ora para que otra persona sienta el amor de Dios.
- Cuando sentimos el amor de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo, creemos en Ellos. Creemos que somos hijos de Dios. Para demostrar que creemos que Él es nuestro Padre Celestial, le damos gracias por nuestras bendiciones. Cuando veas la etiqueta colgando de la perilla (ve la pág. 67) piensa en las bendiciones que has recibido ese día.

¿De qué manera te ayuda lo que has hecho a comprender este pasaje de las Escrituras?

Escribe en tu diario acerca de lo que has hecho, o haz un dibujo que represente lo que sientes al saber que el Padre Celestial y Jesús te aman. ■

NOTA

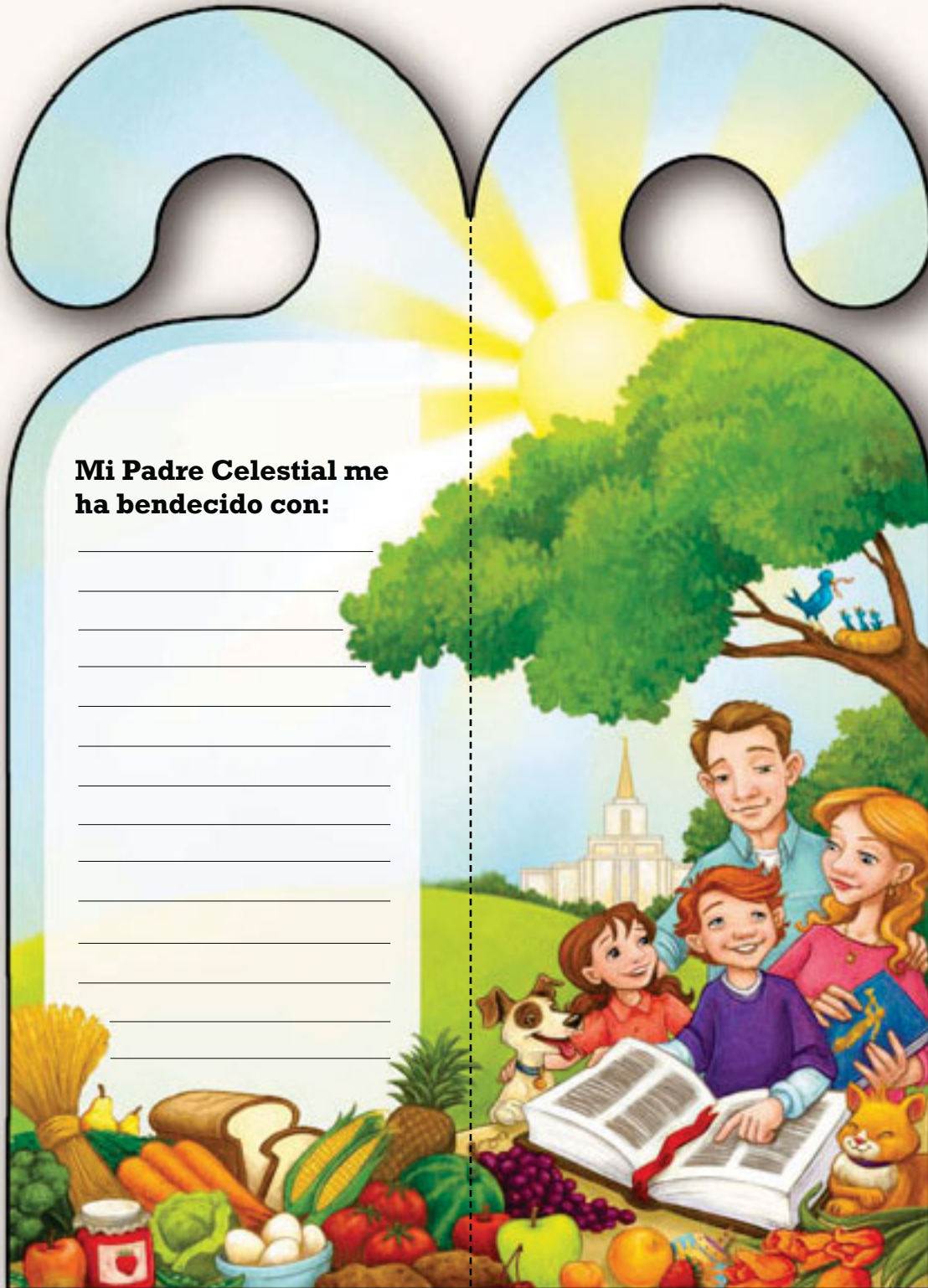
1. "El poder de las Escrituras", *Bosquejo de la Presentación de los niños en la reunión sacramental y del Tiempo para compartir 2006*, págs. 10–11.



HAZ UNA ETIQUETA PARA LA PERILLA DE LA PUERTA

Recorta la etiqueta que aparece abajo y dóblala por la línea punteada. Piensa en las bendiciones que nuestro Padre Celestial te ha

dado, y anota algunas de ellas en la lista. Cuelga la etiqueta en una perilla donde la veas con frecuencia.



Nuestra página



Los niños de la Primaria del Barrio Tlaxcallan, Estaca Chiautempán, México, dedicaron dos días para visitar y prestar servicio a las hermanas viudas y a otras familias del barrio. Cantaron himnos, ayudaron a dar de comer a las gallinas, e hicieron quehaceres en algunas de las casas.



En noviembre de 2008 hubo en Brasil una inundación con lluvias y deslizamientos de tierra. En la escuela nos dieron un volante donde pedían donativos. Yo doné una bolsa de artículos, así como un camión de bomberos y dos carros (coches) de policía de juguete.

Inacio F., 4 años, Brasil



Me gusta ayudar a uno de mis compañeros de la escuela; se llama Alessandro, y necesita mucha ayuda. Nuestros maestros lo ayudan mucho debido a sus necesidades, y yo lo ayudo a hacer lo que los maestros nos piden que hagamos.

Martina Z., 7 años, Italia



Andrés O., 9 años, Costa Rica



Nos sentimos felices cuando cantamos las canciones de la Primaria con mamá en la iglesia. La gente siente el Espíritu al cantar, y la reunión sacramental es mucho mejor cuando tenemos el Espíritu con nosotros.

Sephora B., 8 años, y Sariah B., 10 años, Guadeloupe

UN BUEN PRIMO

A mi primo lo llevaron al hospital porque le dolía mucho el estómago; tuvieron que hacerle muchas pruebas y yo le escribí para decirle que fuera valiente y que oraría por él. También puse un buen libro y una golosina en una

bolsa, y se los llevamos al hospital. Cuando salimos de allí, yo me sentía muy bien. Sé que cuando hacemos cosas buenas por los demás nos sentimos bien y eso hace feliz a nuestro Padre Celestial.

Jake S., 7 años, Alberta, Canadá

Si quisieras enviar un dibujo, una fotografía, una experiencia, un testimonio o una carta para Nuestra página, hazlo por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota "Our Page" en el renglón de Asunto. O envíalos por correo regular a:

Liahona, Our Page
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, USA

Con cada envío se **debe** incluir el nombre completo y la edad del niño, además del nombre de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que se modifiquen los envíos por razones de longitud o de claridad.

DEVUELTO A BUENA HORA

Cuando estábamos nadando en la piscina de un hotel, encontramos un reloj de bolsillo en el fondo. Les preguntamos a muchas personas si el reloj era de ellas, pero todas dijeron que no. Al terminar el día, sentimos que debíamos ir a la piscina una vez más con el reloj. En la piscina había una familia a

la que preguntamos si el reloj les pertenecía; dijeron que sí, y que lo habían estado buscando toda la semana. Era del papá, y había costado mucho dinero. Estoy contento por haber escuchado al Espíritu Santo a fin de que pudiéramos devolver el reloj.

Huntley, Sarabeth y Caelin C., 10, 9 y 7 años de edad, California, EE. UU.



La maestra de TANNER acepta el Evangelio

Por Ronda Vincent

Basado en una historia verídica

“Yo quiero ser un misionero ya. A ser grande no quiero esperar” (“Yo quiero ser un misionero ya”, Canciones para los niños, pág. 90).



1. Un día le dieron a Tanner una lámina de Jesús. Le encantaba la lámina y quería compartirla con alguien, ya que sabía que no todas las personas saben acerca de Jesús.



3. Cuando Tanner llegó al jardín de niños, le dio la lámina a la señora Young. Ella estuvo contenta por recibir una lámina de Jesús, y Tanner estaba feliz de que a ella le hubiera gustado.



2. “Mamá, ¿puedo darle a alguien mi lámina de Jesús?”, preguntó Tanner.

“Por supuesto”, dijo la mamá. “¿A quién se la darás?”

“Se la daré a mi maestra, la señora Young; ella me cae bien porque me lee muchos cuentos”.

“Es una idea magnífica”, dijo su mamá. “Me siento orgullosa de ti”.



4. Unos días después, Tanner y su familia hicieron un libro que se parecía a las planchas de oro del Libro de Mormón, y luego escribieron su testimonio en el libro.

“Mamá, ¿puedo llevar el libro a la escuela para mostrárselo a la señora Young?”, preguntó Tanner.

“Sí, puedes hacerlo”, dijo mamá.



5. Al día siguiente, en la escuela, Tanner llevó una mochila con las planchas de oro de su familia y le contó a la señora Young acerca del libro que su familia había hecho; su maestra mostró mucho interés.



6. Cuando la mamá de Tanner fue a recogerlo a la escuela ese día, la maestra de él fue a hablar con ella.

“Hoy Tanner trajo algo muy interesante”, dijo la señora Young. “¿Puede contarme más sobre ello?”.

“¿Les gustaría a usted y a su esposo venir a cenar a nuestra casa?”, le preguntó la mamá. “Allí podremos hablar más”.

“Me parece magnífico”, dijo la señora Young.



7. Unos pocos meses después, Tanner y su madre fueron al bautismo de los señores Young.

“Me siento muy feliz por haber compartido mi lámina de Jesús con la maestra”, dijo Tanner.

“Sé que ella también lo está”, dijo su mamá. “Tú tuviste mucho que ver en que la señora Young y su esposo se bautizaran hoy”.



8. Tanner sintió felicidad al ver el bautismo de la señora Young y sonrió cuando su mamá se inclinó hacia él y le susurró: “¡Los niños de cuatro años son excelentes misioneros!” ■

SER COMO UN **MISIONERO**

El mensaje que los misioneros comparten con las personas acerca del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros siempre ha sido el mismo. Enoc fue un profeta antes de que Jesús

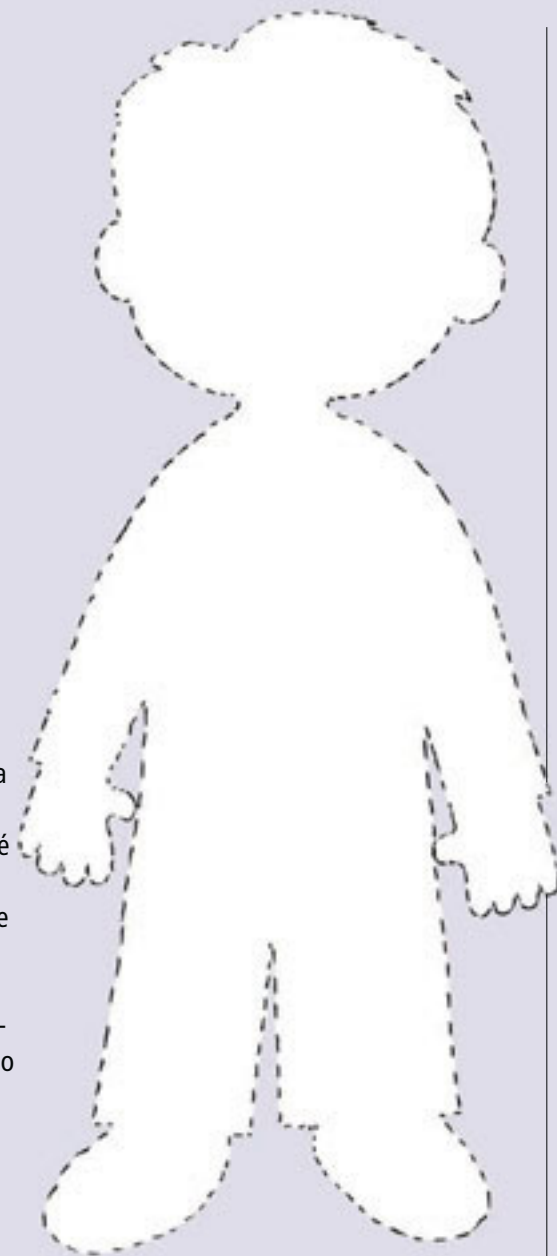
naciera en la tierra. El Señor le pidió que compartiera el Evangelio, tal como lo hacen los misioneros hoy en día. Colorea la lámina de Enoc; después dibújale a Tanner ropa de misionero para mostrar cómo se visten los misioneros en la actualidad.



Ayudas para los padres: Explique que a Enoc se le pidió que compartiera el Evangelio. Él pensaba que no podría hacerlo, ya que consideraba que no tenía el conocimiento suficiente. El Señor le dijo a Enoc que él podía hacer cualquier cosa con la ayuda del Señor. Gracias a que Enoc fue obediente, el Señor lo bendijo para que pudiera enseñarle a la gente. (Véase Moisés 6:31–38.) Pregunte a sus hijos qué es lo que pueden hacer ahora mismo para ser buenos misioneros como Enoc.

Ayudas para los padres:

Explique que a pesar de que Tanner aún no ha sido llamado para servir en una misión de tiempo completo, él puede trabajar en la obra misional mientras es pequeño. Ayude a sus hijos a dibujarle a Tanner ropa de misionero de esta época. Pregúnteles qué pueden hacer ahora mismo para prepararse a fin de llegar a ser misioneros de tiempo completo. Hablen acerca de hacer cosas como orar, leer las Escrituras y ayudar a los demás.



Ayuda a los misioneros



Por Arie Van De Graaff

Ayuda a los misioneros a llegar al lugar adonde van a enseñar. Pon atención a las flechas para asegurarte de que los misioneros no vayan por la calle en sentido contrario. ■

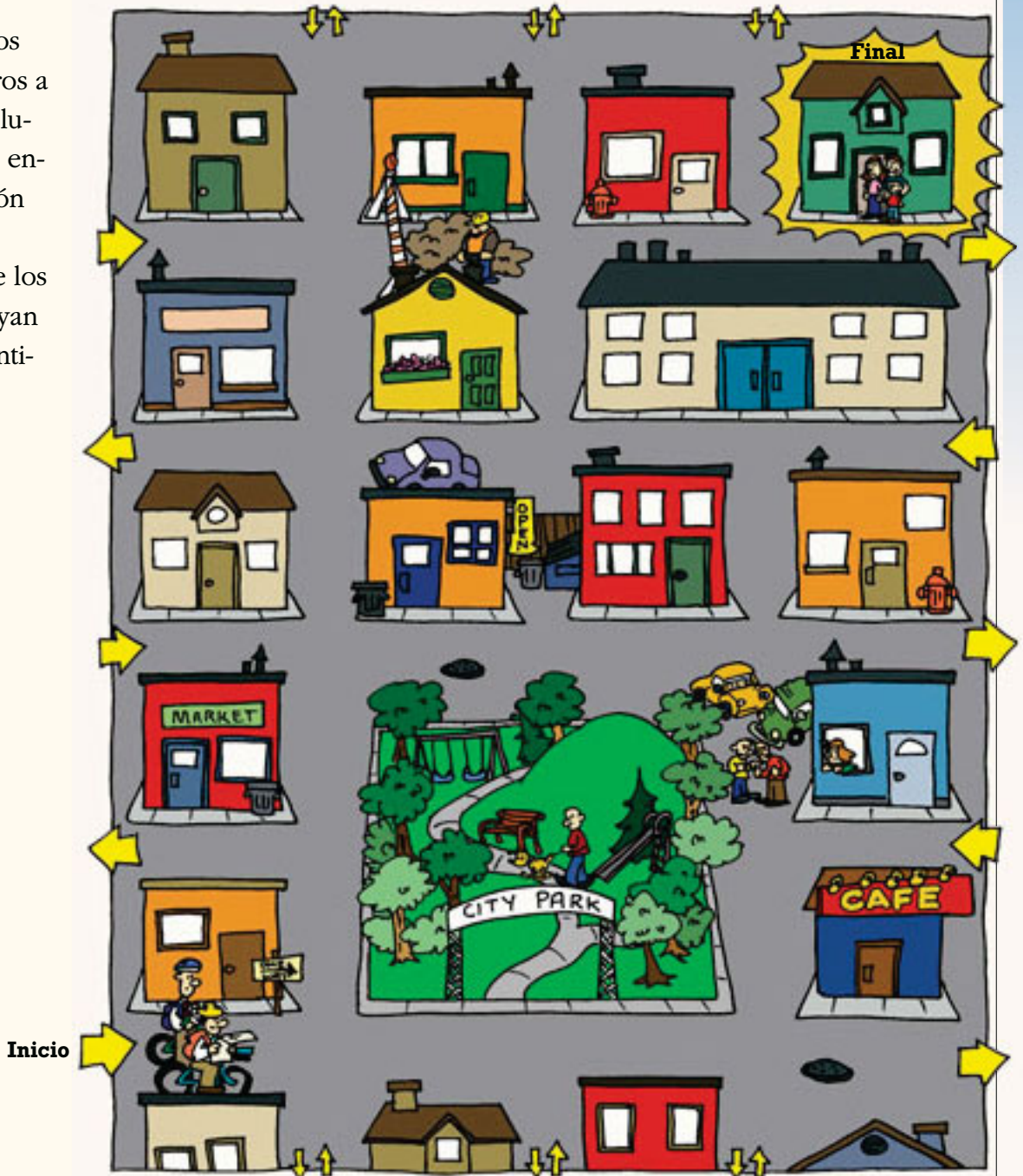


ILUSTRACIÓN POR ARIE VAN DE GRAAFF.

La manera de cambiar el mundo: Una mujer virtuosa a la vez

Por Heather Whittle

Revistas de la Iglesia

En abril de 2008, las integrantes de la recién llamada Presidencia General de las Mujeres Jóvenes —Elaine S. Dalton, Mary N. Cook y Ann M. Dibb— fueron a lo alto del monte Ensign Peak, en el extremo norte de Salt Lake City, y contemplaron el valle.

Desde ese punto estratégico, la figura del ángel Moroni destellaba en el Templo de Salt Lake y, en ese momento, supieron lo que el Señor tenía en mente para las jovencitas de la Iglesia.

Las tres mujeres sostuvieron en alto un bastón en el cual ondeaba un chal peruano dorado: su bandera y estandarte a las naciones, un llamado de regreso a la virtud.

“No podemos hablar del nuevo valor de la virtud sin decir que la razón por la que existe este valor es el templo”, dijo la hermana Dalton. “Y el templo es la razón de todo lo que hacemos en las Mujeres Jóvenes, ya que ayudará a las jovencitas a venir a Cristo”.

La virtud se agregó oficialmente a los valores de las Mujeres Jóvenes en noviembre de 2008. En el libro del Progreso Personal se define como “un modelo de pensamientos y de conducta basado en elevadas normas morales, e incluye la castidad y la pureza” (*Progreso Personal para las Mujeres Jóvenes* [folleto, 2009], pág. 70).

Este valor se diferencia del resto debido a que se requiere el cumplimiento de todas las experiencias y el proyecto con el valor, mientras que los otros valores permiten a las jovencitas elegir entre varias opciones. Además, por primera vez, se ha invitado a las madres a completar el programa del Progreso Personal junto con sus hijas y obtener así su propia medalla.



Durante el último año, las jovencitas y otras personas de todo el mundo han respondido de manera asombrosa al llamado de regresar a la virtud; fue así que la oficina de las Mujeres Jóvenes quedó repleta de cartas y fotografías de quienes respondieron al llamado. Muchas personas escalaron montañas y desplegaron sus propios estandartes.

Un grupo de jovencitas de Hannibal, Misuri, EE. UU., quienes tenían el deseo de comprometerse a ser virtuosas desde un lugar alto, pero no tenían una montaña cerca, subieron a una torre de cemento de treinta y seis pisos, desplegaron su estandarte y prometieron llevar una vida virtuosa.

El nombre en español del reconocimiento que se da a quienes terminan el programa del Progreso Personal es “Reconocimiento a la Joven Virtuosa”, mientras que en inglés la traducción literal es simplemente “Reconocimiento a las jovencitas en su condición de mujer”. Es por esto que las jovencitas de México estaban muy entusiasmadas por que se hubiera agregado la virtud como un valor, dijo la hermana Dalton, ya que es un valor con el cual ya estaban familiarizadas.

“El llamado a la virtud ha recibido innumerables elogios, en todos los aspectos, dentro y fuera de la Iglesia”, dijo la hermana Cook. “A las líderes les encanta; los líderes del sacerdocio han puesto énfasis en él; las madres y las abuelas han sentido agradecimiento por él”.

El proyecto del valor virtud es seguir la admonición del Salvador de aprender de Él (véase D. y C. 19:23) al leer todo el Libro de Mormón y dejar registradas las impresiones regularmente en un diario.

Un correo electrónico dirigido a la Presidencia de las Mujeres Jóvenes escrito por una hermana de Inglaterra decía así: “Lamentablemente, tenemos que pedir disculpas. No vamos a poder terminar esto tan rápido como habíamos pensado. La razón es que mi hija y yo estamos estudiando el Libro de Mormón como jamás lo habíamos hecho antes; es una experiencia tan dulce que deseamos tomarnos nuestro tiempo”.

En el Libro de Mormón se enseña acerca de sociedades que prosperaban y eran felices cuando eran virtuosas y puras; sin embargo, estas mismas sociedades decaían cuando dejaban de ser virtuosas, dijo la hermana Dibb.

Tanto hombres como mujeres han demostrado el mismo entusiasmo con respecto al nuevo valor, dijo la Presidencia de las Mujeres Jóvenes a la vez que citaban ejemplos de grupos enteros de hombres jóvenes y de barrios de solteros que han trabajado juntos en ese valor.

La hermana Dibb hizo hincapié en que tanto los hombres como las mujeres deben centrarse en la virtud a fin de obtener las más grandes bendiciones. “Los hombres no tienen poder ni fuerza para usar el sacerdocio que les es dado si no son moralmente puros”, dijo. “Y las mujeres reciben ese poder y esa fuerza para cumplir con sus llamamientos divinos de ser esposas, madres y mujeres al poner en práctica la virtud”.

La hermana Dalton dijo que considera que el valor de la virtud fue reservado para esta época:

Las jovencitas y líderes de la Estaca Independencia, Santo Domingo, República Dominicana, subieron a Cambita Garabito, una montaña de la República Dominicana, donde alzaron su propio estandarte a la virtud en agosto de 2009.

una época en la que el mundo hace muchas cosas, menos fomentar la virtud.

“Nos llama la atención que, en este mundo, tantas jovencitas pueden perder de vista su identidad como hijas de Dios”, dijo la hermana Cook. “Sencillamente se lo estamos recordando, del mismo modo que les recordamos el hecho de que, si han cometido un error, pueden arrepentirse”.

El compromiso de mantenernos virtuosos y puros es posible gracias al poder habilitador y redentor de la expiación del Salvador, dijo la hermana Dibb. La cuarta experiencia con un valor se centra en el arrepentimiento.

Durante el último año, muchas mujeres, tanto jóvenes como mayores, han expresado su deseo de volver a ser mujeres virtuosas. “[El que se haya agregado la virtud] ha entusiasmado a mujeres que han tomado decisiones incorrectas. Muchas han dicho: ‘Puedo volver a ser una mujer virtuosa... Puedo hacerlo’”, dijo la hermana Cook.

Muchas de aquellas que desean ser virtuosas nuevamente se preguntan por dónde pueden comenzar. La Presidencia de las Mujeres Jóvenes comparte la siguiente fórmula con ellas: Oren de día y de noche. Lean el Libro de Mormón cinco minutos o más todos los días. Y sonrían.

“Piensen cómo sería el mundo dentro de cinco años si todas las mujeres de la Iglesia y del mundo hicieran esto”, dijo la hermana Dalton. “Realmente creemos que las jovencitas virtuosas que tienen la guía del Espíritu pueden cambiar el mundo”. ■



La juventud celebra Un nuevo año

Por Ryan Kunz
Revistas de la Iglesia

Las unidades de la Iglesia de todo el mundo recibieron un DVD titulado *Un nuevo año: Celebración de la juventud 2010*. El DVD presenta el lema de la Mutual para 2010 y se puede usar como complemento de las clases de los jóvenes, de las reuniones de quórum, la Mutual, las charlas del obispo con la juventud y otras actividades a lo largo del año.

El lema de la Mutual para 2010 es “[Esfuézate y sé] valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas” (Josué 1:9; cursiva agregada). El primer segmento de *Un nuevo año: Celebración de la Juventud 2010* cuenta con un mensaje especial del élder M. Russell Ballard, miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, y un montaje musical de jóvenes de todo el mundo.

El DVD también cuenta con otros nueve segmentos que incluyen historias con mensajes inspiradores, testimonios, música y presentaciones especiales de las presidencias generales de Hombres Jóvenes y Mujeres Jóvenes. Estos segmentos se centran en las normas del Evangelio de *Para la Fortaleza de la Juventud*, entre las cuales se encuentran la educación, la familia y los amigos, la música y el baile, el salir con jóvenes del sexo opuesto y la virtud, la salud, el servicio y el arrepentimiento.

Jóvenes de todo el mundo comparten sus sentimientos y testimonios durante todo el DVD.

“Nos entusiasma que los jóvenes de la Iglesia puedan verse unos a otros en este DVD y resulten fortalecidos por los testimonios de unos y de otros”, dijo Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes. “Quienes lo miren verán a jóvenes valientes



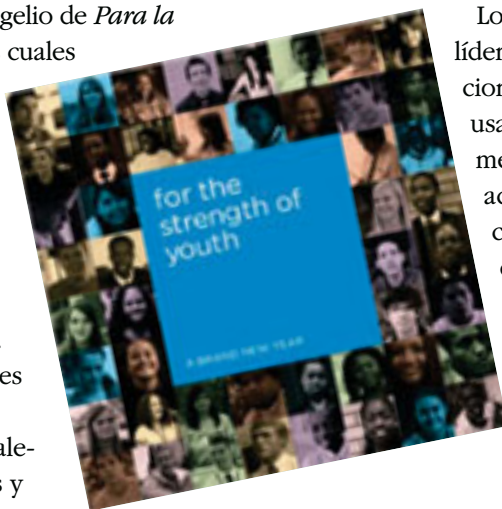
PHOTOGRAFÍA POR TYLER HARRIS

Manuel Sarábia de México, comparte sus experiencias en este DVD.

de todas partes que escogen vivir las normas [de la Iglesia] y marcan una diferencia en el mundo. Esperamos que los líderes y maestros del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares utilicen el DVD en sus clases y actividades para enseñar las normas, a fin de ayudar a los jóvenes a vivirlas y ponerlas en práctica en su vida”.

Los líderes de la Iglesia han instado a los líderes locales del sacerdocio y a las organizaciones auxiliares a familiarizarse con el DVD y usarlo en sus reuniones y actividades. El primer segmento del DVD se puede usar en las actividades de fin de año o en otros acontecimientos especiales en los que se presente el lema. El resto de los segmentos se han diseñado con el fin de usarse durante todo el año y encontrar otras maneras de aplicar el lema.

Los segmentos tienen subtítulos en español, alemán, cantonés, chino mandarín, coreano, francés, inglés, italiano, japonés, ruso y portugués. El material del DVD también se encuentra disponible en internet y se puede descargar. ■



Santos africanos se ponen en movimiento durante el día de servicio

Armados con palas y carretillas y con sonrisas y chalecos amarillos, miembros de la Iglesia de más de treinta países de África participaron en el tercer Proyecto de servicio para todo África el 22 de agosto de 2009.

En una ciudad de Costa de Marfil, arreglaron calles; en un pueblo de Liberia, repararon casas viejas; en Sierra Leona, limpiaron desagüeros; en Nigeria, quitaron la maleza que abundaba en un edificio del gobierno local; en Ghana, en poco tiempo se deshicieron de los montones de basura de un mercado; en Kenia, Sudáfrica, Camerún y en otros lugares, los miembros restregaron celdas y baños de cárceles, plantaron árboles, arreglaron calles y trabajaron en orfanatos.

Limpiaron hospitales y casas, sacaron la mala hierba y pintaron carteles de señalización.

El élder Jackson, director de asuntos públicos del Área África Sudeste, dijo: “Los miembros se han demostrado a sí mismos que, si participa una cantidad suficiente de gente, ningún proyecto es demasiado grande para nosotros”.

En los lugares donde trabajaban los miembros, había periodistas que observaban y tomaban nota.



FOTOGRAFÍA POR KAVE JACKSON

Hubo muchas otras personas, además de miembros de la Iglesia, que participaron en el proyecto. La Iglesia colaboró con grupos de servicio locales, con otras denominaciones religiosas y con agencias gubernamentales que, de buen grado, donaron sus herramientas y materiales e



incluso se unieron a las tareas realizadas.

“Muchos, tras oír que realizábamos [la actividad de servicio] porque emulamos las buenas obras de Cristo, alabaron al Señor y dijeron que les gustaría unirse a nosotros”, dijo el élder Adesina Olukanni, Setenta de Área y director de área de Asuntos Públicos de África Oeste. ■

Miembros de Sudáfrica plantan un jardín para huérfanos en un lugar sin agua corriente.

Miembros de Nigeria trabajan junto a oficiales del estado para limpiar los desechos de las calles.

Primera conferencia de jóvenes etíopes

Durante el mes de julio de 2009, más de ciento sesenta jovencitos y jóvenes adultos se reunieron para pasar un día de amistad, talleres, bailes y testimonios en la primera conferencia de la juventud que se haya llevado a cabo en Etiopía.

Dado que las cuatro ramas no forman un distrito, muchos miembros no sabían de la existencia de otras ramas ni de miembros de la Iglesia en Etiopía. En parte, el propósito de la conferencia era darles a los jóvenes la oportunidad de relacionarse con otros jóvenes y al mismo tiempo ser elevados espiritualmente.

Wondwossen Amanuel, de veintitrés años, quien estaba a punto de enviar sus papeles misionales y así convertirse en el primer misionero de la Rama Awasa, dijo: “El reunirse para este tipo de actividades a uno le infunde aliento. Aunque nuestra rama era pequeña, sentíamos que estábamos en el rebaño, que es como nuestra familia”.

Los participantes llevaban con orgullo anillos de HLJ y camisetas adornadas con las palabras “Firmes y seguros”: el lema de la conferencia.

Los dos meses de esfuerzos conjuntos de misioneros, presidentes de rama y de la organización caritativa Hope Arising lograron convocar a miembros pioneros de cuatro ramas muy amplias en el complejo de capillas de Addis Ababa, Etiopía.

Los participantes viajaron en

autobús hasta cinco horas para asistir a la conferencia y más de la mitad de ellos eran personas que no eran miembros de la Iglesia e investigadores. Dos de ellos se bautizaron durante las semanas que siguieron.

“Cuando [la juventud] se da cuenta de que hay otros jóvenes que comparten sus esperanzas, sueños, problemas y preocupaciones, tienen más confianza. Saben que no están solos y eso los fortalece”, dijo el élder Brad Wilkes, un misionero de tiempo completo que, junto con su esposa, la hermana Karen Wilkes, ayudó a organizar la conferencia.

Jovencitas rumanas realizan su primer campamento

Cinco mujeres jóvenes y sus líderes, del Distrito Bucarest Rumania, junto con una amiga que no era miembro, participaron en el primer campamento de Mujeres Jóvenes de la Iglesia en Rumania desde el 24 hasta el 26 de agosto de 2009. Dina Cojocar, presidenta de las Mujeres Jóvenes del distrito, dirigió el campamento con la ayuda del matrimonio misionero compuesto por el élder Don y la hermana Edie Van Noy.

Las jóvenes y las líderes tenían devocionales por la mañana y por la noche y estudiaban las Escrituras juntas todos los días. El élder y la hermana Van Noy dieron algunos talleres en los cuales se trataron temas como la virtud y la manera de dar discursos eficaces en la capilla. En otro taller, las jovencitas aprendieron acerca de la modestia y la manera de

vestirse a la moda sin dejar de lado la integridad.

Alina Mateescu, una de las mujeres jóvenes, dijo que se había preguntado qué se necesitaba para ser una joven virtuosa, pero que, gracias al taller sobre la virtud, sintió la seguridad de

que podía llegar a ser la mujer ejemplar e íntegra que Dios desea que llegue a ser.

Rumania, un país que se encuentra al sudeste de Europa, tiene aproximadamente 2.736 miembros que pertenecen a 17 ramas. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

Crece colección canadiense de censos

FamilySearch ha agregado a su colección en línea los índices de censos canadienses de los años 1851, 1861 y 1871; dicha colección ya contaba con los censos canadienses de 1881 y 1916. Están planeando agregar el censo canadiense de 1891 dentro de poco tiempo. Las bases de datos de FamilySearch.org, en las cuales se puede buscar información, contienen aproximadamente diecisiete millones de registros. Gracias a que cualquier persona puede acceder a estos índices de censos, será más sencillo que las personas obtengan más conocimiento de su historia familiar.

Actividad de servicio ayuda a niños de Detroit

El centro de la ciudad de Detroit, Michigan, EE. UU., es conocido por los delitos, las pandillas y el uso de drogas. Como consecuencia de la alta tasa de desempleo y el bajo índice de personas que terminan la enseñanza secundaria en esa zona, la Estaca Bloomfield Hills Michigan se unió con la iglesia Unity Church (Iglesia de la Unidad) para ayudar a los niños en edad de asistir a la escuela como parte del Día del Vecindario que se festeja en toda la ciudad de Detroit. Los dos grupos se reunieron y



FOTOGRAFÍA POR BETSY ANDERSON

Miembros de Detroit, Michigan, EE. UU., trabajaron con otras personas para entregar materiales escolares a niños.

donaron más de doscientas cincuenta mochilas escolares, las cuales habían llenado con cuadernos, lápices, crayones, gomas de borrar y otros materiales escolares.

Miembros escapan de fuego arrasador

Más de setenta miembros de la Iglesia evacuaron sus hogares y muchos de ellos se alojaron en casas de otras familias de miembros como consecuencia de los grandes incendios de Utah y California, EE. UU., en septiembre de 2009. Los incendios quemaron más de 50.000 hectáreas en las zonas de Sacramento y Los Ángeles, California; por causa de ellos, murieron dos bomberos y más de cien edificios quedaron destruidos. En la zona de New Harmony, Utah, los incendios destruyeron más de 4.000 hectáreas y varios edificios. En ambos estados, los líderes locales del sacerdocio socorrieron a los miembros afectados. ■

Un milagro en nuestra familia

El discurso del élder Joseph B. Wirthlin, “Venga lo que venga, disfrútalo”, de la revista *Liahona* de noviembre de 2008 (pág. 26), brindó ayuda espiritual a nuestra hija, quien recientemente pasó por una difícil experiencia. Durante su embarazo, el diagnóstico de los médicos era nefasto: nuestro nieto no sobreviviría.

La oración diaria personal y familiar, junto con ese discurso, nos dio esperanza y ocurrió un milagro en nuestra familia: nuestro nieto nació. Aunque tuvo que quedarse en el hospital por un tiempo, un mes más tarde los médicos no ratificaron el diagnóstico anterior.

Sabemos que nuestro Padre Celestial vive, tal como nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo. La resurrección y la vida eterna con el Padre Celestial son reales.

Gennadji y Tatjana Mitchenko, Rusia

El domingo no

Una día gané una entrada para un partido de fútbol que era en domingo. Llamé a mi esposa y le pregunté si me acompañaría al partido; en vez de responder, me dijo: “Cuando llegues a casa, lee la revista *Liahona*”.

Cuando llegué a casa, leí un artículo sobre una joven de Brasil que no fue a la final del Mundial en Francia porque la fecha caía en un domingo”, (véase Suzana Alves de Melo, “Me perdí la final del Mundial”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 37). Sentí como si el Padre Celestial me estuviera diciendo: “Sé que te gusta el fútbol, pero el domingo es mi día. No vayas”. Así que no fui al partido, y, desde esa ocasión, he seguido leyendo las palabras de los profetas. Esta revista es una brújula para nuestra vida; nos fortalece a pesar de vivir en un mundo difícil.

Anderson Carpejane, Brasil

No hay nada que temer

He derramado lágrimas con cada ejemplar de la revista *Liahona* durante los últimos ocho años.

He aprendido que, al igual que me sucede a mí, otras personas también sufren; sin embargo, gracias a nuestro testimonio, que tiene raíces espirituales profundas, no hay nada que no podamos superar.

Esta revista es una guía especial en mi vida y sé que ésa es la razón por la cual lleva el nombre de *Liahona*.

Edwin Urrutia, Illinois, EE. UU.

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“Cómo se forma una montaña”, pág. 32:

En este artículo se compara el superar desafíos con escalar una montaña.

Usted podría crear una actividad, como subir una colina o una escalera, lo que quizás sería de utilidad para que los integrantes de la familia recuerden este principio y lo lleven a la práctica.

“Con la ayuda del Espíritu”,

pág. 44: Después de leer juntos este artículo, los integrantes de la familia podrían relatar experiencias en las que hayan sido bendecidos por seguir los susurros del Espíritu.

“Oremos para encontrar una respuesta”, pág. 56: Después de usar el artículo como introducción, podría invitar a su familia a relatar experiencias que hayan

tenido al recibir respuestas a sus oraciones.

“La bolita de caramelo”,

pág. 62: Una manera de ayudar a que los niños pequeños presten más atención

durante la noche de hogar es variar el tono de la voz y usar expresiones faciales al relatar una historia (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 194). Tal vez esta técnica le sea útil al leer o contar el cuento “La bolita de caramelo” a los niños más pequeños.

“Seré hallado por vosotros”,

pág. 80: La familia podría divertirse jugando a las escondidas (escondite) y después relacionar el juego con la promesa que se encuentra en Jeremías 29:13: “... y me buscaréis y me hallaréis cuando me busquéis con todo vuestro corazón”.



Una noche de hogar que perdura

Años atrás, comenzamos una noche de hogar cantando “El alba ya rompe, el mundo despierta” (“El alba ya rompe”, *Himnos*, N° 24). Cuando les pedimos a cada uno de nuestros hijos que sugiriera una actividad para llevar a cabo esa semana, Fernando, de cinco años, dijo lo siguiente de una manera digna de compasión: “Quiero ver cómo es cuando rompe el alba y el mundo despierta”. Nos esforzamos mucho por explicarle todas las cosas que sucedían: cómo sale el sol, sopla la brisa de la mañana y el rocío brilla sobre el paisaje; pero él no se conformaba con eso. “Quiero verlo”, repitió.

De modo que el jueves, a las cuatro de la mañana, nos subimos al auto y fuimos a un lugar desde donde se apreciaba claramente el cielo del este. El amanecer de ese día pareció provenir del cielo mismo: círculos amarillos se transformaron en un brillante color coral a medida que la gran curvatura del sol se dejó ver. Fue algo glorioso.

Treinta años más tarde, el hijito de Fernando, Fernandito, estaba de visita. “¿Sabes qué, abuelita?”, dijo, “papá nos llevó a ver el amanecer”.

Sergio Trejo Reyes, Jalisco, México

“Seré hallado por vosotros”

Por Aaron L. West

Departamento de Cursos de Estudio

Al final de la lección de la Escuela Dominical, la hermana Hart nos pidió que buscáramos Jeremías 29. Dijo que leería en voz alta los versículos 12–14, y nos pidió que meditáramos en el significado de las palabras.

“Entonces me invocaréis”, leyó, “y vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé;

“y me buscaréis y me hallaréis cuando me busquéis con todo vuestro corazón.

“Y seré hallado por vosotros, dice Jehová ...”

La hermana Hart siguió adelante, y terminó con el versículo 14, pero mis pensamientos se quedaron felizmente rezagados, deleitándose en la promesa “Seré hallado por vosotros”. Recordé las épocas en que mi esposa Emma y yo jugábamos a las escondidas con nuestros hijos pequeños. Cuando era nuestro turno de escondernos y el de ellos buscarnos, siempre nos poníamos en un lugar donde nos encontrarán con facilidad. A veces hacíamos ruidos o dejábamos un pie a la vista para que nos encontrarán rápidamente. A veces nos escondíamos repetidas veces en el mismo lugar. Queríamos que nuestros hijos nos buscaran, pero también queríamos que nos encontrarán. Anhelábamos sus abrazos y sus alegres e incontroladas risitas de triunfo.

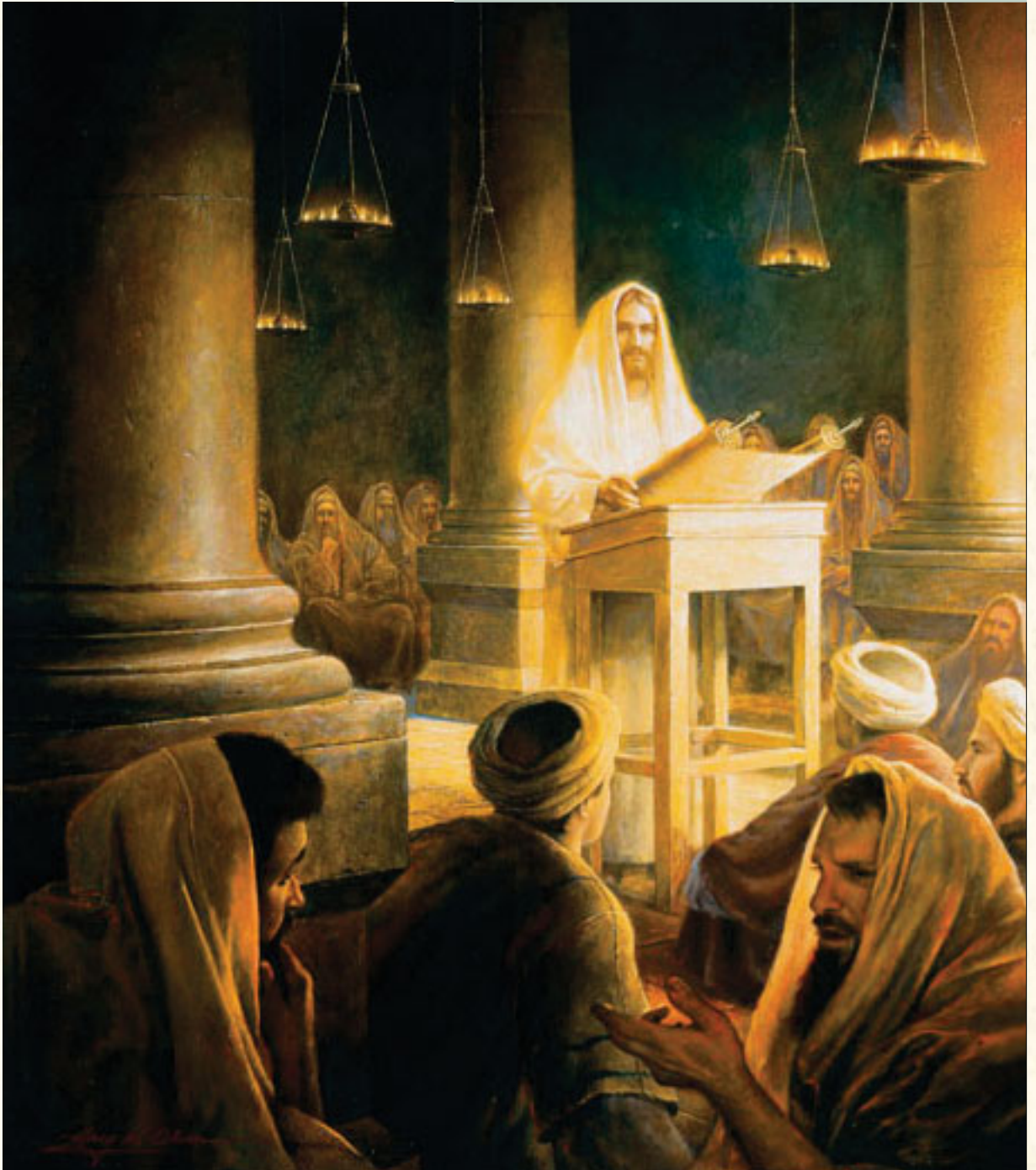
Ese recuerdo aumentó mi comprensión del amor que nuestro Padre Celestial siente por nosotros. Él desea que lo busquemos, pero también desea que lo encontremos, ya que sabe lo felices que seremos cuando lo logremos. Él no intenta hacernos trampas; más bien, hace todo lo que puede por ayudarnos a saber dónde y de qué manera buscar: nos da las Escrituras, llama profetas, escucha



Mis pensamientos se volvieron al juego de las escondidas que jugábamos mi esposa y yo con nuestros hijos pequeños. Queríamos que ellos nos buscaran, pero, al mismo tiempo, queríamos que nos encontrarán.

nuestras oraciones, nos guía por medio del poder del Espíritu Santo, nos bendice con templos y con las ordenanzas del sacerdocio y con familia y amigos. Y, si en algún momento lo hemos encontrado en algún lugar, podemos estar seguros de que lo volveremos a encontrar allí si estamos dispuestos a comenzar de nuevo nuestra búsqueda.

“Y seré hallado por vosotros, dice Jehová”. ¡Qué promesa tan consoladora! En un mundo en el que los problemas y las tentaciones parecen encontrarnos con tanta facilidad, nos tranquiliza saber que nuestra mayor fuente de fortaleza es fácil de encontrar. ■



Jesús en la sinagoga en Nazaret, por Greg K. Olsen.

“...y [Jesús] habiendo abierto el rollo [de Isaías], halló el lugar donde estaba escrito.

“El espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los quebrantados [véase Isaías 61:1]. ...

“Y [les dijo]: Hoy se ha cumplido esta Escritura...

“Y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad” (Lucas 4:17-18, 21, 32).



¡Bienvenidos a la nueva revista Liahona! Todas sus páginas se crearon teniéndolos presentes a todos ustedes, los miembros de la Iglesia de todas las edades. Sin embargo, algunas secciones guardan una atracción especial para ciertos lectores.

- Los jóvenes adultos pueden acudir a la página 42.
- Los jóvenes pueden acudir a la página 46.
- Los niños podrían empezar con la página 58.
- Los padres de niños más pequeños pueden ayudarlos a encontrar la página 70.

Pero no se detenga; hay mucho más que descubrir a medida que use su nueva Liahona y se familiarice con ella.